

VOL 39



Julio 2025

REVISTA CHILENA DE PSICOANÁLISIS





REVISTA CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA CHILENA
Volumen 39 / N°1 / Julio 2025
ISSN 2452-4999

.....
Órgano oficial de publicaciones de la Asociación Psicoanalítica Chilena.
Sociedad componente de la Asociación Psicoanalítica Internacional y miembro
de la Federación Psicoanalítica de América Latina.

.....
Directora

María de los Ángeles Vergara
vergarasalas1@gmail.com

.....
Comité Editorial

María Luisa Barros C.
Maritza Moreno O.
Javier Ravinet C.
Mabel Silva D.
Javiera Somavía S. C.

.....
Secretaría Asistente Bibliotecaria

Mónica Meliqueo S.

.....
Directorio Asociación Psicoanalítica Chilena

Presidente:

Ps. Ernestina Corvalán B.

Vicepresidente:

Ps. Marcela Fuentes C.

Secretario:

Ps. Javier Camus H.

Tesorero:

Ps. Ana Karenina Lacoste M.

Directores:

Ps. Soledad Rencoret M.
Ps. Juan Dittborn C.
Ps. Pilar Cubillos P.



Foto portada: Pilar Cubillos

Diseño: Daniel Goldzveig / Branding Digital

Fotos Interior: Pilar Cubillos

Dirección:

Av. Apoquindo 6410 oficina 202-203.
Las Condes. Santiago - Chile.

Las opiniones vertidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan el pensamiento del Comité Editorial de la Revista Chilena de Psicoanálisis.

ÍNDICE

EDITORIAL	06
María de los Ángeles Vergara	
ARTÍCULOS PSICOANALÍTICOS	08
DEL DORMIR Y DEL SOÑAR EN EL NIVEL PRIMITIVO DE LA PERSONALIDAD	09
Esperança Castell R.	
TRANSFORMACIONES EN “O” Y LOS “ESPECTROS DE CANTIDAD DESAPARECIDAS”: UN PROYECTO QUE “QUEDÓ EN EL TINTERO”	27
Antonia Grimalt E.	
SOBRE NEUROCIENCIAS Y ALUCINACIONES	38
Fernando Araos U.	
SOBRE EL FENÓMENO FANÁTICO: EL FANATISMO DE LA VIDA COTIDIANA	49
Pablo Santander T.	
ENTREVISTA	54
CONOCIENDO A LA PERSONA DEL ANALISTA: LILI HITELMAN	55
María Luisa Barros C.	
PSICOANÁLISIS Y LAS ARTES	57
PROCESO PSICOANALÍTICO Y PROCESO LITERARIO	58
Pere Folch M.	
IGNACIO MATTE-BLANCO EN EL ARTE Y EN LA CLÍNICA	67
Marcela Fuentes C. y Mabel Silva D.	
COMENTARIO DE CINE	76
ADOLESCENCIA, La serie	77
María Viviana Castro S.	
ADOLESCENCIA, La serie	80
Mónica Bruzzone O.	
COMENTARIO DE LIBROS	84
LA ÉTICA DE LO SUTIL. PENSAMIENTOS SOBRE PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA	85
Sebastián Santa Cruz A.	
FRANCO DE MASI: “K. ABRAHAM: AT THE ROOTS OF ANALYTIC THEORY”	87
Javier Ravinet C.	
INSTRUCCIONES A LOS AUTORES	88



El iris salvaje

Louise Glück

Al final del sufrimiento
me esperaba una puerta.

Escúchame bien: lo que llamas muerte
lo recuerdo.

Allá arriba, ruidos, ramas de un pino vacilante.
Y luego nada. El débil sol
temblando sobre la seca superficie.

Terrible sobrevivir
como conciencia,
sepultada en tierra oscura.

Luego todo se acaba: aquello que temías,
ser un alma y no poder hablar,
termina abruptamente. La tierra rígida
se inclina un poco, y lo que tomé por aves
se hunde como flechas en bajos arbustos.

Tú que no recuerdas
el paso de otro mundo, te digo
podría volver a hablar: lo que vuelve
del olvido vuelve
para encontrar una voz:

del centro de mi vida brotó
un fresco manantial, sombras azules
y profundas en celeste aguamarina.

EDITORIAL

Un bosque es, según Borges, un jardín cuyas sendas se bifurcan. Umberto Eco agrega que “incluso cuando en un bosque no hay sendas abiertas, todos podemos trazar nuestro propio recorrido, decidiendo ir a la izquierda o a la derecha de un cierto árbol...”

En este número, les proponemos una serie de trabajos que podrían ubicarse en distintas secciones de la revista o, como sugiere **Javier Ravinet** al referirse a un libro de **De Masi**, en distintas repisas de la biblioteca. Se trata de textos profundamente psicoanalíticos, escritos con estilos diversos —clínico, científico o artístico— pero siempre con una impronta creativa. Son reflexiones sobre el trabajo analítico, diálogos con otras disciplinas, lecturas de series o textos clásicos, que abordan la vida cotidiana, las neurociencias, la adolescencia, el arte o la literatura. Como afirma Pere Folch, esperamos que esta revista sea una “oferta de continente para los interrogantes y las angustias de los lectores”.

El trabajo del Comité Editorial 2024-2025 ha sido para mí, especialmente alentador. Hemos conformado un grupo inquieto y generoso, que ha impulsado varios proyectos —algunos realizados, otros no—, manteniendo un ritmo sostenido a pesar de las múltiples ocupaciones de cada miembro. Como metáfora, podríamos decir que, hasta ahora, “no nos hemos perdido totalmente en el bosque”. Nuestra metodología editorial busca revisar tanto la forma como la coherencia narrativa de los textos, cuidando la claridad sin sacrificar el estilo propio de cada autor.

En este número, ha sido fundamental la labor editorial de **Mabel Silva**, realizada desde Cataluña —tierra de editores, poetas y traductores—, quien nos trajo (y tradujo) valiosos textos que abordan la clínica con una elegancia característica del psicoanálisis catalán:

- 1) Un escrito de **Esperanza Castell**, que transmite el pensamiento clínico desarrollado a partir del análisis de un paciente con experiencias no representadas.
- 2) Un trabajo de **Antonia Grimalt**, que profundiza en la perspectiva bioniana de una “matemática de las emociones”.
- 3) Un texto meticuloso de **Pere Folch**, que explora el proceso psicoanalítico a la luz del proceso literario —o viceversa—, considerando la transferencia como un fenómeno común y central tanto en la experiencia analítica como en la literaria. Sostiene que la transferencia es la que permite “poner en marcha un proceso de cambio en el analizando o en el lector”.

Este último trabajo, propuesto por **Yolanda Varas**, habla de una “inmersión” que nos ancla en una experiencia transformadora, capaz de reorganizarnos desde una soledad fecunda que habilita vínculos más auténticos y crecientes posibilidades creativas, en contraste con la atmósfera cerrada del vínculo simbiótico.

Fernando Araos dedica a **Wanda Pessoa** un artículo sobre neurociencias y alucinaciones. Con un formato que evoca a Wittgenstein o Bion, nos invita a reflexionar sobre el aislamiento del psicoanálisis y sus dificultades para dialogar con otras disciplinas. Aborda temas como la observación, los hechos psicoanalíticos, lo infinito y multidimensional del inconsciente y otros conceptos complejos.

En la sección Psicoanálisis y Arte, además del trabajo de Folch, encontramos un artículo de **Marcela Fuentes y Mabel Silva** que conjuga una viñeta clínica con el análisis de cuadros de Magritte, iluminando conceptos psicoanalíticos de Matte-Blanco en un texto original y sugerente.

Este número inaugura también una nueva sección de entrevistas dinámicas, realizadas a partir de un breve cuestionario diseñado por **María Luisa Barros**. En esta edición, la entrevistada es **Lili Hitelman**, actual presidenta de FEPAL.

El *Grupo de Niños y Adolescentes* organizó en mayo un conversatorio sobre *Adolescence*, miniserie filmada en “plano secuencia” que se transformó en un fenómeno social. Los creadores de la serie expresaron su deseo de abrir el debate en distintos ámbitos sociales y alertaron sobre la urgencia de tomar medidas frente al impacto de las redes sociales. El relato muestra cómo los influencers pueden penetrar como veneno en la vida de los adolescentes, favoreciendo la radicalización y el fanatismo —tema desarrollado también en otro texto.

A propósito de la serie, publicamos dos trabajos presentados en el conversatorio:

1) **María Viviana Castro** ofrece un emotivo análisis de los personajes y vínculos de un grupo humano que se perdió irremediabilmente en un “accidente” que costó la vida de uno de ellos.

2) **Mónica Bruzzone** explora -apoyada en los personajes de la serie- los cambios neurobiológicos y psíquicos de la adolescencia, destacando la necesidad de una comunidad de pares y de adultos responsables que acompañen el proceso de reorganización adolescente.

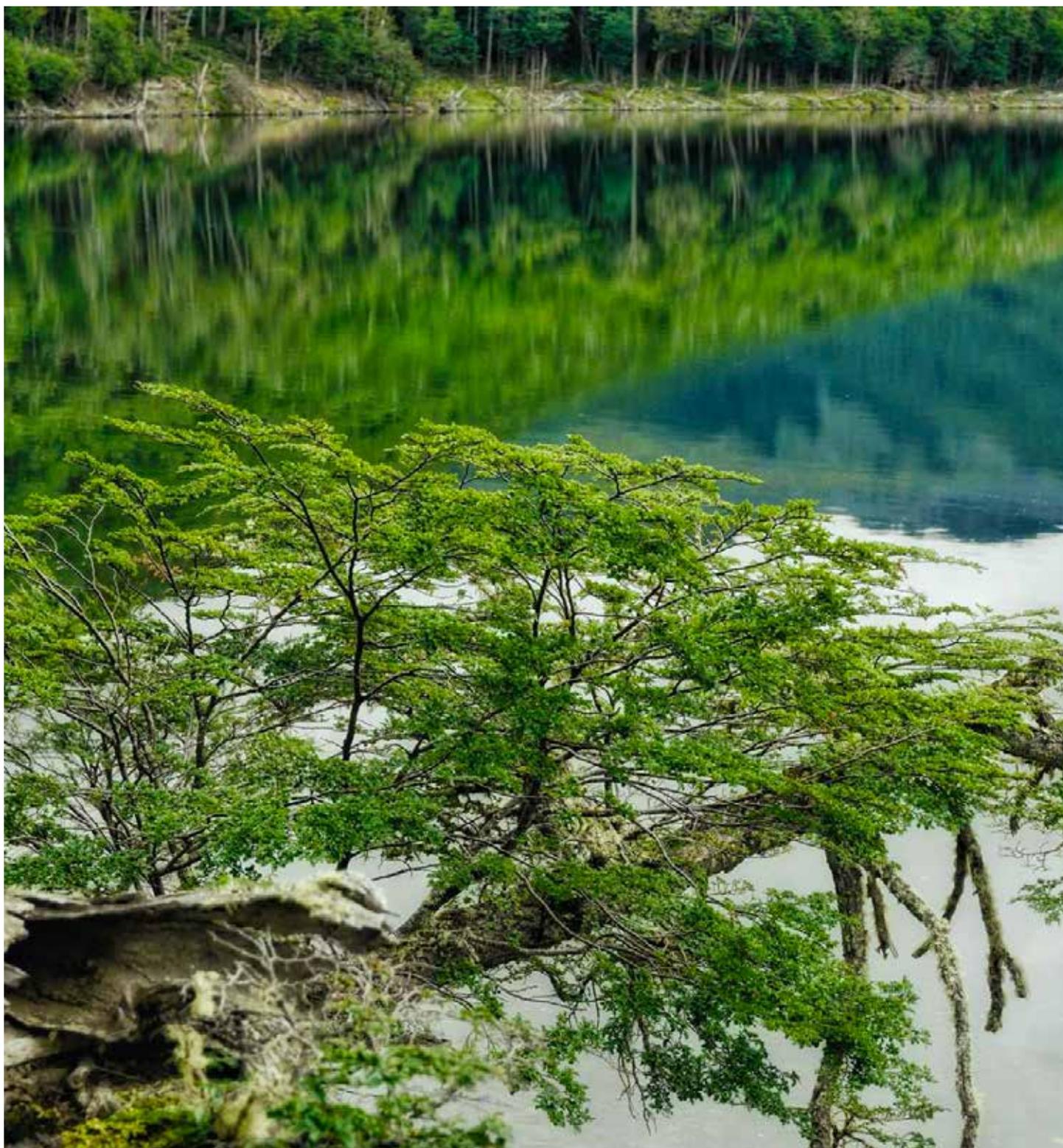
En esa misma línea, **Pablo Santander**, retomando ideas de autores como **Cassorla**, examina el fenómeno del fanatismo como expresión de una fantasía narcisista de fusión con un objeto idealizado, en la que lo deshumanizante busca instalarse también en el otro.

Mientras finalizábamos esta edición, murió **Sebastião Salgado**, incansable viajero y testigo privilegiado tanto del dolor como de la belleza del mundo. **Sebastián Santa Cruz**, uno de los miembros más recientes de nuestra Asociación, comenta *Psicopatología de la vida cotidiana* de **Freud**, destacando esta obra como una lección para mirar y escuchar.

Quizás podamos pensar estos trabajos —y el conjunto de este número— como un ámbito transicional, donde arte y ciencia cumplen una función curativa al permitirnos reconocernos en lo que sentimos y somos. A través del juego de figuración que permite la fantasía, iniciamos una construcción simbólica en el marco de una historia y de vínculos que nos sostienen.

Ángeles Vergara

ARTÍCULOS PSICOANALÍTICOS



DEL DORMIR Y DEL SOÑAR EN EL NIVEL PRIMITIVO DE LA PERSONALIDAD^{1 2}

Dra. Esperança Castelli Rodríguez³
(Barcelona)

*“Más allá de una profunda noche sin voces,
me ahogo en el dolor del agua de mi sueño”*

Salvador Espriu

*“Acoge los sueños como lo que son,
un acto de fe en la vida”*

Miquel Martí Pol

RESUMEN

En este artículo se presenta un caso de análisis de un paciente que comunicaba a la analista imágenes y sueños que no había podido soñar. La autora identifica diferentes significaciones transferenciales en el silencio del paciente cuando duerme. Para que las imágenes y los sueños del paciente puedan contener y expresar las emociones vividas en la relación con el objeto, se ha hecho necesario observar no únicamente los hechos vividos en el aquí y ahora de la sesión, sino también los aspectos evacuados en las imágenes frecuentemente inaccesibles no sólo al paciente, sino también al analista. En este estudio se intenta mostrar que la experiencia emocional tiene lugar cuando la identificación proyectiva comunicativa se hace posible en una relación de continente-contenido. La autora se refiere a las conceptualizaciones de Bion sobre el trabajo del sueño alfa como matriz del pensamiento, y utiliza la Tabla como una herramienta que permite la identificación y descripción de algunas de las disfunciones en el proceso de soñar introyectivamente. Estas disfunciones se relacionan con la dificultad del paciente para vincularse con el objeto. También realiza una exploración teórico-clínica del concepto de Bion de transformación en alucinosis y lo relaciona con el pensamiento de otros autores.

ABSTRACT

This article presents the case of a patient in analysis who communicated to the analyst images and dreams he could not dream. The author identifies different transference meanings in the patient's silence when he dreams. In order for the patient's images and dreams to be able to contain and express the emotions experienced in the relationship with the object, it has been necessary to observe not only the events experienced in the here and now of the session, but also the aspects evacuated in the images often inaccessible not only to the patient himself but also to the analyst. This work attempts to show some aspects of the transformation that make possible a projective communicative identification in a container-content relationship. The author uses Bion's conceptualizations about the work of Alpha dreams as the framework of study and uses the Table as a tool that allows the description of and the approach to some dysfunctions in the process of dreaming introjectively. These dysfunctions have to do with the patient's difficulty to link himself to the object. A theoretical and clinical exploration of Bion's concept of transformation into «allucinosi» is also made and compared with the views of other authors.

Elementos Introdutorios

En este trabajo me gustaría realizar una indagación teórico-clínica acerca de las manifestaciones onírico-alucinatorias de un paciente que hacía cuatro sesiones semanales de análisis.

El objetivo es profundizar en el uso que el paciente hace del hecho de dormirse y de la imaginación visual que aporta a la sesión, ya que de este uso depende el crecimiento de la personalidad. En la clínica podemos observar algunas de las disfunciones en el proceso de soñar, que se producen cuando el paciente no puede transformar en onírico el potencial alucinatorio. De la experiencia clínica se desprende que la disfunción en el proceso de soñar discurre paralela a las disfunciones en la vinculación con el objeto.

El Señor A bordeaba la cuarentena cuando comenzó su análisis. Más que decir que se trata de un paciente borderline o fronterizo, prefiero referirme al señor A como un paciente de aquellos que D. Quinodoz (2002) llama “heterogéneos”⁴ para

1 Publicado en Revista Catalana de Psicoanàlisi, XXI, n° 1-2, 2004.

2 Traducido del catalán por Mabel Silva.

3 Psicoanalista, miembro titular de la Sociedad Española de Psicoanálisis y poeta.

4 En el diccionario de IEC, la palabra “heterogéneo” se utiliza cuando dos o más objetos unidos son de diferentes especies y tienen propiedades diferentes. En química se dice de una reacción que se da entre sustancias que se encuentran en fases distintas.

indicar un funcionamiento que es neurótico y psicótico a la vez. Por un lado, son capaces de simbolizar y de utilizar los procesos secundarios de pensamiento, y por otro, sin ser psicóticos clínicos, pueden recurrir a mecanismos muy arcaicos de funcionamiento, con una gran utilización de defensas como la negación, la proyección masiva y las alucinaciones, a la vez que hacen una escisión constante de su experiencia y de su propia vida. D. Quinodoz aclara que “heterogéneo” es una palabra con un significado descriptivo y no quiere utilizar un diagnóstico psiquiátrico, ya que prefiere referirse a lo que un psicoanalista puede observar en la clínica cuando se establece una relación. Es en este sentido que la utilizo.

A veces los traumas externos nos ponen en el camino de la comprensión de los trastornos en la personalidad del paciente. Pero, paciente y analista pueden desconocerlos, y en todo caso, lo que no sabemos al comenzar un análisis es la intensidad y la proporción que adquieren a lo largo del tratamiento. Aunque con diferente cualidad e intensidad en el transcurrir del tiempo, durante el segundo año y hasta muy avanzado el análisis, el Señor A se dormía y hacía imágenes y sueños en la sesión. La incapacidad del paciente para digerir mentalmente la experiencia vivida con el analista permitió observar en la clínica algunos de los funcionamientos muy primitivos, que ponían de manifiesto la existencia de situaciones en las cuales la comunicación entre paciente y analista se hacía inaccesible.

Melanie Klein (1952) ya había señalado la inaccesibilidad de los pacientes que fracasaban en establecer contacto con el analista, hecho que se expresaba con una falta de respuesta a las interpretaciones. Si el paciente decía “Escucho lo que ha dicho, pero no tiene significado”, Klein no creía que rechazaran la interpretación, sino que lo que sucedía era que partes de la personalidad y de las emociones del paciente, **no eran accesibles**.

Y añadía que estos pacientes, tenían un tipo de ansiedad latente, equivalente al temor de sentirse dispersos y desintegrados, a la vez que eran incapaces de experimentar emociones. Durante mucho tiempo sólo podían entender los contenidos de las interpretaciones, pero no las conectaban con las emociones. Creía que la carencia de ansiedad dificultaba el trabajo analítico. Para Klein el trauma del nacimiento y la frustración de las necesidades corporales constituían fuentes muy importantes de ansiedad primaria que, si el bebé no toleraba, le llevaba no únicamente a negar la relación con el objeto y negarle la existencia, sino que también le llevaba a negar la frustración y la existencia de la realidad psíquica.

Bion (1975) se refiere a los aspectos inaccesibles como algo inefable que ha sucedido en momentos muy primarios del desarrollo humano, en la vida intrauterina. Los padecimientos primordiales inaccesibles no son inconscientes, y tampoco fueron conscientes porque fueron suprimidos en su origen. Las experiencias pueden ser tan intolerables que la personalidad (desde el inicio de su existencia) *se deshace de ellas antes de registrarlas*. Para acercarse en el trabajo analítico, se requiere por parte del analista una capacidad

negativa para tolerar el no saber y para crear un espacio en su mente que acoja la ignorancia o la incertidumbre⁵.

El analista solo se puede aproximar a estos padecimientos primordiales realizando “**imaginaciones especulativas**”, *atreviéndose a considerar probabilidades, en lugar de hechos*. Las descripciones conjeturales del analista abren el camino del descubrimiento, pero “el analizado será el árbitro epistémico final, ya que le corresponderá evaluar lo que le resuena, aquello que le resulta aplicable o no, de estas conjeturas” (Ahumada, 1999).

La ampliación del espacio de la transferencia la da en primer lugar, la capacidad del analista para poder imaginar y soñar la sesión, “para estar disponible, para dejarse llevar por el sueño del paciente y reconocer el rol que le están induciendo a realizar en el aquí y ahora de la sesión” (Eskelinen y Folch, 2004).

En los primeros escritos, Bion hablaba más del funcionamiento psicótico para referirse a los estados mentales primitivos. En cambio, en los últimos años los refiere como funcionamientos prenatales. Se pregunta si es posible formular una interpretación que también se remonte, por la misma pista, hasta el origen del problema. De ser así, señala, el psicoanálisis pueda tener algún efecto, sobre cosas que, hasta el momento actual, parecían inaccesibles al tratamiento. Y sugiere que el analista, antes de ceder al impulso de considerar que el paciente es “incurable”, revise su estado mental y sus propios vacíos, antes que los del paciente (Bion, 1977).

C. y S. Botella (1977) piensan que delante de la clínica, sobre todo de pacientes fronterizos, el psicoanálisis del siglo XXI no puede prescindir de la noción del trabajo de lo negativo, ni puede obviar el estudio de un “más allá de la representación”, que significa para estos autores el poder pensar acerca del psiquismo teniendo en cuenta los procesos y no solamente la existencia de contenidos y representaciones.

Green dice que Bion que fue el primer psicoanalista que dio a la negatividad una entidad propia⁶, frente de las consideraciones de déficit o de insuficiencia que eran las que se utilizaban comúnmente. Así mismo, la teoría de las Transformaciones de Bion es una teoría que piensa el psiquismo en términos de procesos en la mente del paciente y del analista. En este estudio adoptamos esta perspectiva, y especialmente el concepto de transformación en alucinosis que será comentado en la segunda parte de este trabajo.

5 En el libro Atención e Interpretación (1970), Bion recoge la cita de Keats: “La capacidad negativa, es la capacidad de un hombre de estar en medio de la incertidumbre, el misterio, la duda, sin un ansia exacerbada de llegar hasta los hechos y la razón”.

6 Encuentro interesante las conceptualizaciones de Green, en su libro El Trabajo de lo Negativo. En el capítulo 7 define la alucinación negativa como el proceso por el cual el yo se puede romper o interrumpir sus relaciones con la realidad. Se niega la existencia de sensaciones o percepciones externas o internas que producen dolor. Negándolas, se alucina que son inexistentes. El autor explica que en la clínica se encuentra un fenómeno de agnosia psíquica que consiste en un no reconocimiento de las palabras, de las frases, sean dichas por el paciente o el analista. “La alucinación negativa no se limita a la no percepción, sino que se completa con la inconciencia de la no percepción”.

PRIMERA PARTE

La discontinuidad silenciosa del vínculo

DORMIR EN LA SESIÓN: ABRIENDO EL CAMINO PARA PENSARLO

Dada la persistencia del dormir y del soñar del paciente en la sesión, era necesario observar de nuevo “sentir, imaginar, pensar y volverlo a pensar”, una secuencia que describe Bion en *Cogitations* (1992). El paciente hacía años que daba pistas sobre la antigüedad de este sueño, pero la analista necesitó tiempo para que en su mente pudiera “coger cuerpo” lo que el paciente comunicó durante el segundo año de análisis. Y lo explicó, sin darle importancia, sin emoción, como si se tratara de una tercera persona.

Al señor A le habían dicho que su nacimiento se había producido entre la vida y la muerte: “Fui expulsado del vientre con fórceps, en un parto muy traumático y tuve que pasar tres semanas en la incubadora”. La analista tardó en ser consciente de que en su propia mente el feto, el bebé en la incubadora y el paciente que tenía delante, habían permanecido **escindidos**. Pero poco a poco, la analista comenzó a ver al paciente como aquel bebé que luchaba por sobrevivir, después de un parto que le había dejado herido, aislado, en una incubadora de la que, muy probablemente, se desconectaba para dejar de sufrir estímulos externos e internos irrepresentables, a veces procedentes del personal sanitario, a veces provenientes del ruido o quizás de la luz demasiado intensa, durante las 24 horas del día⁷, pero sobre todo provenientes de la ausencia de un continente-madre que fuera una referencia y con quien pudiera comenzar (¿o continuar?) proyectando e introyectando.

Esta ausencia de un objeto continente había sido y continuaba siendo intolerable. ¿Qué se actualizaba de todo eso en el dormir y en el soñar del Señor A en la sesión, cuando sentía que el analista no podía comprender lo que le comunicaba?

El Señor A dijo: “Cuando *me habla de usted y de mí, me surge el vacío*”, quizás el paciente comunicaba muy claramente que, en ese momento, desde un nivel de funcionamiento fusional y confuso, no podía tener ninguna noción de la existencia de un vínculo entre él y la analista y alucinaba la presencia de un vacío de relación diferenciada.

Tal vez, en la sesión también dormía y alucinaba por llenar el vacío del objeto con la expectativa de encontrarlo. Tal vez se había quedado muy resentido por el hecho de tener que conformarse

7 Explica M. Cohen (2003) que es difícil para las enfermeras poder tolerar infligir daño al bebé, ya que la mayoría de los procedimientos curativos son agresivos (sondas, pinchadas, etc.). La analista se entrevistó con el equipo de enfermería de un hospital donde había una experiencia de 25 años en unidades de neonato y una de las supervisoras se refirió a lo que para ella aún era lo más molesto en la unidad: los sonidos y las alarmas que continuaban sonando. “Una incubadora es una caja de resonancia para los sonidos” hasta hoy en la actualidad.

En cambio, gracias al trabajo interdisciplinario con psicólogos, podemos ofrecer cuidados, que hace cincuenta años eran impensable que tuviéramos. Por ejemplo, regular la luz, en vez de tenerla abierta de manera permanente. He de decir que me quedé muy sorprendida del paralelismo que había entre lo que intuitivamente los profesionales de este hospital me explicaron de sus vivencias y lo que referido al personal de enfermería M. Cohen escribe en su libro.

con las imágenes para conjurar el vacío y la ausencia. Cuando el Señor A se dormía, la analista podía sentir que él no estaba interesado en lo que ella le decía. Esta falta de interés contrastaba fuertemente con el esfuerzo del paciente por acudir al análisis.

El concepto de Levalleé (1999) sobre la envoltura visual para referirse al potencial alucinatorio, me resultó sugerente aplicado al señor A ya que él se envolvía con sus imágenes, probablemente sumergiéndose en las sensaciones del inicio de la vida, como si el tiempo no hubiera pasado, cuando en la sesión con la analista vivía una situación difícil.

Durante los últimos años de análisis, el paciente mismo describía así, lo que de hecho estaba pasando en la sesión, cuando se quedaba atrapado por el sueño. Lo siguiente, es lo que el paciente dramatizaba y describía:

VIÑETA NÚMERO I

En la segunda parte de una sesión de jueves, el Señor A tuvo somnolencia. Una de las veces en que despertó dijo: “*Mientras usted hablaba, yo me estaba enredando en unas cortinas transparentes. Estaba enrollado y me complicaba la salida, no podía salir por la puerta de vidrio. Me estaba peleando porque quería apartar las imágenes, para poder estar por lo que usted decía*”.

La separación traumática deja unos espacios, unas interrupciones o discontinuidades que no pueden recibir las huellas mnémicas, que no pueden tener representaciones cognitivas y que han de ser tapadas con desconexiones o bien con “objetos autísticos” (Gomberoff & Pualuan, 2002). Si no lo hiciera así, la vivencia del caos por parte de bebé, el derrame, la licuación, serían insoportables. Estos espacios o agujeros quedan en un nivel protomental, precognitivo. Como consecuencia el niño vivirá un nivel de desamparo⁸ que vendrá dado, no por la pérdida del objeto, sino por la pérdida del camino hacia la representación (Botella & Botella, 1997, 2001).

El Señor A, hacia el final de una sesión, al observar que había dormido intermitentemente, comentó: “*Hoy he tenido muchos lapsus, Estoy lleno de lagunas*”.

¿No sería el dormirse una expresión de estas discontinuidades de la atención que debían de ser tapadas con desconexiones? ¿No serían las desconexiones la forma en que el bebé sobrevivía a un vacío insoportable?

El bebé no puede utilizar el lenguaje articulado, de manera que hay una gran rendija, un gran intersticio entre el bebé que conoce los hechos y el adulto que conoce el lenguaje. La definición de intersticio, como un “espacio vacío” entre dos

8 “Este desamparo, es para mí “el terror sin nombre” o sublatámico de Bion que corresponde al nothing, al temor al vacío, a la nada, a la no representación.

cuerpos o entre las partes de un cuerpo”⁹, sugiere la existencia de un vacío que requiere ser tejido por una red de objetos, de relaciones y de pensamientos que permiten al paciente y al analista transitar desde el feto hasta la mente del adulto y desde la mente del adulto al feto.

Encuentro interesante que C. y S. Botella hablen acerca del significado del trauma psíquico, independiente del hecho que haya habido o no, trauma externo. Dicen que el precario sistema de representaciones del psiquismo puede quedar borrado delante de un trauma. “El trauma” continúan diciendo: “tiene que ser comprendido en su negatividad, en las consecuencias de una violencia y una ausencia brusca de los recursos psíquicos, en la ruptura de la coherencia y en el derrumbamiento de los procesos primario y secundario. Es precisamente en el carácter “negativizante” donde comprendemos la cualidad traumática. La desorganización brutal se origina, no en una percepción, sino en la ausencia de sentido, en un violento exceso de excitación, en un estado de desamparo y en la imposibilidad de representarlo. Por tanto, el carácter traumático viene de la imposibilidad de convertir en psíquico un determinado acontecimiento. Su existencia sólo puede ser intuida a través de perturbaciones del pensamiento y de pequeñas alteraciones en el setting, que son signos o testimonios de una perturbación debida a una no-representación, y no al contenido del suceso. Se trata, por tanto, de una zona de sufrimiento psíquico que sobrepasa las posibilidades de figuración, de poder representarla pictográficamente, es una zona donde la violencia de los afectos desorganiza el psiquismo”.

La analista se pregunta: ¿no es una desorganización del psiquismo que el señor A sin poder investir a la analista, se pase sesiones adormecido o haciendo imágenes como un “productor de cine enloquecido” (Resnik), que también quedan desconectadas de la experiencia relacional?

Las observaciones recientes que Margaret Cohen (2003) realiza en una unidad de neonatos en incubadoras, resultan sugerentes por el conocimiento que nos dan, acerca de la vida psíquica de los bebés, hasta hace poco insospechadas. Numerosos investigadores de la psicología evolutiva (Stern, Brazelton, Torras) muestran que la capacidad de diferenciación e integración ya existe desde el comienzo de la vida, y eso nos permite intuir que el psiquismo humano, en su devenir precoz sufre altos y bajos que dejan importantes secuelas. M. Cohen habla de cómo la madre y las enfermeras de la unidad, pueden ayudar al bebé en la lucha que mantiene por la vida, en la búsqueda que hace del objeto y en la frágil integración que puede hacer de sus estados de desasosiego.¹⁰

Coromines (1991), nos recuerda que Tustin “insiste que es necesario que el niño, en las primeras semanas de vida,

viva una relación que denomina “claustró postnatal” para poder nacer psicológicamente”. En él, la madre vive para el recién nacido... Si el niño se ha de hacer cargo, demasiado precozmente, de ansiedades y molestias físicas exageradas y hasta de la necesidad de vivir, se le crea una precocidad en el pensamiento yoico que perturba su desarrollo. La salida anticipada de este claustró postnatal y la provocación prematura del “nacimiento psicológico” puede repercutir en el desarrollo. Bion habla de la existencia de un déficit en la función alfa como una consecuencia de alteraciones muy precoces en la vinculación con el objeto, que impide la formación del aparato para pensar.

Estoy muy de acuerdo con Mancía (2003) cuando dice que en la consideración de todas estas cuestiones y muchas otras, lo que es importante es que “el analista pueda ver al paciente también como un feto y como un bebé y eso determinará, muchísimo, el tipo de fenómenos que será capaz de observar y podrá recoger, en la clínica actual del paciente, aquello que no puede ser dicho con palabras”.

Algunos lunes, o después de una sesión difícil, el Señor A podía empezar la sesión diciendo que tenía dolor de cabeza, pero lo describía teniendo una presión en la órbita de los ojos. Me hacía recordar lo que Bion (1977) sugería de la conexión entre las emociones postnatales y prenatales. Decía: “Tal vez, las cavidades ópticas ya reaccionaron así, a la presión, antes de la cesura del nacimiento”.

Cuando no podía hacer frente a lo que la analista le decía, esporádicamente, pero repetidamente, el señor A, se refería a sensaciones de modificación de la intensidad de la luz¹¹, sin que pudiéramos apreciarlo objetivamente tal y como el mismo paciente era capaz de observar. Percibía y comunicaba que la habitación se oscurecía o veía que variaba la luminosidad. A veces, podíamos encontrar un significado relacionado, pero a veces no.

VIÑETA NÚMERO 2

Comienza la sesión diciendo que está contento con su trabajo, que lo hace y se va descongestionando. Pero que discutió con su esposa porque ella no es capaz de hacer ningún reconocimiento de lo que él aporta. La analista lo lleva a la transferencia diciéndole que él necesita que su analista le reconozca el esfuerzo que hace. Él contesta diciendo: “*No me diga eso, porque me descoloca*” intuyo las mejoras que estoy haciendo, pero no las veo. Veo una luz que me ciega. Tanta intensidad no me deja ver lo que hay. Veo una imagen con tanta luz, tan intensa, que me da rabia tener esta perplejidad.”

El objeto es demasiado luminoso y le ciega. En este caso, el Señor A ha podido hablar de esta sensación, de esta visión

9 Definición del Diccionario de la Lengua Catalana de IEC. Etimológicamente el prefijo “inter” sirve para formar palabras con valor de reciprocidad y con valor de interponer “en medio de”.

10 Es muy posible que hace 50 años este cuidado y atención pudiese ofrecerse en unas unidades neonatales que muy justamente se iniciaban en el Estado Español. Una enfermera me explicó, en la entrevista a la que me he referido un poco antes, que hace unos 20 años (la experiencia laboral que ella tenía) la asepsia era la que se priorizaba por sobre cualquier otra consideración. Para conseguirla se impedía que los padres entraran a ver a los neonatos.

11 Levallée habla de la luz como una realización alucinatoria del deseo de ver. Para él es la expectativa del reencuentro con el objeto perdido. Para este autor es el vector del quantum alucinador en su especificidad visual.

interna sin tener que ver un cambio de luz en el consultorio, como frecuentemente sucedía. Entre lo que le dice la analista y lo que él escucha se produce un choque, descrito mediante la sensación de un deslumbrarse. El señor A puede comunicar las primeras sensaciones de estimulaciones ópticas, posiblemente vividas en el útero y que han estado reactualizadas en este caso, cuando la relación con el objeto le desvela emociones intensas y casi explosivas, que no puede metabolizar y que son vividas y representadas en la sesión mediante esta luz que ciega.

Cuando el señor A se quedaba absorto por el sueño, me hacía recordar lo que Bion decía de un paciente suyo, que cuando él lo veía en la sesión, se sorprendía que pudiera hacer una vida con normalidad, fuera del consultorio. También se lo preguntaba la analista cuando el señor A, en alguna sesión, apenas conseguía expresar unas frases al inicio y articular unas pocas palabras.

Creo que con pacientes así se hace necesario que el analista pueda representarse figurativamente, imaginar la situación del pasado vivida por el paciente y ver qué hay de todo eso que se esté expresando en la transferencia. Poder evocar estas situaciones¹² en el presente de la sesión, ayuda al analista no sólo a comprender, sino también a tolerar la situación de incomunicación, viviéndola con el paciente para poder soñarla.

A continuación, presentaré otra viñeta que también me parece ilustrativa de algunos aspectos considerados hasta aquí:

VIÑETA NÚMERO 3

Un miércoles comienza la sesión diciendo: *“No recuerdo la sesión de ayer. Estos días el tema se centra en mí, más que en la relación con los hijos...Pero afuera sólo recuerdo esporádicamente el análisis. Aquí aprendo por osmosis... estoy pasivo, por reiteración, y no estoy activo.* (La analista se encuentra a sí misma, pensando en la incubadora, en la posible alimentación por sonda nasogástrica, en la pasividad. La analista también piensa que el paciente en estos momentos no debe tener idea, que es necesario hacer un esfuerzo para aprender, para comunicarse, y evoca cuando, en una ocasión, el señor A le había dicho que no le explicaba una preocupación que él tenía, para que el análisis no se alargara). La analista interviene comunicándole lo que ha pensado, pero sin decir nada de la incubadora. El paciente contesta que **queda sorprendido por este relacionar cosas que observa la analista**, y que muchas veces está pasivo y piensa *“mientras yo duermo, usted hable, que alguna cosa quedará... hay la música que los niños aprenden de pequeños. Es un déficit lo que tengo*

al dormirme. ¿Cómo es posible que después de tantos años de estar aquí, aún tenga estos déficits?” Y añade: *“He querido incorporar el concepto que usted y yo tenemos una relación, pero es forzado y tengo reticencias... el problema es que no siento emoción... cuando veo una película, siento las cosas a flor de piel, pero cuando pienso en el análisis, tengo recuerdos planos, cojo imágenes sin sentimientos”.*

Parece que cuando la analista le ha hablado, ha tenido una buena experiencia. Creo que ha podido sentir que es un continente que le guarda cosas suyas y que se las devuelve, ya que le ha pedido que le hable mientras duerme. La analista piensa que puede ser, que sí se le acepta la voz, será más afortunada recibiendo la atención del paciente cuando le hable de nuevo, Y también piensa que el paciente lo dice para que ella no se desanime. Pero, a él le sucede que tiene reticencias y la presencia del objeto le desorienta. No sabe si reconocerlo o ignorarlo; o si refugiarse en la fantasía de estar en la incubadora, medio fuera, medio dentro, esperando recibir el aprendizaje por una sonda. O bien en una situación uterina, con el continente formando parte de él. Por tanto, desde su nivel, él tampoco sabe qué es tener una relación. Si no puede sentir emociones en el análisis y dice que no puede sentir que tiene una relación con la analista, podría ser que el objeto no existiese para un nivel de él. Esta dificultad bloquea el aprendizaje por la experiencia.

Las diferentes cualidades del sueño desde la contratransferencia

Durmiéndose en las sesiones, el Señor A se sitúa en un cruce en direcciones opuestas, el deseo de comunicación con el analista (en tanto que le permite soñar en la sesión y buscar un continente para él y las imágenes) frente al deseo de ignorar al objeto.

Dormir configuraba un espacio para el sueño, pero también un espacio de silencio, sin soñar.

Green (2000) piensa que “lo que se reproduce en la transferencia es el acto de supervivencia, al que probablemente se agarra, pero del cual sale definitivamente mutilado”. Dormir le sirve de descarga y vacía momentáneamente la psiquis de tensiones conflictivas. Cuando se duerme, la analista piensa que repite lo que ya había pasado en un momento inicial de la vida, cuando después de haber nacido y mientras su pronóstico era reservado, había necesitado desconectar para hacer frente a las excitaciones que le hacían peligrar, aún más, su supervivencia¹³. Y ahora, esta respuesta automática le permite deshacerse de la ansiedad antes de sentirla.

La distinción entre los diferentes tipos de silencio que ha hecho Miranda (1995) me ha inspirado para hacer una identificación de diferentes “cualidades del sueño” en

12 Bion diferencia entre “evocación” y “recuerdo”.

13 Actualmente en las unidades neonatales se considera prioritaria una vigilancia continua del bebé con tal de mantener el ambiente libre de estímulos muy intensos, ya que repercuten en un desequilibrio emocional que perturba la homeostasis de las constantes vitales. El estrés puede estar en la base de una alteración orgánica, o también puede pasar a la inversa.

el señor A Hago una descripción que incluye vivencias contratransferenciales diferentes a lo largo del análisis, que de ninguna manera agotan lo vivido como analista, ni son categorías excluyentes. En una sesión podían estar presentes todas las modalidades que explicaré, aunque hacia el final del análisis, la segunda y la cuarta prácticamente habían desaparecido.

1. Dormir-despertar, un ritmo necesario en la experiencia de relación.

Para renacer a la vida onírica, el paciente se duerme brevemente y ve las imágenes que explica al analista. El sueño le permite iniciar el proceso de “soñar”, pero dormir también es hacer una pausa en la relación. Una pausa que es necesaria para que pueda haber un ritmo de proximidad-lejanía. Está rítmica hacía pensar a la analista en la necesidad del paciente de revivir en la transferencia un ritmo sueño-vigilia de un tiempo muy antiguo. La analista imaginaba al bebé prenatal y postnatal, y le parecía que el Señor A necesitaba vivir algún tipo de cadencia en el dormir- despertar-hablar el paciente-hablar el analista-dormir-despertar. Caerse-levantarse o también atender, desatender, luz -sombra, cercanía-huida.... Una vez detrás de otra, necesitaba hacerlo, como una acción necesaria (pensaba la analista) para vivir la experiencia de darse cuenta de que era él, el que se dormía, y también era él, el que se despertaba. Me dijo “Sus palabras me duermen y también me despiertan” El señor A, como él mismo decía “iba y venía” en un dormir corto y ligero; cuando despertaba, la analista estaba allí hablándole.

Para Eigen (2004), el paciente necesita experimentar la muerte psíquica y renacer, volver a recomenzar el trabajo del sueño (“rebirth imagery”). Bion no cree que la vida y la muerte sean antitéticas, sino que una y otra forman parte de un mismo proceso. Poder sobrevivir a la muerte, a la destructividad, es parte del trabajo que tiene que hacer la mente. Ogden habla de la necesidad de organizar ritmos propios que son conexiones pre-simbólicas, que ponen límite al infinito de la incertidumbre y del desconocimiento.

Dormir también era un dejarse ir delante de un objeto en el que él podía confiar. Creo que también implicaba una conciencia de la necesidad de tener la experiencia de poder llegar a encontrar un continente. Cuando Bion (1970) habla de tropismos, dice que la acción apropiada para ellos, en el paciente, es la búsqueda de un objeto con el cual la identificación proyectiva pueda ser posible. Cada despertar sería una posibilidad de encontrar un huésped o un “objeto al cual crear o por el cual ser creado”.

2. Dormir para sobrevivir al “agujero negro”

La analista sentía este tipo de silencio como una función comunicativa de la intensidad del trauma que el paciente revivía en la sesión. El paciente se dormía más intensamente, a pesar suyo. La analista se sentía totalmente desconectada

y sin poder crear ninguna imagen. Cuando se despertaba se mostraba disperso, sin poder articular palabra alguna ... o si las decía, era como si las dejara ir, pero sin que la analista pudiera formular ningún pensamiento. La mente del paciente parecía desmantelada (Meltzer, 1987; Coromines, 1990). Era como si toda la personalidad se desintegrara y fuera evacuada a través del sueño. El mismo Señor A había hablado de su sueño como un sueño de “desafección”, que era vivido como una “no emoción”. Me hacía pensar en una relación continente/ contenido de -L, -H o -K. Si la analista no decía nada, la sesión se llenaba de silencio. Si le hablaba, no la sentía. La desconexión era prácticamente total.

Se podían instalar círculos viciosos, como por ejemplo: el paciente duerme para defenderse de la ansiedad de aniquilación, pero eso produce una catástrofe aún peor que la que le impulsa a seguir durmiendo para evitar enterarse. Si la analista callaba, se instauraba otro círculo vicioso: la analista no habla porque el paciente duerme, pero como la analista no le habla se siente más desamparado. Se podía instalar una espiral ávida hacia la nada. Si la analista le reclamaba, no contestaba y continuaba durmiendo hasta que se sobresaltaba, como si se ahogara y se volvía a despertar. La analista podía sentir que el señor A estaba comunicando todo el desamparo que había comportado la vivencia traumática.

3. Dormir como defensa para huir del contacto y evitar padecer la ambivalencia y el miedo a vincularse.

A mi entender, dormir brevemente acostumbra a ser seguido por una narrativa de las imágenes que el paciente ha visto. Es una situación en que el paciente lucha por mantenerse despierto hablando, pero no lo consigue. En ocasiones el hecho de dormir no sucedía de repente sino que iba precedido de un período de disminución progresiva de la vigilia, y decía: “*la siento, pero no la escucho. No sé qué me ha dicho.*” Sólo podía escuchar el sonido o la voz que le servía para estar conectado con el objeto, y continuaba haciendo imágenes. Eran momentos en que había una distancia muy grande entre la música del hablar y aquello que las palabras significaban, entre el rechazo del objeto y su búsqueda, ya que desde la personalidad consciente venía al análisis y también hacía imágenes. Pero no podía atender a las palabras de la analista y mantener sus imágenes en un segundo plano. Con frecuencia le era muy difícil explicar qué imágenes había visto, no solo porque eran “incongruentes” sino porque sentía que se le aglomeraban. Un día dijo: “*Lo que me falta es colocar las imágenes o los pensamientos en fila, uno detrás de otro...*”

Otras veces, al sentirse “tocado” emocionalmente, el Señor A caía dormido de manera *instantánea*, sin poder escuchar y se situaba a las puertas de un retiro sensorial desde donde iba y venía a la relación. No estaba ni fuera, ni dentro, ni con el objeto, ni sin el objeto. La *inmediatez* es una característica de la manera de funcionar en la posición esquizoparanoide, cuando la frustración no puede ser tolerada e inmediatamente se disocia y se proyecta de manera violenta, en este caso, consiguiendo la desconexión automática de la conciencia

despierta. Es una violencia que le llega al analista de una manera indirecta a través de sentir ese corte tan brusco, cuando se queda sin interlocutor. Los sentimientos del analista pueden ser de irritación, de enojo, de haber sido abandonada por el paciente justo cuando iba a hablarle o de haber quedado colgada con la palabra en la boca, y se observa con ganas de desconectarse ella también, de distraerse para “devolverle” lo que el paciente le acaba de hacer (el hecho de que la analista se callara sería en este caso una actuación). Con el sueño se deja de trabajar conjuntamente en un tiempo necesario para hablar, para comprender, para intercambiar. El movimiento *instantáneo* de dormir suprime ese tiempo y el paciente obtiene una gratificación inmediata de este instante de expulsión de las impresiones o emociones no deseadas, quedándose en silencio. Es mucho el tiempo del análisis, que ha transcurrido en este dormir silencioso.

En otro momento más reciente, el Señor A reflexionaba acerca de la somnolencia, y dijo: *“Es que tengo un bloqueo y no puedo absorber, ni manejar lo que vivo con usted, que es mucho, y no soy capaz de metabolizarlo. Sé que es mucho lo que dejo de aprovechar.”*

El tiempo está íntimamente conectado con lo que genera, con lo que resulta de la interacción y con el vínculo entre dos mentes. El tiempo de atención es necesario para generar un nuevo pensamiento, una nueva asociación, una nueva interpretación. La *rêverie* de la madre necesita un tiempo para poder transformar los elementos beta en elementos alfa. Para el bebé es un tiempo necesario para poder asimilar, digerir y transformar lo que la madre le dice. D. Birksted-Breen (2002) lo denomina un “tiempo de resonancia” (“reverberation time”). Esta autora también sugiere que detrás de la detención de la comunicación hay también una fantasía en el sentido que el tiempo podrá detenerse. El tiempo detenido convierte el análisis en atemporal, un análisis estático en el cual la transformación no es posible.

4. Dormir como un acting compulsivo. Se aparta de la relación y se instala en el retiro psíquico.

Era un dormir para hacer callar su mente y hacer callar al analista, como una manera de controlar y paralizar la comunicación verbal del analista, durmiéndose justo cuando ella acababa de hablar. Dormir, en este caso, tenía esta cualidad inmovilizadora. A medida que iba teniendo un número considerable de experiencias conjuntas, la analista, en algunos momentos, se sentía incómoda y pensó que muchas de aquellas cosas que el paciente decía haciendo imágenes, podía decir las directamente. La analista comenzaba a sentir que el paciente había dejado de esforzarse. El Señor A utilizaba la identificación proyectiva masiva o patológica y se quedaba instalado en el claustro. Repetir es más grave que regresar, en tanto, que la regresión a maneras de funcionar anteriores permite un movimiento hacia la progresión, mientras que repetir constituye un estancamiento iterativo del movimiento. La compulsión a la repetición sería también para A. Green, un “asesinato del

tiempo”. Al paciente le producía gratificación la evacuación de la angustia y se situaba en un retiro sensorial, lejos de cualquier contacto con el objeto.

En resumen: Los silencios 1 y 2, tal como los veo, tendrían funciones de reparación de la capacidad de asimilar las experiencias, pero también de comunicación a la analista de la magnitud del desamparo traumático en el pasado y en el presente de la sesión, cuando no podemos entender al paciente.

Por otra parte, el sueño descrito en el apartado 3, facilita la evacuación patológica de impresiones y sentimientos tenidos en la sesión, y el paciente se retira, situándose ni fuera, ni dentro de la relación. Quiere librarse de todo lo que es contacto con su realidad psíquica, pero está más cerca de la relación que en el silencio, que vemos en el apartado 4, en que el sueño le arrastra y le hunde en el retiro haciéndolo totalmente inaccesible. No puede escuchar nada. La analista siente que está cómodo en este estado del cual obtiene gratificación.

Algunas dificultades para el ajuste satisfactorio con el objeto: del que siente sensaciones al que siente emociones

Para Bion, la personalidad ha de afrontar un dilema básico desde el comienzo de la vida: significar las emociones y aprender desde la experiencia o rechazar las emociones deshaciendo los vínculos o atacándolos. Green (1993) lo suscribe diciendo que la primera decisión que el niño ha de tomar es la de conservar las huellas de la experiencia psíquica para poder elaborarla o de otra forma evacuarla. Si el desenlace es la evasión, resultan implícitas las propiedades estructurales de la negatividad.

Los pacientes que sufren trastornos del pensamiento pueden fracasar en el momento de desarrollarlos; o bien, en parte, los fracasos pueden deberse a la deficiencia en la construcción del aparato que se ocupa de los pensamientos. En las etapas primeras del desarrollo, los pensamientos son impresiones sensoriales y emociones, que necesitan ser percibidas y significadas por la madre en el seno de la primera relación con el pecho, para que se dé una relación emocional. El procesamiento de la experiencia emocional es inconsciente, depende de la existencia de elementos alfa, es previa al pensamiento y es su base constitutiva. Al situar “la experiencia emocional” en el primer escalón del proceso de construcción del pensamiento, Bion situó la emoción¹⁴ en el corazón del significado de la experiencia relacional. “Una experiencia emocional no se puede concebir aislada de una relación” (Bion, 1962).

14 Esta sería una de las coincidencias de la teoría de Bion con las neurociencias. F. Mora (2001) en su libro “El reloj de la sabiduría”, escribe: Las emociones son el origen, el encendido de la conducta humana. El pensamiento abstracto es la actividad concertada entre el córtex y el sistema límbico, la parte más antigua del cerebro que genera las emociones.

Del procesamiento de estas emociones, se encarga *el “trabajo del sueño alfa”*, que continúa de noche y de día. Este procesamiento implica intercambios introyectivos y proyectivos en la interacción con el objeto. Y de él dependen, en definitiva, la elaboración de las posiciones esquizoparanoide y depresiva. La cualidad de la relación del bebé con el pecho es la gran moduladora del dolor mental y es la que permite al bebé continuar o no desarrollándose.

Por lo tanto, el aparato de pensar los pensamientos se desarrolla a partir de la “digestión” de las vivencias que tienen **significado emocional en la relación, para la persona que las vive**. Si, está significación no puede ser vivida, no tiene lugar el aprendizaje por la experiencia, ya que no puede ser procesada hacia una representación simbólica.

Los elementos Beta estarían en el origen de la experiencia emocional desconocida y sin forma, Para Loren (2003) los elementos beta son sentimientos sin “sentidor”, pensamientos sin pensador, contenido sin continente y, por tanto, son evacuados violentamente a través de la identificación proyectiva.

El contacto con el inconsciente, lo desconocido de nosotros mismos, comporta el tener que enfrentar la vivencia de ansiedades terroríficas que van desde las ansiedades catastróficas o del “terror sin nombre”, a las del “terror sin forma”, o ansiedades de aniquilación, que serían las más autistas o el terror más grande. La primera experiencia desintegradora es la de no tener forma (Coromines et al.).¹⁵

Siguiendo el pensamiento de Bion, D. Meltzer define la experiencia emocional como “un encuentro con la belleza y el misterio del mundo, que desvela conflictos entre L, H, K y entre -L, -H, y -K. El encuentro emocional es el que tiene lugar en una relación íntima”. Y denomina íntima un tipo de relación que es generadora de significado, para distinguirla de otras relaciones humanas sociales, contractuales, donde los sentimientos que se juegan son menos comprometidos.

La relación psicoanalítica ha de poder transformarse en una relación humana significativa emocionalmente, donde se pueda aprender a pensar y a superar los impedimentos para hacerlo.¹⁶

Para que el recién nacido, que predominantemente vive sensaciones, pueda vivir las emociones, necesita la función alfa de la madre, que le permite pasar de la vivencia de la sensación a la de la emoción. Las emociones significadas en la relación, capaces de iniciar los procesos del pensamiento, son de carácter *cuantitativo*, y Bion las distingue claramente de las variaciones *cuantitativas* de excitación neurofisiológica del recién nacido, que se rigen por leyes de tensión-descarga. Este funcionamiento, propio de la organización cenestésica primitiva, sigue activo durante toda la existencia del

individuo, y reaparece en momentos, que para la persona suponen un peligro o una tensión insoportable.

Meltzer explica el paso de la sensación a la emoción mostrando dos grupos de palabras. En la primera se encuentran el instinto, el acting, la repetición, las habilidades sociales aprendidas. y en el segundo grupo figuran el significado, el juicio, el pensamiento... Pasar de un orden de fenómenos a otro supone un salto *cuantitativo*, que se produce mediante la intervención de la función Alfa. Esta posibilidad del bebé de apreciar la cualidad de la emoción que le desvela la madre la denomina “sentido estético”. Ahora bien, igual que la belleza y el misterio del mundo desvelan los sentimientos L, H, K que satisfacen, también la relación le produce inquietud, angustia, frustración, y eso puede desvelar la envidia y las emociones que le desvinculan de la relación. Para Meltzer, la envidia es una admiración fracasada. (Loren, 2003)

Para Money-Kyrle y para Bion, el niño nace con una expectativa innata del pecho, que también se denomina pre-concepción. Cuando esta expectativa concuerda con el hecho de la **existencia del pecho**, entonces tiene lugar una realización, una *satisfacción* de esta expectativa, que da lugar a una concepción, caracterizada por su cualidad sensorial-perceptiva.

El fallo en los mecanismos de introyección y de proyección se producen y son producidos por una *falta de acoplamiento* del continente y el contenido, de la preconcepción y de la realización, de manera que no se produce ni la concepción, ni el concepto, que es el que lleva a la representación de la *primera base o de la representación primaria de objeto*, el cual, al inicio de la vida, es parcial y frágil.

Si las cosas van bien, el acoplamiento entre continente y contenido produce una sensación cualitativa de satisfacción, de realización semejante a la gratificación que da el alimento de un pecho amoroso, y tiene efectos activadores para la formación del aparato mental.

De manera diferente, si el recién nacido **no tiene el pecho**, tendrá que enfrentar un conflicto y tomar una decisión: tolerar la frustración o evadirla. Si la tolera y no padece una envidia muy intensa¹⁷ delante de la experiencia de “realización negativa”, puede hacer surgir un *pensamiento*: la primera noción de ausencia del objeto es, para Bion, el pensamiento propiamente dicho.

Tolerar la ausencia quiere decir saber que el pecho no está pero no ha desaparecido, en el sentido que no ha sido destruido. Por tanto, será posible proto-representarlo y tendrá lugar el aprendizaje por la experiencia. Si las cosas van bien, las sensaciones y las impresiones desagradables que genera la frustración pueden ser transformadas mediante la función

15 Viloca (1998) piensa que en la ansiedad de aniquilación del self experimenta el miedo a la desintegración. Es la ansiedad catastrófica, el miedo a quedar reducido a la nada y se debe a la ausencia de significación por un déficit en el acoplamiento continente-contenido.

16 A. Green (1993) habla de la relación emocional significativa y del vínculo relacional a partir de las conceptualizaciones de investimento significativo y de función objetualizante. Eso que es finalmente objetualizado es la investidura misma. Es decir, aquello que se ha introyectado en el vínculo, la relación.

17 Entendida como la describe Klein en *Envidia y gratitud*. Para el concepto de una envidia que no daña del todo el pensamiento, me interesa la definición de Bodner (2000), que señala la envidia como una fantasía inconsciente que tiende a negar la dependencia del objeto, y quitándole valor, que por otra parte puede reconocer.

alfa en elementos alfa (imágenes visuales, modelos auditivos, modelos olfativos...).

Para Álvarez (2002), el dilema de evadir o modificar provisionalmente, no es excluyente sino que hay situaciones intermedias por las cuales el niño tiene que pasar, en las cuales puede utilizar parcialmente la evasión, porque aún no puede manejarse con modificaciones más maduras. Por ejemplo, distingue entre el objeto autista (Tustin) que sustituye al objeto en su ausencia, sin permitir la evolución, y el objeto transicional de Winnicott, en que el niño sabe y no sabe que sustituye a la madre pero puede vivir emociones. En este caso, lo importante es que las defensas sean evolutivas.

Lehtonen (1993) señala que las experiencias de alimentación del recién nacido están relacionadas con la imaginería de la fase inicial del sueño. Las experiencias de satisfacción oral actúan reforzando la *construcción* de las vías neurales asociativas que han de conectarse para la realización del sueño. El autor dice que Lewin (1940) ya había contemplado el concepto de “pantalla del sueño” que se forma como resultado de un deseo de satisfacción oral por la succión del pecho que alimenta. En un desarrollo normal, la imaginería o primera transformación visual de las sensaciones (elementos alfa), es utilizada para la construcción del proceso onírico hacia la representación simbólica. En este caso, las áreas corticales (responsables de la imaginería) y las límbicas (responsables de la emoción y la memoria) pueden estar conectadas.

Estas áreas asociativas del cerebro sólo se forman después de nacer, durante los tres primeros meses de vida. Su constitución tiene lugar *a través de la experiencia de succionar y de recibir alimento*. La satisfacción oral activa todas las modalidades sensoriales, pero éstas se mantienen sin activación, si en vez de leche, el niño succiona el chupete. Pasados los tres meses de vida, cesa la activación neuronal responsable de formar la conexión.

El Señor A había dicho (viñeta 3) que cogía imágenes sin sentimientos. ¿Podemos pensar que quizá, cuando se envolvía de imágenes en la sesión, sin poder explicarlas, tenía que ver con alguna deficiencia en las conexiones de las áreas cerebrales de las cuales habla Lehtonen? ¿Es que el Señor A, cuando estuvo en la incubadora, alimentado con una sonda nasogástrica, no había podido succionar, tomar, coger y tener esa experiencia de desear recibir leche de un pecho amoroso? ¿Es también por eso que dice sentir las imágenes desconectadas de los sentimientos?

El esfuerzo que hace el niño para succionar tiene un rol decisivo ya que no sólo es importante para nutrirse, sino para activar el desarrollo neurobiológico y psicológico. En este sentido hay un paralelismo entre la experiencia fisiológica y la metapsicológica. Viloca (2003) explica que la mayoría de los niños autistas, cuando han sido bebés, han tenido dificultades para succionar el pecho y para integrar la sensación y la emoción, dificultando así, el desarrollo del proceso simbólico y la comunicación verbal.

A veces en la sesión, el Señor A parecía que lo tendría que recibir todo, sin tener que hacer ningún esfuerzo. En los primeros tiempos, se mostraba incapaz de cualquier iniciativa que fuera a buscar, que interpelara a la analista. Otras veces se dejaba ir, dispersándose. El paciente se quejaba de recibir atención, limpieza y atenciones de la mujer-analista sin afecto, de manera mecánica. Al hacer esta escisión entre la atención y el amor, la sensación y la emoción, se dificulta el aprendizaje por la experiencia en la relación. Durante mucho tiempo dijo que la analista “no tenía entidad”, era “una nebulosa”, “aséptica”. Quedaba muy lejos, prácticamente no existía. La sentía como sentía a su self, sin identidad y confuso.

Volvamos al bebé que hemos dejado con el dilema de tolerar o evadir la frustración. Si el **pecho** existe, pero resulta **insuficiente** para satisfacer la expectativa del bebé, la preconcepción no se encuentra con el pecho, no se produce la concepción, y sin la satisfacción de la expectativa del pecho, hay un **déficit en la introyección**. En estos momentos de “malentendido primario” (Money Kyrle, 1968), del conflicto estético no resuelto (Meltzer), la función alfa se invierte y el proceso de la sensación hacia la significación de la emoción también se revierte y entonces aparecen agujeros de significación y quedan impresiones y sensaciones que no pueden ser digeridas. Aunque no se pueden recordar, quedan presentes en la memoria implícita y condicionan el desarrollo posterior de la mente.

Una satisfacción que llena es aquella que está ligada a la emoción de la relación, no aquella que se deriva de la evacuación de la frustración y de los propios sentimientos desagradables. El bebé que no tolera la frustración está ocupado en evacuar un pecho malo, no siente que necesita un pecho bueno. El amor se expresa a través de la *rêverie* de la madre. Si las cosas van bien, el mutuo impacto de las cualidades psíquicas de la madre y de las del niño, produce una experiencia emocional susceptible de ser transformada por la función alfa (Bion, 1962)

La falta de satisfacción, la presencia del no-pecho, de la no-cosa (*no-thing* de Bion) no permite generar ningún pensamiento ya que la alucinación negativa del pecho comporta un exceso de presencia de la insatisfacción, que no genera representación, sino huida. La necesidad de liberarse de los estímulos de incomodidad lleva a la parte psicótica de la personalidad a destruir los dispositivos mentales, los órganos de los sentidos y de la percepción.

La incapacidad para asimilar nuevas experiencias lleva a la personalidad a la privación de los elementos necesarios para su desarrollo y da lugar, de esta manera, a un estado mental semejante al estado fisiológico *de carencia extrema de alimento* y a un aumento del miedo a la aniquilación (Bion 1970). Es este miedo, el que lleva al paciente psicótico a **comenzar a alucinar** para intentar reparar el trabajo del sueño que, como ya hemos dicho, es el responsable del procesamiento de las emociones y del que depende la capacidad para incorporar las experiencias.

La clínica del Señor A posibilita ampliar la observación de los esfuerzos del paciente para asimilar la experiencia a través de las transformaciones visuales que hace en presencia de la analista, ya que raramente aporta sueños tenidos durante la noche. Durante mucho tiempo el señor A comenta con dolor que le falta **“aprender lo básico de lo más básico”**. Lo más básico es poder incorporar, asimilar las experiencias emocionales, para lo cual se necesita la función alfa, es decir, poder soñar. Si la interpretación no es vivida como una experiencia emocional que alimenta (que ofrece comprensión) y por eso satisface, no se producirá una realización que pueda evolucionar hasta llegar a un concepto, transformación necesaria para contribuir a la formación del aparato para pensar.

Uno de los obstáculos que dificultan el progreso en el análisis es que el señor A insiste que no siente emociones con el analista. Acostumbra a decir: “no lo siento”, “no lo percibo”. La analista entonces se pregunta: ¿Cómo podrá, si no siente la emoción, tener una experiencia emocional y aprender de la relación? El “no siento” del paciente hace pensar también en la presencia de la emoción que el paciente niega, de la misma manera que la no-cosa nos remite a la cosa, y el no-pecho a la existencia del pecho. También “no siento” da la idea de una emoción y hasta a una pre-emoción¹⁸ que ha estado evacuada antes de ser registrada, mediante las imágenes o mediante el sueño.

El señor A se ha quejado mucho de insatisfacción y resentimiento con el objeto. En muchos casos no le han faltado motivos, ya que los *malentendidos con la analista* han estado presentes a menudo, cuando yo no podía llegar a entender el registro con el cual el paciente hablaba. Analista y paciente estaban tan lejos, que ni uno ni otro se podían aproximar. Tuvo que pasar tiempo, hasta que la analista se pudo dar cuenta de la necesidad de observar más en detalle la comunicación del paciente y entenderla, teniendo en cuenta también los déficits que tienen que ver con los conflictos básicos de la relación de objeto que provienen de su historia.

Entre continente y contenido tiene que haber un acoplamiento suficientemente satisfactorio para que el sujeto pueda sentir que tiene una experiencia emocional y pueda proseguir elaborando las posiciones esquizoparanoide y depresiva. Britton (1998) señala que en el trabajo analítico, a veces, las interpretaciones forman parte de un proceso de aproximación que puede ser vivido traumática y agresivamente por el paciente. Explica que en una relación de continente contenido en que predomina un vínculo negativo de conocimiento (-K), hay factores en los dos lados de la interacción. En la madre (y en la analista) puede haber una inadecuada capacidad para internalizar y para procesar las proyecciones del niño: por parte del niño puede haber una inadecuada tolerancia a las aproximaciones hacia la comprensión que la madre (y la analista) hace. Creo que eso es cierto también, en el caso del Señor A... Si no podía hablarle muy cercanamente de lo que era capaz de comprender, enseguida surgía el “no lo siento”, “no lo percibo” o se dormía. En la situación clínica, los pensamientos y

sentimientos del analista siguen de cerca los del paciente, pero nunca son idénticos¹⁹.

Mancia (2003) habla del hecho que en la relación con el paciente hemos de hacer servir las palabras, hacer “que toquen” como la música, la sensibilidad del paciente, para que sea posible el que se reviva en el presente de la sesión, eso que no puede ser dicho en palabras. El hecho es que el Señor A, se apartaba y la proximidad con el analista era rechazada.

El Sr. A, cuando la analista le hablaba de sentimientos en su relación, decía: *“Soy un analfabeto emocional”*. Él se sabe analfabeto con el analista, pero no con su esposa. Con ella sí que siente. Con los hijos, los clientes y los amigos, también. Este hecho no hace detenernos en otro aspecto importante. Cuando con el analista afirma no sentir nada, se está también resistiendo a la transferencia y entonces no puede aprovechar del todo la relación, porque la experiencia emocional queda solo parcialmente introyectada y parcialmente proyectada.

Cuando las cosas van bien, la relación del bebé y la madre es directa. La experiencia rítmica prenatal se reproduce después del nacimiento, cuando la madre balancea al bebé y cuando le canta canciones de cuna. Pero, es sobre todo en la lactancia donde se necesita un mayor ritmo de cooperación y reciprocidad. Boca y pezón se mueven al mismo ritmo y en la fantasía son uno (Guardia, 2003). Pero ¿qué pasa cuando el paciente insiste que el análisis no le desvela ningún sentimiento? La falta de reciprocidad o la persistencia en el contacto indirecto también es observada en pacientes con aspectos autísticos para Gomberoff y Pualuan (2002), que comentan que, si falta un sentimiento de reciprocidad, el desarrollo de la relación se hace difícil.

Estudios de psicología evolutiva sobre la interrelación madre-niño sugieren una relación rítmica y cíclica, en que momentos de proximidad emocional son tan importantes y tan buscados como los momentos de calma. (Álvarez, 2002). El “no siento” del paciente no era un momento de calma. Era también una manera de evacuar una experiencia-emoción vivida explosivamente, con un objeto que el paciente sentía con un exceso de presencia. De tanto que sentía, no podía sentir. Lentamente, paciente y analista intentaban aprender a no estar ni tan lejos, ni tan cerca, el uno del otro.

VIÑETA NÚMERO 4

El señor A hablaba de frustraciones vividas con su esposa y quería hablar de muchas cosas vividas con rencor. La analista le invita a hablarle de las cosas que no vive bien en el análisis. Seguidamente el paciente cierra los ojos y la analista le pregunta ¿Es que le están llamando el sueño y las imágenes? Él contesta diciendo: Veía la imagen de un colgador con una chaqueta colgada y “alguien”, pone una chaqueta encima de la otra. Me fijaba y me preguntaba ¿por

18 “Pre-emoción, es una palabra creada por Bion, para referir una condición que precede a un estado emocional. Implica la existencia de un estado de ansiedad previo a un presentimiento en el sentido que algo ocurrirá (López Corvo, 2002).

19 Me parecen interesantes las conceptualizaciones de C. y S. Botella (1997) sobre el trabajo.

qué poner una chaqueta sobre otra, en el mismo colgador? La analista le dice: “Usted me hablaba de la relación con su esposa y con lo que le he dicho, ha sentido que le he tapado lo que usted iba a decir”. El paciente contesta que sí, dice que él quería tapar lo que le decía la analista, porque lo que le motivaba a él, era hablar de su esposa.

Delante de una analista que le ha hecho una interpretación que él ha sentido tan desafortunada, no le habla sino que se la devuelve con el deseo-acción de la imagen. A pesar del desencuentro, el Señor A también debe haber sentido que la analista ha entendido su malestar y no lo ha pasado por alto, y eso debe haber sido satisfactorio; le permitió seguir en contacto y no dormirse. Hacia el final de la sesión, le vino brevemente el sueño e hizo la imagen de un telar. El telar de la relación, con el cual necesitamos ir tejiendo pensamientos y vínculos relacionales. Estaba claro que la analista se había precipitado en llevarle hacia ella, lo que el paciente decía que sentía con su esposa. El Señor A necesitaba explorar más sus sentimientos a través de su mujer, antes de poder hacerlo con la analista. El salto desde su mujer a la analista le fue difícil de hacer, y hasta después de muchos años de trabajo, comenzó a interesarse en distinguir la relación con su esposa de la relación con la analista. Había la necesidad de sentirse él desde su propio self, para poder observar cómo se relacionaba con su esposa y también con la analista.

Después de Klein y de Bion, se han publicado muchos trabajos clínicos psicoanalíticos acerca de las diferentes formas de incorporación o fracaso en la incorporación de las experiencias mentales y emocionales. Álvarez (2002) señala que, a veces se producen incorporaciones aceleradas y sólo pueden ser digeridas parcialmente. Me ha resultado sugerente y de acuerdo con lo que el Señor A dijo que pensaba del análisis: *“El análisis es como un regurgitar de alguna cosa que no has digerido y que te ha marcado mucho para poder incorporarla”*. Álvarez dice también que puede parecer necesario concebir condiciones mentales en que los pensamientos no estén destruidos sino sin estructurar; no estén proyectados sino sin introyectar; no disociados sino no-asociados; no escindidos defensivamente sino que hasta ese momento no están integrados, y también concebir condiciones en las cuales los pensamientos se mantienen desconectados, no porque se haya atacado al vínculo sino porque este nunca se ha podido establecer. J. Coromines (1991) también dice que prefiere hablar de dificultades para establecer vínculos y no de ataques al vínculo en niños con problemas de psicopatología arcaica. La situación clínica es compleja y raramente se dan en ella las situaciones en estado puro, puesto que con frecuencia las razones defensivas y las carenciales están mezcladas.

SEGUNDA PARTE

En el umbral del sueño

TRANSFORMACIONES VISUALES, IMÁGENES, SUEÑOS Y ALUCINACIONES: EXPLORACIÓN DEL CONCEPTO DE BION DE TRANSFORMACIÓN EN ALUCINOSIS.

En este apartado trataré de focalizar el camino que hace el Señor A para poder digerir las experiencias emocionales que ocurren en la sesión mediante transformaciones visuales.

El señor A cuando se despierta, acostumbra a decir: **“he marchado un momento”** o **“ya he regresado”** o **“me he Transpuesto”**. Al despertarse es cuando hace las imágenes que explica al analista. Son sueños (pueden ser no soñados)²⁰ constituidos por algunas imágenes y por secuencias breves. Otras veces dice “veo”. Entonces describe imágenes que relata con los ojos abiertos.

El Señor A anuncia que está en un **“área Trans”**, que según Malpique, Cabral y Ferreira (2004), contiene un gran potencial de transformación que posibilita el paso del inconsciente al consciente, yendo de la imagen y la representación-cosa a la representación de palabra, desde la emoción al pensamiento.

Para Bion (1970), el estado de alucinosis representa una condición, un terreno, donde la alucinación es posible. “Este estado no lo concibo como una exageración de la patología, ni como una condición natural, lo considero más bien, como un estado siempre presente, aunque oculto por otros elementos”. Levallée (1999) habla del hecho, que todo creador visual, pintor o fotógrafo, sabe que se puede abandonar el control consciente y abrir vías para conectar con las producciones visuales inconscientes. Y pone el ejemplo de Matisse, que dejó escrito: “Cuando he acabado de pintar los lirios que tengo delante de mí, me he dado cuenta de que eso que he pintado son otras flores, las de mi jardín que llevaba dentro desde hace meses sin saberlo”. Además de su función de representación, las imágenes contienen aspectos expresivos relacionados con las experiencias emocionales involucradas.

Bion (1957) plantea que desde el comienzo de la vida, ya existen algún tipo de pensamiento ligado a la ideografía y a la visión, que es más antiguo que el de las palabras, y la audición puede estar al servicio del pensamiento onírico. Pero para este autor, lo que es especialmente diferenciador en los fenómenos de la alucinosis es considerar el medio, el contexto en el cual la transformación se realiza, diferenciando las transformaciones en alucinosis que se producen *desde la personalidad no psicótica o psicótica*. Por eso diferencia claramente las transformaciones de la alucinosis de las transformaciones de la pintura, de la música, de la matemática. Sí la alucinosis se efectúa desde la personalidad psicótica, los factores de la

²⁰ De la misma manera que existen pensamientos sin pensador, también existen sueños que no son soñados, como podemos ver en la clínica del señor A.

transformación son la envidia y la voracidad asociadas²¹. Y en este caso, habla de alucinaciones.

Las alucinaciones se producen como consecuencia de un desastre, de una catástrofe primitiva en que los contenidos emocionales o “cosas-en-sí-mismas”, elementos beta, *no han encontrado un continente que los contenga y trasforme*. Para hacer frente a esta situación, el paciente puede creer que este método es superior a todos los otros, en especial al método analítico. Es una defensa en que el paciente siente que “sus creaciones” son el resultado de la capacidad de involucrarse de un universo generado por el mismo, que le ofrece un “método infalible” para no sufrir el dolor de la frustración. Vive en una especie de “completa libertad” que es en realidad una restricción, pero el paciente cree que la restricción es la que impone la realidad y el método psicoanalítico.

Para Bion las alucinaciones no son representaciones simbólicas, sino que son cosas en sí mismas, nacidas de la intolerancia a la frustración y del deseo. Los defectos (de las alucinaciones) no se deben a la capacidad de representar sino a su **incapacidad para ser**.

C. y S. Botella (1997) hablan de la alucinación psicótica como de una “negación de la representación” y no la consideran en el ámbito de la vía alucinatoria (o vía regrediente del psiquismo normal)²², sino como un fenómeno sensorio-perceptivo derivado “de una catástrofe interna”. “Frente a la pérdida de objeto, la insoportable realidad ha de ser negada y por eso, la representación de objeto inconsciente será desinvertida. Para estos analistas, “la negativización de una representación es un cambio de cualidad; lo que era representación ahora se transforma en percepción y queda en el dominio de los sentidos”. Este cambio de cualidad para Bion implicaría que se está en el terreno de la personalidad psicótica, y en eso coincidirían. En cambio, C. y S. Botella piensan que es un error aplicar la palabra alucinación al fenómeno psicótico y al fenómeno onírico a la vez. Ellos hablan de alucinación para referirse a un fenómeno que se produce como una parte del movimiento regrediente del psiquismo de la normalidad²³.

El concepto de Bion de Transformación en alucinosis agrupa las transformaciones visuales que son alucinaciones de la personalidad psicótica y las transformaciones visuales que siguen la vía onírica. Ha inventado una nueva palabra para agruparlas y diferenciarlas a la vez.

Por tanto, cuando C. y S. Botella hablan de actividad alucinatoria, solo tienen en cuenta las transformaciones en alucinosis que quedan integradas en la vía onírica,

cuando hay un predominio de la parte no-psicótica. Estos autores hablan de las alucinaciones de la “gente normal” en situaciones cotidianas, como si la gente normal no pudiese alucinar psicóticamente. Para Bion en cambio, la gente normal estamos afrontando continuamente el interjuego entre la parte psicótica y la no-psicótica, o el interjuego entre los movimientos desintegradores e integradores, entre la posición esquizoparanoide y la depresiva. Ni el paciente ni el analista se pueden escapar de tener alucinaciones. La única diferencia es que el analista, en el mejor de los casos, puede distinguir la realidad interna de la externa porque dispone de un objeto interiorizado suficientemente integrador que le permite moverse siguiendo las oscilaciones comentadas sin sucumbir a la destrucción o a la desintegración.

Bion describe cuatro tipos de transformaciones: rígidas, proyectivas, en alucinosis y en el análisis. Me referiré por un momento, a las dos primeras. *Si las transformaciones en movimiento rígido* implican escasas de deformaciones en el sentido que para el analista es relativamente sencillo realizar una interpretación, en las *transformaciones proyectivas* predomina el funcionamiento de la parte más arcaica de la mente. El paciente utiliza las defensas psicóticas descritas por Klein: la escisión y la identificación proyectiva, que implican un grado importante de confusión y deformación. En este caso, las interpretaciones del analista pueden ser muy especulativas (López Corvo, 2002).

La alucinosis es también un medio de transformación, sea esta de movimiento rígido o proyectivo. Tal como lo entiendo, las transformaciones visuales de movimiento rígido serían aquellas en que el paciente y el analista pueden aproximar las imágenes a lo vivido en la sesión. El proceso de elaboración con el analista tiene así, más posibilidades de ser incorporado.

VIÑETA NÚMERO 5

Un martes después de vacaciones, el paciente se durmió brevemente y vio una imagen en que “alguien le hacía un patrón para los zapatos. Lo asoció con que su madre le había explicado, que le hacían los zapatos a medida”. La analista le habló de la necesidad que él tenía que la comunicación con la analista fuese a su medida, que pudiesen hablar de las cosas que a él le importaban. Contestó diciendo que se había vuelto a marchar y “veía un niño, muy pequeño que se ponía a llorar porque no le atendían”. La analista le dijo que estaba claramente dolido porque sentía que ella le había desatendido durante las vacaciones. Y que su reclamo había sido comunicado a través de las imágenes que había hecho.

Las transformaciones en alucinosis de movimiento proyectivo serían más difíciles de aproximar a la transferencia. Pero las vivencias aún se pueden representar dentro de la relación continente- contenido. Pondré un ejemplo para explicar cómo las entiendo:

21 El capítulo X del libro Transformaciones de Bion, está dedicado a hablar de las transformaciones en alucinosis, cuando el medio en que se realiza la transformación es la personalidad psicótica.

22 Green (2000) cita a Freud como el primero que en *La interpretación de los sueños* propone la idea de una bidireccionalidad de los procesos psíquicos: “progreliente y regrediente”. También aclara que la línea regrediente ha de ser distinguida de la regresión en el tiempo. No se trata de regresar al pasado, sino de repetir formas de funcionamiento que eran propias de procesos primarios, pero que son actuales.

23 Basándose en el texto de Freud (1937) “Construcciones” conceptualizan dos líneas de funcionamiento del psiquismo humano: La progreliente tendiente a la representación y al simbolismo, que sería la propia de la interpretación clásica, y la regrediente o alucinatoria, que se dirige hacia el polo narcisista.

VIÑETA NÚMERO 6

En una sesión de lunes, el señor A dijo que tenía elementos para ser feliz y que no lo era... estaba insatisfecho... habló de dificultades con los hijos y se durmió intermitentemente en la sesión. Una de las veces que se despertó dijo que había visto “una furgoneta que iba al mecánico a poner gasolina” y que luego le había venido “una imagen de un macarrón en el cual se iba poniendo alguna cosa que se iba absorbiendo”.

La analista sentía que la mecánica era ella y que el paciente venía a la sesión para recibir energía-carburante-alimento en una relación inanimada, cosificada, no humana. Pensó que también el señor A tenía una noción de cómo funcionaba su mente. Su deseo era que pudiera absorber de una manera pasiva, la energía para funcionar. Analista y paciente eran cosas desprovistas de emociones y de cualidades psíquicas. Entonces no podía sentirse satisfecho. No era extraño que se sintiera infeliz.

Para poder representar lo irrepresentable, la personalidad ha de recurrir a la capacidad de realizar transformaciones en alucinosis, que es el medio en que también las alucinaciones son posibles. Este potencial oculto, en situaciones como las del análisis se pueden revelar.

La incapacidad del paciente para realizar el trabajo del sueño es tan grave en sí misma, que se siente impelido a intentar conseguir la **satisfacción alucinatoria**, cuando la satisfacción verdadera es imposible (Bion, 1970). En la medida que el paciente comienza de nuevo a hacer imágenes, está intentando que los elementos beta puedan tener una cohesión y ser un contenido (Bion, 1963). Me referiré a continuación a las imágenes visuales y sueños del Señor A, como un intento de reparar la capacidad para soñar necesaria para la restitución del yo, ya que es el principal problema del psicótico. La reparación del trabajo del sueño alfa, tal y como lo entiendo, es un equivalente a la reparación de la capacidad para asimilar las experiencias emocionales en una relación continente-contenido. Lo que importa aquí, no es el contenido del sueño, sino tener que soñar -dice Bion- un acto transitivo para el cual es necesario un verbo transitivo.

A soñar también se aprende, el sueño necesario (*introyectivo*) se *construye*. Y es en esta construcción donde podemos observar interactuando la parte psicótica, que trata de desvincularse del objeto, y la no psicótica que es capaz de vivir las emociones en la relación.

La experiencia emocional es evitada porque el intento de reparación del trabajo del sueño alfa comporta la emergencia de un superyó primitivo y cruel, que el paciente no podía tolerar (Bion 1970). Y, por tanto, aumenta el malestar por la culpa o la frustración. Por eso el señor A intentaba soñar en presencia de la analista para que el superyó de ella le protegiese, mientras él no pudiera construir un superyó más benigno.

O’Shaughnessy (2000) recoge la existencia de tres estadios en el proceso de representación que describe Money Kyrle: el del simbolismo, el de la ecuación simbólica de Segal y un

estado intermedio, de la representación ideográfica. Entre ellos hay oscilaciones, según el predominio en la relación, de momentos defensivos o introyectivos. Por tanto, cuando el Señor A intentaba reparar el trabajo del sueño, en la sesión, las alucinaciones y las imágenes al servicio del proceso onírico se producían indistintamente. Entiendo que esta oscilación forma parte del proceso reconstructor o constructor del aparato mental.

Desde el punto de vista del desarrollo, Bion habla de una constante actividad mental orientada al sincretismo, en un elemento visual de todo lo que es captado por el órgano de los sentidos: una actividad mental que representa un paso hacia la elaboración onírica que se ocupa del procesamiento de la experiencia. Grimalt (2004) piensa que estos elementos visuales se pueden asimilar a las alucinaciones hipnagógicas previas al hecho de quedarse dormido y que luego pasan a formar parte de los pensamientos oníricos incorporados al sueño. Grimalt continúa diciendo que con las impresiones de objeto el bebé construye *una matriz primitiva de ideografías* de la cual surge el pensamiento, ya que está formada por una red de conexiones, por unos vínculos -que son las emociones- que las relacionan. Piensa que esta *matriz ideográfica primitiva* correspondería a la memoria implícita que tiene como base este tejido de conexión entre las primeras experiencias sensoriales y emocionales de recién nacido y su madre.

Tal como lo entiendo, esta memoria implícita va guardando las experiencias que ha tenido con el analista (cuando el vínculo emocional es de signo positivo) aunque no puedan ser digeridas. El paciente irá teniendo un cojín de experiencias, de las cuales no es consciente.

A veces, el señor A estaba maravillado de cómo aprendía “sin poner los codos”. Dejo de lado en este momento lo que puede suponer el no reconocimiento del trabajo de la analista o del esfuerzo del propio paciente, ya que lo que quiero resaltar es la existencia de este depósito de experiencias que pueden ser en parte desaprovechadas, pero que quedan aptas para continuarlas elaborando, gracias a la memoria implícita que las ha registrado. Este proceso se realiza inconscientemente, sin darse cuenta.

En la teoría de las transformaciones, Bion dice que “los elementos alfa fragmentados por la destrucción no vuelven al status beta, sino que son beta, más trozos de yo y de superyó, es decir, conservan restos de significado. Cuando estos fragmentos son evacuados como alucinaciones y después reintroyectados son percibidos como **migajas de significado**”. Dicho de otra manera: si se puede conseguir producir en la sesión, y que le llegue al paciente, un significado, por mínimo que este sea, *los elementos alfa desintegrados no son cosas en sí, sino que tienen partes de una realidad mental que puede ser conocida y elaborada mediante el trabajo analítico*. La incapacidad de tener imágenes visuales de lo que está sucediendo significa que la experiencia emocional no se puede guardar ni en el consciente, ni en el inconsciente.

Desde la perspectiva del aprendizaje por la experiencia, los elementos alfa fragmentados corresponden a las experiencias

emocionales que se han tenido, pero que no se han podido asimilar ni digerir y por lo tanto, no son aptas para la simbolización. Pero, si la experiencia emocional ha existido aunque no haya sido digerida del todo y haya sido evacuada, siempre pueden quedar estos restos de significado que pueden ser reelaborados.

En el desarrollo normal, cuando no predomina la parte psicótica, las ideografías conectan y representan las experiencias emocionales y las impresiones sensoriales, dando lugar al desarrollo del símbolo y de la capacidad verbal. Estas representaciones visuales primitivas tienen una cualidad única y son específicas de cada personalidad. Por tanto, el contenido manifiesto de un sueño es la expresión verbal de las imágenes visuales que se han unido, mostrando que hay elementos de la experiencia emocional que se encuentran en conjunción. El núcleo del sueño no es el contenido manifiesto, sino la experiencia emocional que el paciente ha vivido.

Bion propone denominar elemento alfa²⁴ a una imagen. Esta denominación no se refiere a la función que tiene la imagen formando parte del proceso onírico, sino que alude únicamente a la imagen visual en sí misma. La palabra alfabética y el grafismo pictórico que remiten a la misma imagen visual, serían elementos alfa y representan la cosa-en-sí-misma. *En este sentido el ideograma se encuentra más cerca del grafismo pictórico que representa la forma, que de la palabra.*

Bion explica un sueño donde salía un hombre negro. Piensa que tal como aparecía en el sueño no era una persona real y concreta, sino un ideograma que le permitió reunir una serie de ideas, y pensar los significados sugeridos por las asociaciones. El hombre negro del sueño había sido “un hecho sin digerir”, pero al pensarlo convoca la imagen visual del negro y su contraparte mental, y eso implica que el ideograma ha podido ser “digerido”, es decir, usado por el pensamiento consciente de vigilia.

Las interpretaciones y el pensar las imágenes, es lo que hace posible asimilar una experiencia emocional con un significado, que también se puede expresar verbalmente.

Es entonces cuando la experiencia de haber soñado amplía el campo de la conciencia y abre la experiencia a nuevas conexiones y a nuevos campos de impacto sensorial y emocional.

A propósito de las interpretaciones, me parece interesante lo que C. y S. Botella (1997) hacen, denominando una “interpretación clásica”, a la que utiliza la vía progrediente y diferenciándola de la “interpretación creadora de sentido” que se efectúa por la vía regrediente, cuando el analista puede hacer lo que ellos denominan una “regresión formal del pensamiento”. Los autores piensan que el trabajo del analista consiste en hacer servir las propias potencialidades

regredientes y/o de su experimentar contratransferencial, con tal de facilitar la emergencia de lo que es irrepresentable.

Tal como lo entiendo, esta capacidad para el pensamiento regrediente tiene que ver con la capacidad del analista para “soñar” las proyecciones del paciente, es decir tiene que ver con la capacidad de rêverie de la que habla Bion. Es por eso por lo que me resulta sorprendente cuando afirman: “La nuestra recomendación (de utilizar la vía regrediente) se sitúa en el polo opuesto de la práctica aconsejada por Bion, que implica una actitud activa y fuerte del yo del analista” (Botella & Botella, 1997). Una cosa es, que, efectivamente, el yo del analista ha de ser fuerte, en el sentido de tener consolidada la posición depresiva para poder oscilar entre las posiciones, para poder pensar el sueño. Pero, una cosa bien diferente, es que este yo fuerte sea incompatible con la capacidad del analista para soñar, es decir, para ir del concepto a las imágenes y poder soñar el pensamiento. Precisamente Bion habla de la necesaria capacidad negativa del analista, haciendo una distinción entre lo que sería un proceso de destrucción o de denudación, opuestas a la deconstrucción.

Bion (1963) liga la *deconstrucción* con la idea de *crecimiento negativo* con un método de enfoque en el aprendizaje desde la experiencia. “No me refiero a la denudación que yo asocié con impulsos hostiles y destructivos como la envidia, que implica un empobrecimiento de la personalidad... El analista necesita una capacidad de crecimiento negativo, en parte, para revivificar una formulación que ha perdido su significado... Necesita conseguir una ingenuidad en un enfoque, cuando el problema está tan sobrecargado de experiencia que sus contornos se han vuelto borrosos y las posibles soluciones oscuras”. Tal como lo entiendo, la “regresión formal del pensamiento”, es un trabajo de deconstrucción o de crecimiento negativo que significa poder moverse de un eje al otro de la Tabla, yendo del concepto a las imágenes y al revés.

Para Mallet Da Rocha Barros (2000), *la imagen da forma a una experiencia emocional*, pero considera que el impacto de las sensaciones, de las emociones que primero se han transportado a las imágenes, después se han de transformar en palabras. Para esta autora, las imágenes del sueño son intentos de comprender núcleos de significación y las relaciones entre ellos. Las emociones asociadas al significado de las imágenes no están “escondidas” en algún lugar. No existen en el inconsciente antes de que la interpretación las convierta en experiencia emocional. Al interpretar la tensión interna producida por una ausencia de significado de alguna cosa vivida en la transferencia, se pueden crear nuevos significados. Esta autora utiliza el término *pictograma afectivo* para referirse a una forma muy primitiva de representación mental de experiencias emocionales, como una base, como un primer paso hacia los procesos de pensamiento. Los pictogramas, para esta autora, *no son aún pensamientos*, pero son muy diferentes de los elementos beta, que son elementos brutos que han sido expulsados por el aparato mental. También critica la indicación técnica que hacen algunos autores sobre la no-necesidad de interpretar los sueños, basándose en el argumento que tener un sueño,

24 “Los elementos alfa comprenden las imágenes visuales, los modelos auditivos, olfativos, y son adecuados para ser empleados en el pensamiento onírico, en el pensamiento inconsciente de vigilia, los sueños, la barrera de contacto y la memoria (Bion, 1966).

ya es una transformación. Piensa que indicar eso, sugiere implícitamente, que los mecanismos de defensa y de resistencia por parte del paciente no están ahí. Y argumenta que el pensar imaginario se construye a partir de imágenes visuales, pero su uso defensivo o progresivo, tendría que ver con los mecanismos mentales que se ponen en juego para evitar o modificar la frustración. Y señala que el sueño mismo puede promover resistencias.²⁵

Las imágenes han de pasar por un proceso de ser explicadas y de hacer asociaciones, de manera semejante al trabajo secundario del sueño que propone Freud. Pero eso no significa que el paciente se pueda beneficiar, aunque no del todo, de las transformaciones visuales en la sesión, como he dicho anteriormente. Las experiencias emocionales todas se guardan, pero no se digieren todas, o se digieren en grados diferentes. Cuando el Señor A no puede tolerar la presencia del analista y la alucina inexistente, o la siente persecutoria, no puede tener una relación o, una relación satisfactoria; así entonces, sólo podrá incorporar muy parcialmente la experiencia emocional. A veces, se incorporan “migajas de significados”. El obstáculo para establecer un vínculo de atención y de escucha con el objeto impide continuar la elaboración de las posiciones, y el proceso onírico queda bloqueado.

Por ejemplo, el Señor A, en un momento del final de la sesión, dentro de la somnolencia, comenzó a hacer imágenes de paisajes con nevadas silenciosas, pero sin saber por qué las hacía. La analista, en este caso, relacionaba el silencio del paisaje con el hecho de tener que despedirse, le producía la sensación de quedarse con una sensación de frío y con la mente silenciosa. Era la analista, que con su función alfa soñaba y significaba emocionalmente aquella imagen, poniendo palabras a un miedo o a una experiencia desagradable del paciente, pero el Señor A en este caso, se volvió a dormir, tan pronto como había comenzado a oír a la analista, sin poder interesarse por las imágenes que acababa de hacer ni por supuesto, por lo que la analista le había dicho, que se encontraba muy lejos de su comprensión en esos momentos. Sí lo miramos desde el eje genético de la Tabla, las imágenes surgen en la sesión, como una preconcepción que reclama una realización (la intervención del analista), pero un *déficit de atención* y de interés del Señor A, hacia la presencia de la analista (haciéndola inexistente) o hacia su presencia diferenciada- que sentía persecutoria- y a la cual respondía huyendo de la relación- bloqueaba- el paso hacia una nueva realización, necesaria para llegar a una concepción, precursora del concepto. “La preconcepción reclama saturación para una realización, que no es una evacuación de los sentidos, sino que tiene una *existencia independiente de la personalidad*” (Bion, 1963). Para que la preconcepción se transforme en una realización, es necesaria la relación con el objeto externo, que el paciente evitaba. En el momento en que se desinteresaba por el objeto, el proceso onírico se detenía.

Adoptando una perspectiva longitudinal del análisis y teniendo en cuenta la contratransferencia, me agrada describir las tres formas de relación con el objeto de que se correlacionarían con los tipos que son presentes en las sesiones, descritos en la primera parte del artículo.

La primera situación que he identificado es aquella en que el Señor A puede vivir una experiencia emocional, que ha dado lugar a una transformación visual, aunque aún la significación del contenido de las imágenes no *las entiende, pero las escucha*, como un bebé escucha la voz de la madre, mientras sueña satisfecho. De manera similar a cómo lo hace el bebé, el Señor A puede escuchar las palabras de la analista y continuar soñando sin entender, pero escucha la voz y continúa haciendo imágenes sin poder explicarlas, pero sabe que la analista está ahí. La memoria implícita puede ser que registre una experiencia agradable, como la del bebé²⁶. Y puede ser que también irá introyectando un objeto que acoge, valora y piensa sus imágenes. Este estado sería compatible con la cualidad del silencio de pausa que describía anteriormente “del ritmo necesario en la experiencia relacional”.

En el otro polo se ha dado una **segunda situación** en que el Señor A se desinteresa del todo. No le interesa escuchar al analista, ni entender lo que dice. Se duerme y se desconecta profundamente. Es una situación semejante a la de “O existe el objeto o existe él”. Para existir él y ninguno más, ha de llenar el espacio de la sesión con imágenes y el paciente se comporta como un “proyector de cine enloquecido”. O bien se ha de desconectar, como si se quedara dormido al pecho, sin poder despertarlo. En palabras de Green, se puede producir una desinvestidura radical del objeto, que puede comportar hasta la *pérdida de representación y el miedo a la aniquilación*. Es un momento de revivir el trauma. Es este temor a la inanición el que pone en marcha el potencial de hacer imágenes. La analista siente que el paciente padece y vive, como dolorosa esta situación de déficit. Hago una correspondencia, con el silencio que describía del dormir para sobrevivir al “agujero negro”.

Hay una **tercera situación** en que el paciente no está interesado en escuchar al analista y desatiende lo que dice. Como el bebé que desatiende el pecho y se duerme, pero no está muy lejos. Puede ser despertado y continúa succionando. La presencia de la analista es registrada, pero no puede ser atendida, ya que sí lo fuera, podría ser que llevara al paciente a tener que considerar, no sólo la presencia, sino también la ausencia, que es sentida como una presencia insoportable. Del pecho malo se ha de huir, pero *el pecho malo es ya una representación*. Las angustias serían catastróficas. El Señor A cuando se despierta, explica las imágenes que ha hecho pero no hace asociaciones o hace pocas. En este caso, las situaciones de discontinuidad en la atención al objeto comportan diferentes grados de escisión.

25 Me hace pensar en lo que dice Bion en Transformaciones (1970), que el presupuesto que se supone de lealtad al vínculo K es que la personalidad del analista y la del analizado pueden sobrevivir a la pérdida de su protección de mentiras, subterfugios, evacuaciones y alucinaciones. Pero la personalidad psicótica contradice eso, cuando se apoya precisamente en el mecanismo psicótico para encontrar coherencia y sentido de bienestar.

26 Meg Harris (1998), en una de las notas del comentario que hace de “Oda a Psyche” de Keats, dice que se expresa el contraste entre un bebé a quien alimentan sus propios sueños, reposando, después de mamar, con los bebés de labios hambrientos, que no saben si volverán a mamar alguna vez. Se me venía la imagen del Señor A, cuando se duerme escuchando a la analista alguna vez. Era cuando su memoria implícita podía registrar una sensación agradable tenida en la relación. Pero también me viene el bebé ávido, que hace imágenes constantemente, sin escuchar, ni entender, siempre insatisfecho.

El Señor A entra y sale de su retiro defensivo y puede estar más en contacto con la analista, haciendo imágenes y algunas asociaciones, o bien puede desconectarse atendiendo más a sus imágenes que al analista, pero aún le escucha intermitentemente. Por tanto, introyecta muy débilmente el significado y el vínculo con el objeto. Así habría una correspondencia con el silencio que comentaba de “dormir como defensa para huir del contacto”.

El **cuarto tipo de silencio** de “dormir como un acting compulsivo”, no comporta hacer imágenes. La analista también siente, por parte del paciente, una complacencia en su instalación en el retiro defensivo.

El sueño alfa es un proceso dinámico y continuo que sirve para metabolizar las experiencias sensoriales y emocionales en la relación con el objeto, es el proceso mediante el cual, la frustración y la tensión, que generan la presencia y la ausencia del objeto, son incorporadas. “El pensamiento se instaura sobre el vacío que deja el objeto en una perspectiva binocular que engloba la presencia, a la vez que la ausencia” (Grimalt, 2004). En la segunda y tercera situación que he descrito, el proceso del sueño queda fragmentado y también queda bloqueada la capacidad para aprender de la experiencia de la relación con el analista, ya que el Señor A se distancia en diferentes grados, hasta desvincularse del todo.

El desarrollo del proceso inconsciente del sueño alfa se encuentra en un entrecruzamiento con la dificultad de progreso del paciente en otro proceso, el de la diferenciación con el objeto. Sí el bebé paciente se detiene porque no pone atención a lo que la analista le dice y huye de la relación porque la siente persecutoria, se obstaculiza también la progresión del sueño y el establecimiento de las posiciones.

Prestaré una situación clínica con la que trato de mostrar las situaciones segunda y tercera.

VIÑETA NÚMERO 7

El paciente comenta que cuando le viene el sueño, no le da tiempo de verbalizar lo que visualiza continuamente: “Es una cascada de tantos estímulos que tengo, y no puedo hacer una cosa detrás de otra”. Y hace eso la primera parte de la sesión. Más tarde, en otro momento de la sesión, dice: “Ahora me dormía y yo veía a una niña y yo le explicaba que eran fuegos artificiales que explotan”.

En un primer momento, el señor A funciona proyectando continuamente imágenes que se pierden en un espacio sin límites, diferente que el espacio tridimensional donde se encuentra el objeto.

Pero después se ve un movimiento que puede ser introyectivo, porque hay un adulto que le explica a la niña que los sueños pueden no serlo porque explotan como fuegos artificiales que solo son bonitos durante unos instantes, pero su efecto

no perdura. Explotan las imágenes que no han podido ser recogidas por la mente de la analista ni por la del paciente. *Explotan en un espacio sin límites, son alucinaciones, se dice el señor A. Y todo esto es capaz de observar desde su personalidad evolucionada.*

Meltzer (1987) profundiza en la distinción que hace Bion de la transformación en alucinosis respecto al proceso de pensamiento y recoge el concepto de reversibilidad de las funciones del órgano de la vista en el sentido que puede recibir y captar imágenes, pero también puede emitir las y proyectarlas. El signo negativo en el hecho de ver y captar imágenes no sería estar ciego sino precisamente sería alucinar, en el sentido que, en este caso, el ojo proyecta en vez de recibir imágenes. El ojo es la cámara que capta, pero la atención selecciona, organiza y pone en marcha el aparato para pensar que le da significado. Este conflicto ha estado verbalizado en diversas ocasiones por el señor A. Por ejemplo, después de describir una secuencia de imágenes, dijo: *“Están sus palabras y las imágenes que estaba haciendo. No sé a qué atender”*. El primer paso para investir de significado la imagen, sugiere Meltzer, sería la elección entre una imagen onírica interna o la elección de una percepción en el mundo externo. Si la elección recae en una imagen onírica interna, el deseo de conocimiento sería negativo y generaría una alucinación visual, invirtiendo la fuente de la percepción de la imagen.

Esta duda del paciente, de sí atender a sus imágenes o a lo que la analista le dice, me sugiere también desde otra perspectiva, el aprendizaje que ha de hacer el bebé con tal de coordinar la succión y la mirada en las semanas iniciales de vida. Álvarez (2002) recoge el estudio de Bruner, que considera que el aprendizaje de esta coordinación es también un proceso. Al comienzo, el niño, mientras succiona, no puede mirar un objeto interesante y si lo mira, suprime el acto de succionar (escuchar al analista) o el de atender las imágenes que eran su objeto interesante y no podía hacerlo al mismo tiempo.

A veces, se aferraba a un enclavamiento sensorial y se decidía por sus propias imágenes, se dormía y dejaba de escuchar. El bebé que evoluciona, alterna la succión y el mirar de manera que unas veces succiona y otras mira. El equivalente en la sesión es el paciente que intenta alternativamente escuchar al analista e ir hacia las imágenes. El resultado era que sólo podía entender alguna palabra; la escucha quedaba fragmentada, ya que miraba o escuchaba alternativamente. Finalmente, el bebé puede succionar y mirar al mismo tiempo, y aunque mire no deja de succionar porque es el alimento que recibe del pecho lo que más le interesa. Hasta puede intensificar la succión y continuar mirando. Sólo si el paciente puede asimilar las emociones que se juegan en la experiencia emocional, puede reprimir las imágenes e ir construyendo una barrera de contacto semipermeable, rica en elementos alfa, que le hace capaz, de adoptar una visión binocular que contempla a la vez, sin confundirlas, las vivencias inconscientes y las conscientes.

Elementos para una conclusión

En algún momento la analista había supuesto inconscientemente una linealidad en el proceso analítico, de manera que, habiendo comenzado a soñar en la noche, él paciente iría dejando de dormirse en las sesiones. Pronto quedó claro que eso no era así. Esta discrepancia entre las creencias de la analista y la realidad de lo que podía observar cada día en la consulta, estaba en la base del interés para continuar investigando y repensando la clínica de este paciente. Cuando la analista tenía la hipótesis de una linealidad en la superación del dormir en la sesión, posiblemente también estaba asumiendo el deseo del paciente de progresar *forzándolo a nacer*. Como si el señor A se pudiese ahorrar el desearlo y valorar su vida de relación.²⁷

Después de años de trabajo analítico, la comunicación del paciente, cuando estaba despierto, mostraba un self más integrado. Pero, cuando durante el recorrido analítico la invariancia se presentaba con fuerza y la somnolencia se intensificaba, la analista se confrontaba con la incertidumbre y los límites de su trabajo, o con la limitación del paciente para aprovechar lo que la analista le ofrecía. Esta lucha de la analista contra las propias defensas, que le podía haber llevado a sucumbir a la comodidad de interrumpir el tratamiento, no es más grande, sino que discurre paralela a la lucha que el paciente ha debido mantener en la sesión con tal de seguir despierto y comunicándose verbalmente con la analista, renunciando progresivamente a defenderse de forma automática contra las emociones, las experiencias y las personas- en este caso, la analista- que le movilizaban sensaciones y sentimientos intolerables. Se trata también de la opción que hacía el Señor A, para seguir trabajando y fortaleciendo su *self* enfrente de la tentación de abandonarse.

Con frecuencia en este análisis me había planteado qué hacer técnicamente, cuando el Señor A quedaba inmerso en el sueño. Estaba claro que el paciente necesitaba que la analista se hiciera cargo por él de estar despierta, de pensar, de vivir. Pero ¿cómo hacerlo, después que había caído en el sueño, para aproximarse otra vez al contacto? No siempre es fácil saber cuándo la desvinculación es el resultado de angustias catastróficas, de la desesperación ...o bien cuando la desconexión supone instalarse en una relación parasitaria, en el interior del objeto, en el claustrum. Otras veces me había preguntado si no había respetado excesivamente el silencio, el hecho de que se durmiera, ya que el paciente podía vivir a la analista, como un objeto distante, frío o indiferente, como también había sucedido. Cuando quería dormir, era como si el paciente no pudiese tener, “ningún filtro”, como dice Tustin, el paciente ofrece esta hipersensibilidad delante de las palabras del analista y se aparta de la relación. Con la experiencia de estos años he podido ver que intervenir, mientras el señor A dormía, era reivindicar la presencia del su *self* despierto. Creo que las experiencias

repetidas en este sentido le llevaban a introyectar una analista que desvela, que despierta.

Durante mucho tiempo, la analista se había quedado perpleja delante de un paciente que se presentaba en su vertiente más desorganizada. Con frecuencia sentía la mente invadida por las imágenes, el sueño y por la angustia del desencuentro continuado. Hasta que la analista no empezó a ver en el paciente al bebé en la incubadora, sin el objeto adecuado para contener sus necesidades, y que la confrontaba con sus imágenes sin *un objeto al cual dirigirse*, no pudo comenzar a comprender muchos de los funcionamientos mentales y elementos de la relación, que se han intentado explicar en este trabajo.

En un nivel de la personalidad del Señor A, el vínculo no se había podido hacer porque aún no se había formado. Tenía que nacer a la relación, pero poder nacer era para él sentirse expulsado, rechazado.

Durante años había dicho que eso que le decía la analista no tenía “gusto”. Pero poco a poco, primero esporádicamente y después con más frecuencia, expresaba satisfacción cuando habían podido escucharse y encontrarse él y la analista, y le había dicho que tenía recuerdos “reconstituyentes”, cuando había paladeado eso que había entendido. En la relación transferencial, paciente y analista pudieron revivir o vivir el desencuentro inicial de la mente del recién nacido con el objeto. La analista tuvo que soñar la situación que vivían, y para hacerlo tuvo que recurrir una vez y otra, a imágenes provenientes del modelo de nacimiento y las vicisitudes que el mismo paciente había comunicado.

Lo que afirmo de acuerdo con Mancia, Bion y otros autores, es que imaginar al paciente como un feto y como un bebé en un proceso de nacimiento y postnatal traumático, en sus dimensiones de proceso, ha permitido en este caso a la analista comenzar a representar lo irrepresentable, para disminuir el abismo que hay entre lo desconocido (la cosa-en-sí) y lo que podemos conocer. Observar las vivencias transferenciales desde esta perspectiva ha facilitado a la analista poder soñar y encontrar un significado y un sentido a lo vivido, que era impensable para paciente y analista antes de comenzar el análisis y también cuando sucedía en la sesión. El peligro es que las imágenes que la analista hace, prenatales y postnatales, o de algún otro modelo (aunque no se las comunique al paciente) puedan saturar el significado de lo que está pasando. En este caso, la analista puede utilizar también el proceso de figuración para defenderse, y así contribuir colusivamente al hecho que el paciente también las utilice de manera defensiva, obstaculizando la comprensión, en vez de facilitarla. Estoy de acuerdo con Joseph cuando dice que “es importante para el analista mantener (las fantasías que tienen que ver con la historia del paciente) en el fondo de la propia mente y evitar que interfieran, para poder estar abierto al impacto y al significado de lo que está sucediendo en la sesión” (Feldman, 2004). La analista también, como el paciente, puede quedar enganchada a la representación haciendo de la imagen un clisé que repite en vez de tolerar no saber, para dar la oportunidad al hecho que nuevas significaciones se puedan revelar.

²⁷ Me estoy refiriendo a las invariancias que observo en el dormir en las sesiones, ya que, en su medio familiar y social, las relaciones del paciente han mejorado y los intereses personales también se han diversificado. Así mismo el señor A, consciente de su síntoma de dormirse, realizó una consulta médica especializada en la cual no encontraron resultados significativos.

Por último, también querría decir que cuando el analista se dirige a un “determinado” nivel de funcionamiento, debe tener muy presente que los otros niveles también existen. El paciente se ve reflejado en esta imagen integrada que la analista puede tener de él y la puede interiorizar. A medida que el análisis avanzaba, el Señor A podía observar y ser consciente de que a veces se escondía detrás de las imágenes y del sueño para evitar el contacto con la realidad, pero esta defensa no constituye la totalidad de su funcionamiento mental. Tomar consciencia de sus diversas maneras de estar en el mundo relacional, le ayudaba a manejarse mejor con su heterogeneidad.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Ahumada, J.L. (1999). Descubrimientos y refutaciones. La lógica de la indagación psicoanalítica. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 2 Álvarez, A. (2002). Una presencia que da vida. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 3 Bion, W. R (1957). Diferenciación de las personalidades psicóticas y no psicóticas. En *Volviendo a pensar* (pp.64-91). Buenos Aires: Ed. Hormé, 1967.
- 4 (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós, 1980.
- 5 (1967). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Ed. Hormé, 1996.
- 6 (1970). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- 7 (1971). *La Tabla y La Cesura*. Barcelona: Ed. Gedisa, 1977.
- 8 (1992). *Cogitaciones*. Valencia: Promolibro, 1996.
- 9 Botella, C. y Botella, S. (1997). Más allá de la representación. Valencia: Promolibro
- 10 (2001). *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- 11 Breen, D. (2002). *Time and the Apres Coup*. Comunicación presentada en la sesión científica de Londres el 20 de noviembre de 2002.
- 12 Britton, R. (1998). *Belief and Imagination*. London: Routledge.
- 13 Cohen, M. (2003). *Send before my time*. London: Karnac.
- 14 Coromines, J. (1991). *Psicopatología i desenvolupament arcaics*. Barcelona: Espaxs.
- 15 Eigen, M. (2004). *A Basic Rhythm*. In *The sensitive self* (pp.18-35). Middletown, CT: Wesleyan University Press
- 16 Eskelinen, T. y Folch Mateu, P. (2004). *El sueño en la relación terapéutica*. Incluido en la publicación de las comunicaciones presentadas a los V y VI Jornadas del Grupo de Psicoterapia Analítica Bilbao (GPAB), celebradas en Bilbao en noviembre 2002.
- 17 Feldman, M. (2004). *Supporting psychic change: Betty Joseph*. In E. Hargreaves & A. Varchevker (Eds.), *In Pursuit of Psychic Change: The Betty Joseph Workshop* (pp.20-34). London: Brunner-Routledge & the Institute of Psychoanalysis.
- 18 Gomeroff, M. & Pualuan, L. (2002). *Dispositivos autistas en el duelo de niños pequeños*. Libro Anual de Psicoanálisis, XVI, 139-151.
- 19 Green, A. (1993). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- 20 (2000). *El tiempo fragmentado*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- 21 Grimalt, A. (2004). *Exploración del concepto ideograma visual y desarrollos afines*. Trabajo presentado en la Sociedad Española de Psicoanálisis, junio 2004.
- 22 Guardia, M. (2003). *El silencio, el sonido y la canción: diferentes momentos de un proceso comunicativo en el análisis de niños* Revista Catalana de Psicoanàlisi, XX, 1-2
- 23 Harris, M. (1998). «Oda a Psyche» de Keats. Presentada al Primer Congrés de Psicoteràpia Psicoanalítica de l' AEPP
- 24 Klein, M. (1952). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*. En *Envidia y Gratitud y otros trabajos* (Vol. 3, pp.70-101). Barcelona, Paidós, 1988.
- 25 Lehtonen, J. (2003). *The Dream Between Neuroscience and Psychoanalysis: Has Feeding an Impact on Brain Functioning and the Capacity to Create Dream Images in Infants?* *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, EPF, (57), 175-183.
- 26 Levallée, G. (1999). *La envoltura visual del yo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 27 López Corvo, R. E. (2002). *Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 28 Loren Camarero, J. A. (2003). *Del sinsentido a la abstracción*. Valencia: Promolibro.
- 29 Mallet da Rocha Barros, E. (2002). *El afecto y la imagen pictográfica; la constitución del significado en la vida mental*. Libro Anual de Psicoanálisis, XVI, 113-124.
- 30 Mancia, M. (2003). *Implicit Memory and Non Repressed Unconscious: Their Role in the Analytic Encounter*. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, EPF, (57), 183-191.
- 31 Meltzer, D. (1987). *Vida onírica. Una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica*. Madrid: Tecnipublicaciones.
- 32 (1990). *¿Qué es una experiencia emocional?»* En *Metapsicología Ampliada: Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion* (pp.16-30). Buenos Aires: Spatia.
- 33 Miranda, C. (1995). *Los silencios en la comunicación psicoanalítica*. Trabajo presentado en la Sociedad Española de Psicoanálisis
- 34 Money-Kyrle, R.E. (1968). *Cognitive Development*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 49, 691-698.
- 35 O'Shaughnessy, E. (2000). *Dreaming and not dreaming*. English-Speaking Weekend Conference on The Interpretation of Dreams, 100 Years On, Londres.
- 36 Quinodoz, D. (2002). *Des mots qui touchent*. Paris: Presses Universitaires de France

TRANSFORMACIONES EN “O” Y LOS “ESPECTROS DE CANTIDADES DESAPARECIDAS”: UN PROYECTO QUE “QUEDÓ EN EL TINTERO”^{1 2}

Antonia Grimalt E.³
Barcelona

RESUMEN

Me propongo comenzar con una descripción general de aquello que he podido entender de la teoría de las fluxiones de Newton y la controversia con Berkeley, para después hacer un recorrido por la idea de transformación y tratar de adentrarme en la comprensión de los “espectros de cantidades desaparecidas” que pienso tienen relación con la transformación en alucinosis. Y de aquí a las transformaciones en O, y la receptividad de la analista puesta en relación con su capacidad de transformación en alucinosis.

Palabras clave: cesura, transformación, transformación en alucinosis, transformación en O, receptividad del analista.

ABSTRACT

I propose to begin with a general overview of what I have been able to understand of Newton’s theory of fluxions and the controversy with Berkeley, and subsequently consider the idea of transformations to deepen the understanding of “the ghosts of departed quantities”, which I believe are related to transformations in hallucinosis. From there, I will move on to transformations in O and consider the analyst’s receptivity in connection with their capacity for transformation in hallucinosis.

Keywords: censorship, transformations, transformations in hallucinosis, transformations in O, analyst’s receptivity.

The intuitive mind is a sacred **gift**
And the rational mind is a faithful **Servant**
We have created a Society
That honours the servant
And has forgotten the **Gift**

Albert Einstein

Este trabajo proviene de la recuperación de una idea, del rescate de un proyecto de hace unos años, que partió de una propuesta de Pere Folch y Terttu Eskelinen de escribir acerca de **Transformaciones en O de Bion**, cosa que finalmente no sacamos adelante. El punto de partida era el capítulo 12 de Transformaciones (Bion, 1965), con la crítica que hacía Berkeley a la teoría de las fluxiones de Newton.

Pere Folch me había propuesto escribir una serie de notas para comenzar a discutir acerca del tema. Comencé a hacer una investigación bibliográfica sobre Newton, Berkeley y la teoría de las fluxiones, con tal de adentrarme en la comprensión de un tema atractivo, pero bastante difícil. Me salieron una serie de ideas tan dispersas que me limité a enviar un email para compartir la dificultad de integrar las cosas que había encontrado, y que no sabía cómo ligarlas. Esta elaboración es un homenaje a una persona (y su pareja) que han sido generosos en compartir sus ideas.

No pretendo invocar la autoridad del pensamiento de Folch. Asumo toda la responsabilidad de lo que he escrito; así mismo, me gustaría hacer un poco de perspectiva histórica del breve intercambio que tuvimos con él y la respuesta vía email, que me transmitió Terttu. A continuación, transcribo la respuesta recibida el día 26-05-2008:

Estimada Antonia:

Fíjate, tú carta ha llegado justo cuando estábamos con dificultades para formular lo que pensábamos sobre este asunto. He impreso los documentos que adjuntaste, a ver si los puedo comprender, si no, intentaré encontrarlos en inglés.

Aquí y ahora hemos tirado sobre el trabajo estas “declaraciones”, porque hemos pensado un poco sobre las “fluxiones”, sobre los andamios de construcción, “las velocidades de incrementos evanescentes” y sobre todo acerca de los “ghosts of departed quantities”, que quizás se podría decir en catalán, algo así, como espectros de cantidades desaparecidas.

1 Trabajo originalmente publicado en la Revista Catalana de Psicoanálisis, 31(2), 2014.

2 Trabajo traducido por Mabel Silva. Psicóloga. Psicoanalista SEP. Miembro Asociado APCh.

3 Psicoanalista titular con funciones didácticas de niños, adolescentes y adultos (SEP- IPA). Miembro docente del Psychoanalytic Institute for Eastern Europe (PIEE). Miembro del Forum de análisis de la FEP. Miembro didacta de la FEAP. E-mail: agestelrich@hotmail.com

Todas estas ideas las pondría en palabras más, bien sencillas, como unas intuiciones infinitamente pequeñas que podrían servir al comienzo como un andamio para construir unas hipótesis. Pero es claro que Berkeley predica que los andamios (hipótesis definitorias) habría que dejarlos de lado inmediatamente cuando se hayan encontrado unas líneas finitas adecuadas.

Es decir, que una manera de pensar más finita, más consistente, siempre se encuentra (según Berkeley) con la ayuda de vivencias “fluxiones”. Berkeley ironiza sobre Newton, que *estas* fluxiones son velocidades de incrementos evanescentes, es decir, casi inexistentes. Dice que no son ninguna cantidad finita, ninguna cantidad infinitamente pequeña, nada aún, y por eso las podemos denominar, “espectros de cantidades desaparecidas”.

He releído todo el capítulo y las explicaciones de Bion sobre esta cita. No sé si él quiere decir, de estas fluxiones y de los intentos de definir las, y de las cuales Berkeley se burla, que son unos movimientos - podemos decir contratransferenciales, intuitivos- que apenas llegan a ser conscientes y que se harían conscientes solamente en una constelación de diferentes fluxiones.

Sabemos cómo es de difícil para el analista precisar por qué se ha decidido por una o por otra interpretación, y lo podemos definir más cuando tenemos los contenidos de las asociaciones o los sueños, que nos ayudan. Pero el trabajo analítico real se basa en la anotación de fluxiones. Y claro, este tipo de trabajo ha sido *motivo de* burla por cierta fracción de analistas, como “ghost of departed quantities”.

¿Quién de nosotros puede explicar a los colegas que en un cierto momento tenía un malestar que no podía ser relacionado con nada preciso, o al contrario, muchos otros tipos de emociones y hasta de sensaciones?

Además, ¿cómo podemos discutir que nuestras anotaciones de diferentes sensaciones y emociones propias sean suficientemente fidedignas para construir con ellas, un tipo de relación de objeto suficientemente definida? Aquí también se trata de la expresión verbal. Es difícil explicar a los colegas, pero aún más difícil es explicar al paciente, de manera que no entremos en las “confesiones” de los propios sentimientos, que quedarán sólo como un andamio para ver unas líneas suficientemente definidas de la relación, para que sea posible expresárselas al paciente y discutir las.

Ya hablaremos. Un abrazo

Terttu.

Introducción

En el capítulo 12 de *Transformaciones*, Bion (1965) se sirve de una Fábula, basada en hechos reales, donde el obispo Berkeley

dirigía una serie de ataques contra un Newton atormentado, polemizando acerca de las dificultades de la teoría de las fluxiones y las “cantidades desaparecidas”. El tono polémico del primero, según Bion, confiere a las afirmaciones de Berkeley, un estatus de columna dos: niega al mismo tiempo que reconoce la verdad del resultado y la validez del método.

Las fluxiones

Newton tuvo que inventar un nuevo lenguaje matemático -el cálculo diferencial- para poder llegar a entender el movimiento físico. Este cálculo resultó extremadamente controvertido, ya que a diferencia de las formas matemáticas convencionales, no manejaba cantidades exactas, sino sólo aproximaciones (o bien, como afirmó el obispo Berkeley, “*son espectros de cantidades desaparecidas*”). La controversia respecto a si la mecánica newtoniana era realmente una ciencia, fue virulenta durante un siglo. Pienso que Bion plantea esta situación como una ilustración de lo que representa el cambio catastrófico en relación con la idea nueva, y también como una manera de ilustrar como es de frágil e ilusoria, es denominada “corrección científica”.

Newton, en su método de las fluxiones, estudia magnitudes variables, introducidas como abstracción de las diferentes formas de movimiento mecánico continuo que se denominan fluentes. Todos los fluentes son variables dependientes con un argumento común: el tiempo. Después se introducen las velocidades de la corriente de los fluentes, es decir, las derivadas en relación al tiempo que se denominan fluxiones. La idea intuitiva de movimiento continuo de Newton maneja el concepto *de fuente, como una cantidad que cambia respecto del tiempo, y el de fluxión con su velocidad de cambio respecto del tiempo*.

Desde la perspectiva de una “matemática de las emociones” (en relación a la ausencia de objeto) y su transformación mental, Bion parte de las controversias entre Berkeley y Newton con tal de poner un andamio que permita hacer hipótesis sobre aquello que representa diferencias de movimiento y energía. Según él (Bion, 1965), tanto Berkeley como Newton niegan los “espectros”, *en relación a los procesos de transformación de los procesos somato-psíquicos inconscientes*, donde aquello que originariamente se deriva de la pulsión o *cantidad afectiva* puede seguir dos procesos de transformación opuestos: 1) cuando se tolera la frustración, una sensación, una emoción o una acción se transforma en una imagen onírica, representación de un deseo o ansiedad, palabra, interpretación o significado; (2) cuando no se tolera la frustración, y la emoción queda secuestrada en una imagen -sensación que se evacua y queda un vacío, que absorbe el significado (Grimalt, 2007). Bion con esto, remarca la cuestión de la positividad de la “no cosa” (no-thing). La energía del vacío y del agujero negro. Una zona protomental (Bion, 1992; Ogden, 1994; Meltzer, 1995) con registros no simbólicos dotados de una energía tremenda, que presionan para ser evacuados a través de la acción, a través del cuerpo en forma de somatizaciones, o bien perturbando la creación de otras

representaciones. Esta energía y su cualidad dinámica llevan a una función- equivalente pulsional, que pone en marcha el funcionamiento mental. Su poder deriva de su no inserción en la cadena de simbolización. No se elaboran, ni tampoco pueden hacerlo sin la presencia de otra mente que las metabolice y transforme.

Transformación

El concepto psicoanalítico de *transformación* está presente en el pensamiento de Freud. Lo usa en tres contextos diferentes: a) en la teoría de los mecanismos de defensa, cuando habla de la *transformación de los afectos*; b) en el proceso analítico, que considera como un *proceso de transformación*, y c) en la teoría de los sueños.

Considera el “trabajo del sueño”:

“como una forma de pensamiento que tiene la función de transformar los contenidos psíquicos: No piensa, calcula o juzga en absoluto; se limita a dar una nueva forma a las cosas.” (Freud, 1900, p. 507).

Bion desarrolla la concepción de pensamiento onírico de Freud y lo amplía en el concepto de función alfa, usándolo como una base de su teoría de transformaciones. Desplaza la atención desde los contenidos del pensamiento al aparato para pensarlos. El sueño, entendido como una forma de observar la realidad psíquica, se convierte en la observación del proceso de cómo éste se genera y transforma. El trabajo analítico, además de una revelación y desciframiento de significados inconscientes ya existentes, pasa a ser un proceso de producción simbólica; un proceso para generar pensamiento y conferir significados a experiencias que nunca fueron conscientes, ni reprimidas, porque nunca habían sido “pensadas”.

El análisis, en su sentido operativo específico, pasa a ser un sistema de transformación a través del cual procesos somato-psíquicos inconscientes, adquieren condiciones para la representatividad y llegan a ser capaces de ser traducidos en pensamientos, palabras e interpretaciones. Es decir, la transformación analítica consiste, de hecho, en que eso que originariamente era una cantidad afectiva pulsional, una sensación, emoción o acción, pasa a ser una imagen onírica, la representación de un deseo o ansiedad, una palabra, una interpretación o un significado.

La idea de transformación, a diferencia de la representación simbólica, se dirige a señalar que el símbolo tan sólo designa la representación de una ausencia, mientras que la idea de *transformación* representa la *relación* entre presencia y ausencia, entre el objeto y su ausencia; entre experiencia sensorial concreta y experiencia mental, ambas diferenciadas. Este matiz es importante, ya que la memoria posee un gran sistema de archivo que guarda los datos sensoriales y puede usarse para retener la presencia (espectro sensorial) del objeto, con tal de negar su ausencia, debido a la intolerancia

a la frustración y al significado: con eso tenemos el uso de la imagen como sensación (Grimalt, 2013).

Los diferentes tipos de transformación representan las formas que asumen las relaciones entre partes primitivas y partes evolucionadas de la personalidad: es decir, por un lado la parte capaz de tolerar el conflicto y la frustración, y aprender de la experiencia, llevando a término transformaciones simbólicas y satisfacción en la relación; y por otra parte, la que no puede tolerar la ausencia de satisfacción y la existencia de objetos independientes del *self*, de manera que ha de construir una realidad interna y externa dirigida a la evacuación de la frustración, la experiencia y el conocimiento de sí mismo. Todo esto va más allá del concepto de mecanismos de defensa; se extiende a todo el funcionamiento mental y a la manera como tendencias pulsionales opuestas se manifiestan, como la capacidad de crear vínculos (procesos de objetualización y simbolización) o de destruirlos (desobjetualización y des-simbolización).

Es así que Bion plantea la transformación, no como una nueva teoría, sino como una hipótesis de observación de los procesos mentales en el campo analítico. Partiendo de la hipótesis que una situación fáctica (conjeturada), un estado emocional (pongamos por caso, odio, también como conjetura) y una representación, están conjugados de manera constante, y se propone registrar o ligar estas conjunciones constantes con el término “transformación” (...) “con la finalidad (...) y la esperanza de descubrir el significado de la conjunción constante” (Bion, 1965, pp. 68-69). El proceso de dar significado requiere la vinculación de una realidad fáctica, el significado de la cual es desconocido (O), una realidad emocional asociada y una realidad simbólica (un nombre que las representa a las dos) con la finalidad de descubrir su significado.

De esta manera se establece una interdependencia entre los elementos involucrados en la transformación: la representación recibe su significado de la emoción, sin la cual estaría vacía de significado (“meaningless”), mientras que la emoción a la vez recibe el nombre a partir de la representación sin la cual sería muda, sin nombre (“nameless”). El vínculo entre experiencia, emoción y representación es el origen del significado.

Resumiendo: el proceso de significación requiere vincular una realidad fáctica, el significado de la cual es desconocido (O), una realidad emocional correlacionada, y una realidad simbólica (un nombre) que los representa a ambos con la finalidad de descubrir su significado. La idea de “conjunción constante” implica que la relación entre los tres términos no se puede reducir a relaciones binarias unidireccionales causa-efecto, sino que implica interacciones complementarias por las tres bandas.

El símbolo “O”, por tanto, no representa una supuesta realidad metafísica; como mucho, una de “física” fáctica. “O” se define como “eso que, mientras que se encuentra en el origen del fenómeno mental, no es un fenómeno mental”, y como tal es incognoscible por el mismo. Con tal de ser conocido se ha de transformar antes en un fenómeno mental.

Como modelo de transformación plantea el reflejo de la superficie de una masa de agua distorsionada por una brisa:

“(...) Usaré esto como un modelo para la observación de transformaciones. Será conveniente el supuesto que los vínculos L, H y K influyen en la transformación de manera análoga a los cambios atmosféricos en el modelo (...) Se puede observar que una representación, aunque distorsionada por la emoción, igual que el reflejo en un lago, puede ser distorsionado por una brisa, tiene relación con el objeto. De la misma manera, puede observarse, que las emociones que están actuando tienen relación con el objeto, hasta si están alteradas por la representación. Y nuevamente, puede observarse que la representación está en relación con las emociones, y viceversa, hasta si están alteradas por el objeto.” (Bion, 1965, p.68).

A partir de este modelo, se puede expresar la siguiente paradoja epistémica: la regla fundamental del análisis es la capacidad de conducir al paciente hacia la representación. Aun así, esto no se puede llevar a término a nivel sólo de representación, porque la representación psicoanalítica tan sólo es posible a través de la negociación de la turbulencia emocional, responsable de conferir significado verbal. A la inversa, la experiencia emocional sola no es suficiente para hacer la transformación, porque es la conversión de esta experiencia en una representación verbal -una interpretación- que se encarga de la asignación de significado. Si eso falla, el campo relacional del análisis pasa a ser un espacio de interacciones afectivas inmediatas, o “transformaciones inversas”, es decir, que comportan des-simbolización, transformación en alucinosis y acción.

El proceso de transformación parte de las interacciones entre todas las dimensiones y objetos presentes en el campo analítico. Cuando uno usurpa el lugar de los otros en virtud de su densidad -sea sensorial, emocional o racional- otro nivel del campo observacional queda tapado y excluido: el sujeto tapa al objeto, el consciente, el inconsciente, la acción y el pensamiento, lo intersubjetivo y lo intrapsíquico, lo externo tapa a lo interno. O bien a la inversa: el resultado es el colapso del campo analítico y su degeneración en un campo cognitivo o afectivo; un campo lingüístico o un campo de acción; un campo de transacciones inconscientes o de transacciones reales (Riolo, 2007).

Sensorialidad primaria: los espectros de cantidades desaparecidas

“(...) Tomamos como ejemplo, este trozo de cera que acaba de ser sacado de la colmena, y que aún no ha perdido el dulzor de la miel que contenía; conserva aún un poco del olor de las flores de las cuales ha sido recogida, su color, su figura, su magnitud es aparente, es duro, frío y manejable, y si lo golpeas producirá algún sonido. En fin, se encuentran todas las cosas que permiten conocer de manera distinta un cuerpo. Pero, fíjate, mientras estoy hablando, alguien la tira al fuego. Lo que le restaba de sabor se expande; el olor se evapora, el color

cambia, la figura se pierde, el tamaño aumenta, pasa a ser líquida, se calienta, ya no se puede tocar y si lo golpeamos ya no producirá ningún sonido. ¿Tenemos la misma cera después de estos cambios? Hemos de reconocer que sí: nadie lo duda, nadie opina de otra manera. ¿Qué es entonces, eso que conocemos con tanta distinción en aquel trozo de cera? Ciertamente, no puede ser nada de todo lo que he observado mediante los sentidos, ya que han cambiado todas las cosas que se hacen evidentes por el gusto, el olfato, la vista, el tacto y el oído y, así mismo, la cera continúa siendo la misma (Descartes, 1641. Meditación II, 440).

El desarrollo comporta un proceso de acogida y contención de la experiencia, de transformar la pura sensación en pensamiento y pensar a fin de poder tratar con los pensamientos, dar nombre a las emociones y representarlas. Este proceso se realiza inicialmente en el niño a partir de la relación emocional de contención de la madre, que le permite investir el mundo de significado emocional: el pensamiento primitivo, base del desarrollo de formas posteriores más elaboradas, se orienta para conocer las cualidades psíquicas y constituye el producto de fenómenos emocionales primarios entre una madre y su bebé, esenciales para establecer la capacidad de pensar. Todos llevamos un “pintor interno” que transforma la sensorialidad primaria en imágenes o pictogramas y los vincula a los pensamientos oníricos, a soñar y pensar con tal de dar significado personal a la experiencia. Este modelo permite estar atentos a los aspectos musicales, rítmicos y semióticos de la interacción entre paciente y analista, en el trabajo clínico.

Rilke habla de transformar las cosas amadas visibles y tangibles, en las vibraciones y las excitaciones invisibles de nuestra propia naturaleza (lo externo en interno): “los poemas no son, como la gente piensa, simples emociones... son experiencias”.

Puede ser que estemos aquí para decir:

casa puente, fuente, puerta, jarrón, árbol frutal, ventana;

Como mucho decir:

columna, torre...

...pero para decirlo, entiéndeme

Decirlo, ¡oh!, de una manera que las cosas mismas

Nunca habían soñado ser

Rilke (citado por Britton, 2005)

Dar vida a las cosas, nombrarlas, para que tengan vida más allá de su propia existencia pasajera; las experiencias y los sentimientos son de aquellas cosas que necesitan un nombre. Denominar las cosas, registrar que existen, transformar la

experiencia desde la forma visible a la invisible, hacer el duelo de aquello que ha desaparecido, y distinguir eso que es vivo de lo que está muerto.

“Aquellos fenómenos y aquellas cosas, se tendrían que comprender y transformar en un sentido más apasionado. Las elegías nos acercan a ese trabajo, al trabajo de éstas continuas conversiones de las cosas estimadas, visibles y tangibles, en excitaciones invisibles de nuestra propia naturaleza.” (Rilke, 1969, p. 374. Carta del 13 de noviembre de 1925, citado por Britton, 2005).

Puntos, líneas y círculos

El proceso de transformación implica en primer lugar, la aceptación por parte del infante de que el pecho-sensación ausente -el “no-pecho”-, es diferente del pecho; y en segundo lugar, que el no-pecho puede representarse por la imagen visual de un punto: el lugar donde estaba el pecho. Esto confronta al bebé con el hecho de tolerar la frustración de la ausencia; el vacío, el espacio en blanco, donde antes había una madre que podía introyectar la experiencia emocional de su criatura. El vacío, como una boca abierta sin sonido, que podía estar lleno de un grito no emitido. A partir de este vacío puede surgir algo creativo, si es capaz de soportarlo. La experiencia de la ausencia inicia la experiencia del tiempo y del espacio; es decir, el lugar donde acostumbraba a estar el pecho: los factores que reducen el pecho a un punto, reducen el punto a el “ahora” (Bion, 1965, p.55). Bion comenta que el paciente psicótico pasa a ser concreto en relación al término de punto y considera que el punto es “el espectro” del objeto desaparecido que existe concretamente como una cosa, un “no pecho” concreto. Este punto no es representativo ni simbólico, es el negativo del conocimiento: -K. No se trata de un conocimiento falso, sino de un ataque al vínculo K, entre continente y contenido, como una consecuencia de la cual se vacía el continente de su significado y, “en el lugar donde era” permanecen los espectros de pensamientos desaparecidos (no pensamientos). K es el otro extremo opuesto y designa al paciente que puede tolerar y representar el concepto de “no pecho” como una ausencia, y eso permite conseguir una transformación de O en K, como una conjunción constante.

Los elementos Beta y “O” forman, en cierto sentido, el comienzo y el final del pensamiento: determinados pacientes concluyen que el punto marca el lugar donde era el pecho, y en vez de devenir un pensamiento, se llena de un “espectro” maligno y cruel; un “no pecho” que absorbe hacia el vacío, es decir, una cosa concreta en vez de un pensamiento, una “cosa-en-sí” que no puede ser conocida. La experiencia del paciente es difícil de describir.

La absoluta inadecuación de la descripción o categorización como un pensamiento me ha llevado al término de elementos Beta como una forma de representarlo. (Bion, 1965, p.78).

Transformaciones en “O”

En su odisea epistemológica por las profundidades del infinito sin forma, Bion acuña el concepto de O para denominar la experiencia emocional previa a la representación. Con eso apunta a los problemas que encontramos todos, como analistas: la tarea imposible de describir o representar aquello que es irrepresentable.

La esencia de una historia que no se puede contar. Nos introduce así, en un campo espacial, temporal, filosófico y existencial previo a nuestra capacidad de comprensión sensorial, aunque místicos y psicóticos siempre han sabido de su existencia. Una “una realidad última”, que está más allá de los sentidos, de la imaginación y de nuestra concepción, que entra dentro de la categoría de una meta-concepción, que incluye la verdad última incognoscible, el caos, la “cosa-en-sí” y los denominados “elementos beta”. También incluye la teoría de Platón de las formas eternas y los “pensamientos sin pensador”, es decir “pre-concepciones inherentes” o “memorias del futuro”: entidades, predisposiciones a buscar realizaciones que confirmen mitades evocadas, vacías de significado, preexistentes y anticipadas en el futuro. Son los “no nacidos”, las “*intimations of immortality*” de Wordsworth (Britton, 2005), que aparentemente se vivencian como situados dentro de nuestro cosmos interno, pero que no tienen lugar y son ilocalizables.

En las transformaciones en O se dan entrelazamientos transitorios que parten de intuiciones de aspectos parciales de la existencia de O (Bion, 1965, pp. 147-156). Las interpretaciones tendrían que ser de tal manera que la transición al conocimiento de la realidad fuera un *devenir real*. Los “pensamientos con pensador” se llevan a término por procesos de “ser” (en contraste a hablar o “comprender” que provienen de la realidad inmaterial psíquica presente “O”).

Freud acuñó el concepto de cesura, para señalar la continuidad entre la vida intrauterina y el recién nacido. Se trata de un término derivado de la prosodia clásica y significa una especie de ruptura en una línea o en un verso, después del cual el verso continúa. En música es una pausa o respiro en un punto de división rítmica de una melodía. Bion lo usa como un modelo para trascender el vacío y así mismo entre toda brecha, espacio o ruptura, con tal de encontrar la continuidad entre estados o acontecimientos aparentemente dispares y así mismo íntimamente relacionados; salud mental/locura; pasado/presente; memoria/deseo; sueño/vigilia; experiencia sensorial/experiencia emocional; interpretación/abstracción etc... (Bergstein, 2013). Y en último término la cesura entre un estado mental y otro, entre una persona y otra (transferencia/contratransferencia) y entre self y self (consciente/inconsciente; psique/soma).

Con el desarrollo de este concepto, Bion (1980, 1987,1990) sugiere un vínculo entre emociones, pensamientos maduros y vida intrauterina, que sirve como un modelo para establecer un puente entre estados mentales, aparentemente insalvable. Y nos anima a “soñar creativamente”, dejando nuestras

mentales rondar libremente; insiste en la imaginación y la intuición especulativa del analista, con frecuencia hasta el extremo de la alucinación. Así mismo al encontrarse el proceso de soñar en la brecha entre consciente e inconsciente, se subvierte el equilibrio psíquico y eso representa una amenaza de catástrofe como resultado de la confusión entre parte primitiva (psicótica o prenatal) y parte neurótica. De aquí la tendencia a evadirse a través de una forma de pensamiento más saturada, basada con frecuencia en la realidad externa. El proceso de soñar y la intuición del analista, puede ser un remanente de la vida intrauterina, se elabora como medio de penetrar y trascender la cesura, facilitando al paciente y al analista la tolerancia de estados mentales intolerables y la dolorosa conciencia de lo incognoscible de la experiencia emocional.

En este proceso también se pueden invertir los procesos: los hechos del mundo diferenciado, se pueden observar en lo indiferenciado. De la misma manera que hay sueños para interpretarse desde el lado de la cesura, hay hechos que habrían de interpretarse del otro lado: los vínculos mentales son rescatados del infinito oscuro y sin forma. A partir de aquí se desarrollan las primeras formas de transformación mental. Desde la inmensidad del espacio mental al orden espacio temporal introducido por la activación de las funciones del pensamiento, cabe elaborar el defecto de pensamiento y las manifestaciones más rudimentarias de diferenciación para fomentar la activación de recursos mentales. Tejemos los hilos de emociones transformadas en pensamiento, en “ideas sensibles” que aumentan la capacidad mental de dar significado personal a la experiencia.

“En la relación que he estado describiendo -prenatal <-> postnatal-, el individuo con frecuencia se comporta, como si su cordura e inteligencia se viesan contaminados si se permitiera reconocer que su cuerpo piensa; y a la inversa, que su físico sufriría si permitiera que su cuerpo supiese lo que piensa su mente.” (Bion, 1990, p.1764).

Es así como en “El alba del olvido”, Bion (1990) compone una ficción que le permite dar forma a la dificultad de diálogo de los diferentes niveles de funcionamiento dentro de la misma personalidad y en un grupo, con frecuencia separados por cesuras impenetrables con las consiguientes implicaciones que ello comporta para el *insight*. Los participantes de este “diálogo imposible” son innombrables y se componen de niveles prenatales: prematuros, inmaduros, 4-somitas; *niveles postnatales*: feto a término, 8 años, 24 años, 12 años; artistas que ponen imágenes al movimiento y al infinito sin forma, como Milton y Leonardo; psicoanalista, etc... ¡Finalmente son “Psique” y “Soma”! los que hablan sobre su enemistad e interdependencia. En la introducción dice:

“Este libro es un intento psico-embrionario de escribir un relato embrio-científico de un viaje desde el nacimiento a la muerte, anonadado por el conocimiento prematuro, la experiencia, la gloria y la autosatisfacción auto intoxicante. No se me explicó nada del festejo entre mi esperma y mi óvulo..... la historia de mi óvulo, parece virtualmente inexistente. Mi

esperma penetró impetuosamente en un foliculo de Graaf antes que mi óvulo tuviese tiempo de escapar a la penetración. No puedo garantizar la verdad de estas historias, de las cuales tuve conocimiento muchos años después a través de rumores científicos. Admito la responsabilidad de aquello que he experimentado, pero no de las distorsiones del sentido científico.” (Bion, 1990, p. 523)

*“Mis primeras experiencias fueron algo referido a ello que después sentiría decir que era “Yo”. Los cambios en la presión del fluido que me envolvía variaban desde lo que “Yo” denominaba placer, a lo que “Yo” denominaba dolor. Mis cavidades ópticas y auditivas a la edad de **tres o cuatro somitas** percibían **la luz y el sonido, la oscuridad y el silencio**, que en general no iban más allá de “hermoso” y “feo”, pero, a veces, “me hacían sentir más inanimado que animado.” (Bion, 1990, p. 1336-1337).*

Los “vestigios de fenómenos prenatales” (espectros de cantidades desaparecidas) ejercen su influencia sobre la personalidad. Puede ser que el bebé no pueda tolerar sensaciones, percepciones y proto-emociones/ proto-pensamientos, debido a la turbulencia emocional que provocan en su personalidad inmadura. Como decía antes, Bion (1990) despliega un diálogo imaginario entre diversos estados fetales, el recién nacido y estadios postnatales, y acaba con una discusión entre “Psique y Soma”, en relación con el diafragma/barrera que los une y los separa. En este diálogo, los “somitas” fetales reclaman respeto por sus “hechos somáticos”, que se calle el pensamiento racional y escuche lo que tiene que decir el nivel más primitivo:

“...una idea fetal puede ser asesinada y eso no sólo es una metáfora. Las metáforas pueden ser los espectros de las ideas que aún están por nacer y no sólo los espectros de cantidades desaparecidas.” (Bion, 1987/1994)

Cabe en primer lugar, sentir los “sueños de los somitas”, y en segundo lugar, observarlos e interpretarlos en forma artística: acoger y observar artísticamente la verdad o los “hechos” de su sentir. Así comenta que si los somitas pudiesen escribir, el libro sería “sobre la interpretación de la realidad” y todas las teorías serían aquello que denominamos sueños. (Bion, 1990).

Lo más importante no es tanto descubrir aquello que pasó realmente dentro del útero, sino más bien crear un modelo para pensar aquello que parece impensable y para vincular estados mentales que parecen insalvables e inalcanzables. Se trata de establecer contacto con estados mentales primitivos y con el origen del *self*, no tanto para descubrir la verdad histórica o recuperar el contenido inconsciente, sino para generar movimiento dentro de las diferentes partes del psiquismo, con tal de transformar *barreras* dentro de la mente en cesuras, es decir, rupturas donde haya continuidad, e incorporar e integrar diferentes partes del *self*, incluso las más inaccesibles.

La interpretación de la realidad somática es una cosa diferente de la transcripción directa de un sueño, porque implica

una “penetración” de significado entre diferentes áreas de experiencia que incluye la sensorial más arcaica; una transformación en arte de los materiales en bruto.

Bion (1976b) considera que no podemos comprender un síntoma si suponemos que tan solo se ha podido desarrollar después del nacimiento. Lo mismo se puede pensar de un paciente que rechaza estirarse en el diván. Aunque se podría interpretar el rechazo como envidia, amor u hostilidad, Bion se pregunta: “¿Es posible que el hecho de estirarse en el diván le someta a una especie de presión que va más allá de su capacidad de tolerar o verbalizar o entender?” (1977a, p.44) ¿Podrían llegar estas presiones a experiencias primitivas de su vida como feto? ¿Se puede imaginar (Bion, 1976b) una situación donde debido a variaciones de presión del líquido amniótico, es posible que el feto viera una luz, que podría ser intolerablemente brillante, o bien escuchar sonidos que podrían ser intolerablemente fuertes? Es decir, experiencias que permanecen en la memoria implícita del cuerpo. De la misma manera en que podemos detectar los restos de vestigios de órganos corporales, ¿podríamos especular la supervivencia de funciones prenatales en la mente humana que incluyen la intuición embrionaria? (Bion, 1977a).

“Los espectros de cantidades desaparecidas”

Como decía antes, propongo la idea de espectro en relación a la ausencia del objeto, y el recurso a la sensorialidad a través de la imagen u otras reminiscencias sensoriales: una existencia espectral concreta de aquello “no existente”, como pueden ser las sensaciones del miembro fantasma. Cogiendo la crítica del obispo Berkeley a Newton, cuando habla de los “espectros de cantidades desaparecidas”, Bion también sugiere que hay ideas fetales que pueden ser asesinadas, y no sólo como una metáfora. Las metáforas pueden ser los espectros de ideas por nacer y no sólo espectros de cantidades difuntas. Los pensamientos prenatales son potenciales de desarrollo. No solo son espectros de cantidades que fueron; pueden proyectar sus sombras hacia un futuro y atravesar cesuras hacia una transformación artística.

El espacio alfa es un lugar que aloja “no cosas” que marcan el lugar donde han estado las “cosas” y ahora no están, en contraposición a un espacio beta habitado por “cosas concretas” que funcionan como espectros evanescentes de cantidades desaparecidas o terrores sin nombre. Es decir, “cosas en sí” que funcionan como “conchas vacías” en la cabeza. El espacio alfa es un espacio de representación, donde aquello que se representa son relaciones, no “cosas en sí”.

En la clínica psicoanalítica, el desarrollo de un pensamiento apto para captar “realidades no sensoriales” como las de la realidad psíquica, va asociado a la posibilidad de tolerar su cualidad preconceptual, la característica de la cual es la no saturación. Eso quiere decir por un lado tolerar los “entonces”, aquello prenatal no evolucionado, que incluye “comunicaciones” de niveles muy primitivos aún somáticos,

que son más auténticos que las “prótesis postnatales”. Preconceptual también quiere decir un uso donde se pueda transformar un síntoma somático, un gesto, un elemento onírico, en una pregunta sin respuesta, en una incógnita que hay que resolver. Se trata de desnudarse de significados ya saturados, donde hay el peligro de quedarse anclado, con tal de evitar de ser arrastrado por las turbulencias emocionales que inevitablemente se agitan en una sesión psicoanalítica, cuando el analista entra en contacto con “el O” del paciente.

“Cero”: la no-cosa, la matemática de la alucinosis

EL VACÍO QUE DEJA LA AUSENCIA

¿Qué papel tiene la emoción en el proceso de transformación mental?

El registro del dolor y su diferenciación en ansiedad, depresión y otros estados afectivos, es algo que no pertenece tan sólo a épocas pre-verbales, sino que se trata de una oscilación y procesamiento continuo a lo largo de toda la vida. El punto nuclear consiste en explorar la forma en que se revierte, estanca y queda secuestrado.

Pienso que el concepto de transformación en alucinosis abre un campo muy rico de investigación y el vínculo con el concepto de estado mental concreto (Grimalt, 2013), que tiende a relacionarse con la realidad en términos de percepción sensorial (preconcepción saturada) sin acceso a la metáfora y al pensamiento simbólico. En las transformaciones en alucinosis, el proceso que va desde la experiencia emocional a la representación mental está alterado, y en vez de una representación aparece una percepción sensorial, donde debería de haber un pensamiento.

En la alucinación, la parte psicótica de la personalidad usa la mente para generar sensaciones autoinducidas y asumir una especie particular de placer regresivo. En este caso, la mente no se usa como un órgano de conocimiento o instrumento para fomentar la relación con los otros. Se suprime la catexia de la realidad relacional (psíquica) y se relega a un espacio personal propio físico, corporal y sensorial. Las realidades que están en oposición no sólo son realidad externa y realidad interna, sino realidad sensorial y realidad psíquica. El funcionamiento mental se reduce y corta con las funciones maduras, que entonces ya no son capaces de atribuir significado real al mundo que las envuelve y a la experiencia psíquica del sujeto. El estado alucinatorio deriva de la construcción, por parte del paciente, de un retiro en un estado mental sensorial disociado de la realidad. En la alucinación, un estímulo sensorial interno se proyecta fuera y asume el carácter de realidad, aunque no corresponde a ningún objeto externo (De Masi y col., 2014). ♂ ♀

Bion, a diferencia de Klein y Freud, presenta un modelo en el cual la psicosis no representa una regresión a estados

primitivos del desarrollo, sino más bien la expresión de una capacidad de pensar alterada, referida a la función que transforma las percepciones sensoriales en pensamiento.

En el área de la negatividad *minus continente contenido* (-♂ ♀) (Bion, 1965) que se caracteriza por la falla de la transformación mental, se crea una estructura de características peculiares que no sólo produce un vacío en la zona mental, sino que es una fuerza dinámica que también daña el proceso simbólico. Los pacientes pueden usar aquello que podría ser una pérdida, una ausencia, como base de un sistema de alucinosis (Bion, 1970). O bien pueden desarrollar la capacidad de tolerar la frustración, transformando una experiencia rudimentaria en pensamientos y el aparato para pensarlos.

Usando las matemáticas como una analogía desde la perspectiva de resolver un problema en ausencia del objeto que lo causa (es decir, como una capacidad de abstracción y transformación de la sensorialidad concreta), Bion propone una matemática de la alucinosis en términos de la relación con el pecho (entendido no como un objeto parcial, sino como una función nutricia) que se siente como inexistente si frustra. De esta manera explora la forma en que el ser humano afronta la frustración o la evade, en los niveles primitivos de construcción de la experiencia. El dolor provocado por la ausencia de satisfacción puede ser vivido como un vacío, *no-cosa* (juego de palabras en inglés: no-thing que sin guion significa *nada*, y que con guion se convierte en *no-cosa o no-objeto*, en el sentido de percepción sensorial concreta). Es decir, la emoción dolorosa provocada por la ausencia del objeto no puede diferenciarse de la propia ausencia y queda un vacío de emoción o *no emoción* (Grimalt, 2007). Entonces se recurre al recuerdo sensorial de la satisfacción con tal de negar la ausencia de satisfacción.

Bion (1970) habla del reconocimiento de la pérdida como el aspecto negativo de la definición del “pensamiento” o *no-cosa*. La sensación de vacío que produce la falta de percepción del objeto, el vacío que deja en *el lugar donde habría de estar y no está*. Si se tolera la ausencia, puede devenir un pensamiento, y si no se tolera, puede ser completado por la alucinación con las cualidades concretas de la “cosa-en-sí-misma”, como base del sistema de alucinosis.

Aunque es un término extraído de la psicopatología, entiendo su uso de forma analógica con tal de hacer visibles y comprensibles fenómenos que pasan entre paciente y analista, y que tienen que ver con niveles arcaicos de la personalidad, que se “enactúan” en la relación. También plantea que se dirige a la receptividad de la analista. Si habla de alucinosis es porque quiere describir algunos fenómenos primitivos donde no hay una pérdida significativa de contacto con la realidad. Lo que a mi entender destaca son aquellas imágenes que suprimen el significado, que son invisibles o negativas (Green, 1998). Con tal de percibir las en el paciente, el analista ha de experimentarlas (Bion, 1965, pp. 36-40).

Si miramos la alucinación desde sus raíces sensoriales, se puede decir que llena con una imagen, la sensación que produce la falta de percepción: el vacío que deja el objeto en el lugar donde habría de *estar y no está*. Y lo mismo se podría aplicar al objeto fetichista que, con la percepción de un objeto concreto, sustituye la pérdida y elimina el malestar de la diferenciación, protegiéndose de la carencia. Rhode (1998) señala que, con el funcionamiento alucinatorio, el niño llena el vacío perceptivo y retiene de forma concreta un objeto ausente, que puede pasar a ser esclavo del dominio fetichista, si no es integrado en el mundo afectuoso y benevolente de la relación con la madre, donde se producen transformaciones imaginativas: hay un bloqueo y en la mente queda un vacío caótico donde tendría que estar la representación de un espacio mental. La alucinación y el fetiche se pueden considerar como maneras de manejarse con el hecho que la función onírica se ha perdido en una mente que no puede pensar, porque tiene un vínculo concreto e inanimado, en lugar de una relación. La ausencia de emoción constituye el área de lo negativo o de la no existencia (Bion, 1962).

Bion describe diversos aspectos de la transformación en alucinosis: 1) como una defensa psíquica donde se da una adhesión total a la realidad concreta; 2) como actividad alucinatoria de percepción fisiológica que permite conocer la realidad, compensándola frente a un trasfondo de familiaridad; y 3) sorprendentemente, como el estado ideal de la mente hacia la cual se ha de dirigir el analista con tal de intuir los hechos del análisis. Cuando la alucinosis se sigue de un despertar y un contacto con la realidad, la analista obtiene comprensión de la experiencia con el paciente, y procede a una transformación que inevitablemente se transmitirá al campo analítico y al paciente. Cabe remarcar que esto es de una naturaleza marcadamente intersubjetiva. Pienso que es un concepto muy rico para pensar, investigar y desarrollar.

Aquello inanimado no es nunca cero. Tiene una cualidad concreta, una materialidad perceptible, que desde un buen comienzo parece aliviar el dolor debido a la intolerancia a la frustración. Lo pongo en relación con la adherencia sensorial destinada a llenar un vacío. La intolerancia a la frustración excluye la tolerancia de “cero”, la *no-cosa* (o ausencia). La *no-cosa* (ausencia) odiada pasa a ser “cero” (concreto, no como representación), a través de la alucinosis. El origen de la alucinosis ilumina tanto la adquisición de cero, como su falta.

Los trastornos del pensamiento, de simbolización y aprendizaje son debidos a lo protomental no desarrollado, que no estructura el espacio mental como un continente. Las situaciones típicas son aquellas en que un exceso de concreción genera un clima vacío e indiferencia, una mezcla de aburrimiento, una sensación de bloqueo y de impotencia para volver a catectizar el mundo. Los pacientes dan la sensación de estar perdidos en un mar de objetividad, realidad fáctica y de cosas.

La teoría de las transformaciones e invariancias pretende explicitar estados mentales del analista, para acercarse a la naturaleza alucinada de las comunicaciones del paciente. Las transformaciones en alucinosis corresponden a variaciones

cuantitativas más que cualitativas, de algunos rasgos del funcionamiento mental (Sandler, 2004). Se les considera como una manifestación de la *psicosis de la vida cotidiana*. El estado mental del paciente es básicamente la incapacidad de tolerar la frustración. Bion (1965) recurre a Shelley con tal de explicarlo: *“Aquel estado mental en el cual se puede suponer que las ideas asumen la fuerza de las sensaciones a través de la confusión del pensamiento con el objeto de pensamiento y el exceso de pasión que anima las creaciones de la imaginación”*. (Bion, 1965, p.171)

Se trata de un método omnipotente de adquirir independencia, pero no podemos entender el significado real de la alucinosis sino dentro de la estructura de relaciones de objeto. La alucinosis invoca al objeto y recurre a la memoria para re-descubrirlo, aunque, si el objeto no le rescata, puede pretender omnipotentemente, manejarse sin él. No es una distancia de la realidad sino el primer paso para descubrirlo, razón por la cual es urgente volver a la realidad. Revela la sed por el objeto, precisamente porque crece cuando no está presente. Asimismo, la toma de contacto con la realidad no nace automáticamente, debido a que la experiencia demuestra que la satisfacción alucinatoria es ilusoria. Nace de la respuesta suficientemente rápida de la madre y de su capacidad de “bajar la fiebre de la alucinación” y atraer el interés del niño.

Al mismo tiempo, el concepto bioniano de no-cosa marca un ritmo objeto/no-objeto, presencia/ausencia, for/da. El pensamiento no nace simplemente de la ausencia del objeto, sino de un ritmo feliz de presencia/ausencia, con el cual el objeto hace tolerable la frustración que ha develado repetidamente con sus desapariciones. Esto no sería “la tela de pintar” al servicio de la memoria; la cosa es la contribución perceptiva externa.

El pensar y dar un significado personal a la realidad -que implica soñar la realidad, hacer el trabajo psicológico consciente e inconsciente, creando vínculos emocionales para construir un significado- no es un asunto trivial. Es la medida de hasta qué punto podemos tolerar la ausencia del objeto. Si hay suficiente tolerancia a la frustración, una palabra deja de ser simplemente un nombre que agrupa diversos elementos en conjunción constante, y adquiere un sentido significativo y certifica así la verdadera inexistencia de la cosa representada. El símbolo testifica la ausencia e impone la necesidad de enfrentar las emociones que se develan, por la naturaleza intrínsecamente negativa de la definición.

La transformación en alucinosis no sólo inviste la percepción de la realidad. Lo que entonces se presenta como realidad ya no es el resultado del encuentro entre percepciones y realizaciones, sino entre “predeterminaciones” y “evacuaciones”. Aquello que se modifica es el propio estatus de la realidad.

El modelo para este proceso es el de la relación alucinatoria con el pecho. A diferencia de la situación en una relación normal -en la cual la posibilidad de pensamientos y el vínculo K que ocupan el lugar del pecho ausente, corresponden a su ausencia-, en este caso la ausencia del pecho es negada y se vive como una presencia. Es decir, si la frustración

inducida por la ausencia de satisfacción no se puede tolerar, la diferencia entre la existencia y la no existencia del pecho se niega, con tal de mantener la *no-cosa lejos de la nada*. El paso siguiente es el desarrollo de -K, donde se considera que la personalidad tiene la capacidad de crecer y florecer con cantidades de *nada* (Bion, 1965, p.34). La alucinosis es un método omnipotente donde aumentan las “cantidades agotadas de L y H”.

Las manifestaciones que pertenecen al campo de la alucinosis incluyen transformaciones somato-psicóticas, como la desmentida (Verwerfung) y la alucinación. A diferencia de “Verleugnung”, “Verwenfung” comporta un proceso preventivo de expulsión fuera del yo (Ausstossung aus dem Ich) tanto del afecto como de la representación, y de aquí su exclusión del universo simbólico. Precisamente por esta razón, Freud dice que pueden reaparecer como alucinaciones. El mecanismo dinámico que hace la reversión hacia una imagen estática preserva la capacidad de la persona de captar la realidad, al mismo tiempo que cambia esta realidad con tal de evitar un dolor insostenible.

La alucinosis es una predeterminación (Bion, 1965; Bodner, 2007) que llega a ser acción, porque va dirigida hacia la evacuación de la realidad interna y la utilización de las propias evacuaciones del sujeto, para construir una nueva realidad interna y externa. De hecho, se extiende a todo el funcionamiento mental y a las maneras en que las tendencias pulsionales opuestas se expresan psíquicamente con la capacidad de crear “vínculos” (procesos de objetualización y simbolización) o como la capacidad de destruirlos (procesos de des-objetualización y des-simbolización) juntamente con el afecto y la representación, las cuales están ligadas de manera indisoluble; el significado puede ser reconocido, reprimido, proyectado, negado o expulsado. La investigación de sus transformaciones dramáticas es el trabajo del análisis.

Estas transformaciones oscilan entre dos polos: en un extremo está la evacuación de la emoción en forma de acción y su proyección en un lugar distante, y en el otro extremo, el reconocimiento y la expresión en palabras. Entremedio, la transferencia refleja la transición desde la desmentida (Verleugnung) a la conciencia vía negación (Verneinung). Con tal de describirlo, una corriente de pensamiento desgarró el sistema simbólico de sus significados reales y los sustituye con significados omnipotentes, asignados por el inconsciente del sujeto (es decir, trata los símbolos convencionales como si pertenecieran al grupo de los signos no convencionales), mientras que otra corriente sigue funcionando normalmente con los símbolos convencionales. Esto podría explicar por qué un psicótico, como dice Bion, es alguien que parece estar equivocado y al mismo tiempo tiene razón, entender y mal entender, soñar y estar despierto.

El propio Freud habló del carácter alucinatorio de la transferencia (Freud, 1912). La cuestión que está en juego es la de rescatar la naturaleza onírica de la comunicación y diferenciarla de su carácter alucinatorio, en el mismo sentido de aquello que Freud intentaba hacer en la interpretación de los sueños.

Con tal de reconocer la alucinosis, uno ha de ser capaz de liberarse del recuerdo de los propios valores pre-judicativos. Juicios e ideas de normalidad; del deseo, en el grado que este puede alimentar la alucinosis; de la comprensión, en la medida en que se encasilla en juicios cartesianos, racionales, de causa efecto. Al experimentar todo esto, uno se da cuenta más plenamente de que la razón es esclava de la pasión y construye creencias que se sienten como necesarias. La memoria puede tener una fuerte cualidad sensorial y este es el motivo de la insistencia de Bion a abandonarla, con tal de observar, ya que el analista puede tapan el vacío de sentido, llenándolo de recuerdos que tienen una cualidad alucinatoria de realización de deseos.

Intuición

“O” no puede ser captado por los sentidos y tan sólo se puede experimentar a través de un órgano, un sentido receptivo interno, “la intuición”. La intuición es la observación de la perspectiva reversible, que requiere de los sentidos. Sólo se puede llegar a una transformación en “O” a través del abandono disciplinado de la memoria, el deseo, la comprensión, las impresiones sensoriales -y puede ser el propio yo.

La intuición es un proceso (Boris, 1986) por el cual, una segunda mente puede darse cuenta de aquello que una primera no puede. Se puede tratar de la intuición embrionaria que todos habíamos tenido; el potencial que todos llevamos dentro y que hemos de recuperar para nosotros y para nuestros pacientes. Esta es la tarea que nos propone Bion: la exposición y elucidación del pensamiento embrionario que forma un vínculo entre las impresiones sensoriales y la conciencia. (Meltzer, 1978) Para que pase eso, hemos de dejar ir los anclajes familiares en el pensamiento maduro, con tal de escuchar, “...lo incomprensible, lo inaudible, lo inefable... (así) acontecerá en la próxima interpretación” (Bion, 1974, p.127).

Bion denota la intuición como embrionaria y hace referencia al mito judío que dice: “en la matriz de la madre el hombre conoce el universo y lo olvida al nacer” (Bion, 1977a). Este concepto permite conjeturar como el feto percibe el ambiente intrauterino o se da cuenta de sentimientos de terror, sonidos, visiones, etc. (Bion, 1977b). La utilidad de hacer conjeturas imaginativas respecto de la continuidad entre funcionamiento prenatal y postnatal es lo que permite ampliar el campo de la observación y comprensión de determinadas manifestaciones, viéndolas como rastros de los primeros estadios emocionales arcaicos.

La intuición -como forma integrada de pensamiento arcaico cinestésico, con su capacidad de delineación indiferenciada- proporciona un medio general instintivo para tratar de forma inmediata diversos fenómenos borrosos desde el punto de vista racional, como son ahora formas, sombras y multidimensionalidad, independientemente de los límites entre modalidades sensoriales. Puede que sea imposible traducir las experiencias intuitivas en formas léxicas; estos lenguajes son inconmensurables. La intuición como proceso de pensamiento

preconsciente no discursivo, es necesaria en la creatividad, así como de forma menos conspicua en innumerables actividades cotidianas. En la comunicación verbal, la intuición pone de manifiesto y con rapidez, sombras sutiles de significado en el contexto lingüístico y en toda la prosodia. En el trabajo analítico, es como un radar que crea contextos preliminares con el mundo interno del analizado. Las observaciones obtenidas, asimismo, requieren consideración racional con tal de ser confirmadas. Es un instrumento esencial del psicoanalista y también funciona al servicio del tacto, para crear un espacio de trabajo y formas de interpretación adecuadas.

Bion propone considerar la intuición como el equivalente de los métodos sensoriales usados por el clínico, e insiste que será mayor si dejamos de lado memoria, deseo y comprensión (es decir, cuando más podamos acercarnos a F’).

Consideraciones técnicas

La interpretación correcta (...) dependerá de que el analista sea capaz (...) **de observar que dos enunciados verbalmente idénticos son psicoanalíticamente diferentes.**

En atención e interpretación, Bion reflexiona extensamente acerca cómo es de fácil que el analista y el paciente se coludan, juzgando la realidad erróneamente y encontrando explicaciones racionales a los hechos, con tal “de evitar la emergencia de aquello desconocido, incoherente, el vacío sin forma y una sensación de persecución por los elementos de O en evolución” (1970, p. 72). En análisis, el paciente se defiende frente a una realidad traumática, de aquellos sentimientos que pueden reconectarse con su experiencia. Tiene una relación plana, monocular, con la realidad. Con tal de no hacer una colusión con esta defensa y ser uno con su O (su realidad emocional), Bion sugiere que el analista tendría que entrar conscientemente en un estado paralelo de alucinosis, que aumenta la manifestación de la realidad emocional a expensas de la realidad material, y pone entre paréntesis la hiperrealidad que el paciente construye evacuando sentimientos con los cuales no está en contacto y que son, por esta razón (patológicamente) falsos. La alucinosis del analista, de hecho, le ayuda a ver aquello que ve el paciente (Bion, 1970, p.40) e intuir sus alucinaciones. Sólo así puede llevar a término “Transformaciones de O en K”, es decir, derivar *conocimiento* (K) de la experiencia.

“Con tal de entender la alucinación, la analista ha de participar en el estado de alucinosis... Al suprimir recuerdos, deseos y el funcionamiento de la memoria, puede acercarse al área de la alucinosis y a los “actos de Fe”, a través de los cuales pueden llegar a ser uno con las alucinaciones del paciente y de esta manera hacer transformaciones O” K.” (Bion, 1970, p.36)

De esta manera la alucinosis pasa a enriquecer el espectro del sueño en la sesión, junto con la *reverie*, los sueños flash y las transformaciones oníricas.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Bergstein, A. (2013). Reverie, Dreaming and Counter-dreaming. *Int. J. Psychoanal.*, 94, 621-644.
- 2.- Bion, W. R. (1962). *Learning from Experience*. London: Heineman Medical Books.
- 3.- _____ (1963). *Elements of Psychoanalysis*. London: Heinemann Medical Books.
- 4.- _____ (1965). *Transformations. Change from learning to growth*, London Heinemann Medical Books.
- 5.- _____ (1970). *Attention and Interpretation*. London: Tavistock Publ.
- 6.- _____ (1974). *Brazilian lectures*. London: Karnac Books, 1984.
- 7.- _____ (1976). Evidence. *Bulletin British Psycho-Analytical Society*. También en Clinical Seminars and Four Paper, 1987.
- 8.- _____ (1976). Interview with A.G. Banet Jr. *Group and Organization Studies*, 1(3), 268-285, September 1976.
- 9.- _____ (1977). Caesura. En *Two Papers: The Grid and the Caesura* (pp. 36-56). London: Karnac, 1989.
- 10.- _____ (1977). Untitled. En *Taming wild Thoughts* (pp.23-51). London: Karnac, 1989.
- 11.- _____ (1980). *Bion in New York and Sao Paolo*, Francesca Bion (Ed.). London, Perthshire: Clunie Press
- 12.- _____ (1987). *Clinical Seminars and Four Papers*, Francesca Bion (Ed.). Abingdon: Fleetwood Press. También en Clinical Seminars and Other Works. London: Karnac Books 1994.
- 13.- (1990). *A Memoir of the Future*. London: Karnac Books.
- 14.- (1992). *Cogitations*. London: Karnac Books
- 15.- Bodner, G.(2007). El proceso y las interferencias de la transformación simbólica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 104,105-121.
- 16.- Boris, H. N. (1986). Bion Re-visited. *Contemp. Psychoanal.*, 22, 159-184.
- 17.- Britton, R. (2005). *Creenca i imaginació: Exploracions psicoanalítiques*. Barcelona: Ed. Viena.
- 18.- Civitarese, G. (2015). Transformations in Hallucinos and the Receptivity of the Analyst. *Int. J. Psychoanal.*, 96:1091-1116.
- 19.- De Masi, F., Davalli, C., Giustino, G. & Pergami, A. (2015). Hallucinations in the Psychotic State: Psychoanalysis and the Neurosciences Compared. *Int. J. Psychoanal.*, 96, 293-318
- 20.- Descartes (1641) [http:// www.xtec.es/ mcodina 3 / Filosofia 2 / Meditacions pdf](http://www.xtec.es/mcodina3/Filosofia2/Meditacions.pdf).
- 21.- Einstein, A. <http://cata-academy.com/intuition/intuition-Important/>
- 22.- Freud, S. (1900). The interpretation of Dream. The Standard Edition of the complete Psychological Works of Sigmund Freud IV, I, pp, ix-627.
- 23.- Freud, S. (1912). The Dynamics of Transference. The Standard Edition of the complete Psychological Works of Sigmund Freud XII, pp.97-108
- 24.- Green, A. (1998). The primordial mind and the work of the negative. *Int.J. Psychoanal.*, 79, 649-665
- 25.- Grimalt, A. (2007). Reversing perspective. Static Splitting, Time – Timelessness. *Psychoanalysis in Europe EPF Bulletin*, 61, 133-147.
- 26.- _____ (2013). Mentalización o Transformación? Experiencia Sensorial experiencia emocional. *Rev. Temas de Psicoanálisis*, 5.
- 27.- Meltzer, D. (1978). *The Kleinian Development. Part III. The clinical Significance of the work of Bion*. Strath Tay: Clunie.
- 28.- Odgen, T. (2004). An introduction to the Reading of Bion. *Int. J. Psychoanal*, 85, 285-300.
- 29.- Rhode, E. (1998). *On Hallucination, Intuition and the Becoming "O"*. New York: ESF Publishers
- 30.- Riolo, F. (2007). Psychoanalytic transformation. *Int. J. Psychoanal.*, 88, 1375-1389
- 31.- Sandler, P.C. (2004). *The Language of Bion: Dictionary of Concepts*. London: Karnac.

SOBRE NEUROCIENCIAS Y ALUCINACIONES

Fernando Araos Ú.¹

“.....y en medio de esta vasta quietud
Adornaré un santuario con rosas
Con el rico emparrado de mi laboriosa
mente,
con brote, campanillas, y con estrellas sin
nombre,
con todo aquello que Fantasía pudo jamás crear,
jardinera que cría flores que nunca crecen
iguales,
y
para ti habrá las más suaves delicias
que consiguen los pensamientos vagos,
una antorcha brillante y una ventana en la
noche
para que el cálido amor penetre”.

J. Keats, “Oda a Psique” (1819)

In Memoriam de Wanda Pessoa O. (1935-1924)

1 Psicólogo. Psicoanalista. Miembro Titular y Analista Didacta APCh.

RESUMEN

Se consideran las posibilidades de diálogo entre el psicoanálisis y otras disciplinas científicas, concretamente, con las propuestas de las neurociencias. Se sugiere que, desde el vértice del psicoanálisis, parece necesario intentar la integración interdisciplinaria para lograr un acercamiento complejo a los “hechos del mundo”. También se diferencia el concepto de Alucinación del concepto de Transformación en Alucinosis. En este afán se propone una distinción que se funda en complejizar los conceptos de Hecho Seleccionado y de Intuición. Ambos, abordados desde el marco del universo K y del universo O, siguiendo las ideas de Wilfred Bion.

Palabras clave: Alucinación, Neurociencias, Psicoanálisis, Intuición, Hecho Seleccionado.

ABSTRACT

The possibilities for dialogue between psychoanalysis and other scientific disciplines is considered, in particular, with the proposals of neuroscience. It is suggested that from the perspective of psychoanalysis, it seems necessary to pursue interdisciplinary integration to achieve a complex approach to the “facts of the world”. The concept of Hallucination is also differentiated from the concept of Transformation into Hallucinosis. In this regard, a distinction is proposed based on making a more complex analysis of the concepts about Selected Fact and Intuition. Both approached from the framework of the K universe and the O universe, following the ideas of Wilfred Bion.

Keywords: Hallucination, Neuroscience, Psychoanalysis, Intuition, Selected Fact.

Introducción al tema

La idea para este trabajo me surgió mientras, junto a otros colegas, preparábamos la presentación para el conversatorio sobre “Alucinaciones: un diálogo interdisciplinario”². Apelamos entonces a conceptos como: cuerpo calloso, ganglios basales, mediciones cuantitativas, evidencias varias, etc. Esto, en concurrencia con ideas más conocidas, provenientes de las teorías psicoanalíticas. Mi inspiración provino también de planteamientos de la filosofía, particularmente de Heidegger (1927, 1951-1952/2005 ab) y de Wittgenstein (1922/2007).

Al inicio del trabajo me pregunto respecto de posibles relaciones entre el psicoanálisis y las neurociencias. Desde el vértice de la filosofía, considero con más detalle, los planteamientos de Wittgenstein. Desde el psicoanálisis, desarrollo principalmente planteamientos de Bion y propios respecto del tema de las alucinaciones.

Así punto 1: algunas preguntas

¿Es el aislamiento del psicoanálisis tan espléndido como parecía considerarlo Freud hace 100 años atrás? Y ¿es tan cierto que estamos aislados? ¿Es hoy el psicoanálisis una disciplina aislada?

Establecer puentes entre lo que se pudiera entender como la subjetividad, el hecho-objeto de estudio, y los métodos y formas de observación de los mismos, es motivo de polémica y largas discusiones que abordo más adelante en el trabajo. Epistemologías y ontologías distintas parecen dificultar una síntesis que integre neurociencias y psicoanálisis (García de Frutos, 2011). En estas polémicas, Bob Hinshelwood (2015), plantea sus dudas en que se afirme que las pruebas de la neurociencia se constituyen en pruebas para el psicoanálisis. “...ya que el campo de estudio del psicoanálisis, al ser subjetivo, no necesariamente se corresponde con los de las ciencias naturales objetivas” (p. 1991). El autor reafirma la idea de la independencia de las dos disciplinas y la imposibilidad de reducir una de las dos a la otra. Considera los conocidos “experimentos filosóficos” de Searle (1980) y también de Turing (1950) para fundar sus argumentos.

Desde el vértice de Hinshelwood, se entiende que ambas disciplinas puedan fundar, o intentar fundar, sus distintos puntos de vista en epistemologías que sostengan metodologías de observación igualmente sólidas, aunque probablemente muy distintas. Constatar esto no implicaría necesariamente la imposibilidad de un diálogo fecundo entre ellas.

Por su parte y citando a modo de contrapunto, vemos que Mikel Cearra en “A propósito de un caso clínico: aproximación a las neurociencias” (2017) hace esfuerzos de integración entre las neurociencias y la clínica y teoría psicoanalítica. El considera que ese puede ser un camino “...que nos enriquezca a todos” (p. 375). En sus reflexiones respecto del tratamiento psicoanalítico con una analizada con daño cerebral, reflexiona en torno a la idea de plasticidad neuronal. Sus reflexiones involucran consideraciones para la técnica y también para la evaluación de los resultados del tratamiento. Más adelante, citando a Alain Prochiantz en el artículo, concluye “... que a cada estructura mental, neurótica, psicótica o de comportamiento, le corresponde una forma diferente de cerebro” (p. 395)

Me parece que el asumir modos de observación particulares de un objeto de estudio, también particular, no conlleva al aislamiento y “extinción” del psicoanálisis. Dadas las particularidades del “Hecho Psicoanalítico”, parece ser una postura realista apelar a métodos acorde a éste. Aun así, se suelen plantear preguntas respecto de las posibilidades de subsistencia de una disciplina que no siempre dialoga con los avances científicos que se producen en otros campos y en algún grado sostiene que lo que ve el psicoanalista con su técnica, solo se ve observando en el modo particular que el método propone.

Las posibilidades de Integración del psicoanálisis y las neurociencias parecen implicar un potencial beneficio mutuo

² Trabajo presentado en Reunión Científica de la Asociación Psicoanalítica Chilena, noviembre de 2024.

de fecundación cruzada. Explorar los vínculos con otras disciplinas posibilita debatir las construcciones mutuas e invita a tolerar las diferencias de dominios y, en consecuencia, de metodologías para su estudio: el mental y el físico.

Así entonces la posibilidad de diálogos fructíferos entre ambas disciplinas parece más probable si se acepta la singularidad de cada campo con sus metodologías distintas y sus verdades parciales y particulares a publicar-compartir (Kernberg, 2006).

Me parece evidente que por la manera misma que tiene la neurociencia de abordar-observar los hechos, habría una negación también de otros hechos³, los del psicoanálisis, que además se “observarían” de otras maneras. Este es el tema que complejizamos citando más adelante los planteamientos de Wittgenstein.

Pareciera que el psicoanálisis, que estudia la “subjetividad”, es relevante para una disciplina que explora, quizás ingenuamente, el entorno “objetivo” sin tener en cuenta la mediación crucial del mundo subjetivo. Ambos términos, objetivo-subjetivo, implican importantes compromisos epistemológicos así como ontológicos que asumo más adelante en el punto 2 (¿Qué dicen los filósofos?).

En todo caso, en el afán de un diálogo fructífero e integrador del psicoanálisis con otras disciplinas, parece necesario la formación de colegas especialistas en psicoanálisis, dedicados a investigar como condición previa para cualquier diálogo significativo entre el psicoanálisis y cualquier otra disciplina. También, obviamente, que estén al tanto de los desarrollos de las neurociencias.

Lo que se requiere para que la fertilización cruzada tenga éxito no es sólo una gama más amplia de métodos y la apertura y el interés por las nuevas ideas, sino personas que recojan estos nuevos “datos”. (Datos y evidencia, palabras que pudieran despertar todas nuestras sospechas posibles). Nuestro método de investigación, tradicionalmente, la asociación libre y la atención libre y flotante, la consideración de la transferencia y la contratransferencia, son algunas de las conceptualizaciones que marcan el sello del método prescrito para la adquisición de datos psicoanalíticos. La pregunta sería si solo mediante estos métodos de recolección de los hechos obtenemos información relevante para una base de conocimiento psicoanalítico, o debiéramos tener una apertura a otras posibilidades de recolección de información psicoanalíticamente relevante. Porque, ¿Cuáles son los riesgos del aislamiento?, ¿a qué se arriesgaría el psicoanálisis?, ¿al no crecimiento debido a la ausencia de escrutinio externo que implique un vértice de “mayor objetividad”? ¿Nos veríamos privados de participar en una comunidad científica más amplia y, en consecuencia, de las decisiones que allí se tomen respecto a objetivos de estudio y desarrollo, o de ejercer algún tipo de liderazgo en la comunidad científica general? Cuánto de todo esto nos preocupa y nos importa?

Conclusión: En lo personal, asumiendo nuestro ya no tan espléndido aislamiento, considero importante ubicar en el horizonte de nuestro crecimiento como disciplina, el objetivo de seguir desarrollando la investigación psicoanalítica como condición para la fecundación cruzada legítima con otras disciplinas. Creo que no podemos ignorar los campos de estudio adyacentes y la necesidad de tender puentes, entre el psicoanálisis y sus vecinos. Pero quizás haya que pensar cuanto habría que cambiar o reconstruir nuestras estructuras psicoanalíticas para construir dichos puentes. Y también pensar en cómo validar nuestros métodos de investigación científica como uno más, de los diversos métodos de la actual epistemología de las ciencias.

PUNTO 2 ¿qué dicen los filósofos respecto de los hechos del mundo a estudiar? Algunas disquisiciones

Casualmente, escuché en una emisora lo siguiente “... no hay que caer en errores conceptuales y confundir lo que son las creencias y lo que es el conocimiento...” No sé qué continuó después de estas afirmaciones. No estoy totalmente seguro que fue eso literalmente lo que escuché, pero creo que sí. En todo caso me evocó diversas asociaciones. Me pregunté. ¿creencias, es algo tan distinto al conocimiento? Pensé que en cierto modo sí. Seguramente se podrían desplegar diversos criterios razonablemente creíbles, que permitirían discriminar entre creencias y conocimientos. Pero más allá de eso pensé en similitudes y desde ahí dudé de las grandes diferencias entre uno y otro concepto. Asocié con el obispo Berkeley y sus disquisiciones con Newton, citadas por Bion en Transformaciones (Bion, 1965/2001, p.199). Este Obispo, molesto por algunas suspicacias deslizadas por Newton quien ironiza en torno al conocimiento... o creencias religiosas, cuestiona las teorías del Cálculo Diferencial de este último autor, ironizando a su vez con el concepto de “fluxiones”, central en los desarrollos newtonianos.

No parece ser un tema que se pueda prestar a la crítica, el hecho de asumir que tanto las creencias como los conocimientos son falsos en consideración a que se subordinan necesariamente a nuestras limitadas posibilidades de conocimiento del mundo con sus inevitables distorsiones. Justamente, algunas reflexiones como la anterior, le permiten a Kant fundamentar el giro copernicano epistemológico que propone en su famosa “Crítica a la razón pura” (Kant, 1781/2003). En este libro Kant argumentaba que las estructuras psicológicas básicas que subyacen a nuestra experiencia común del mundo, eran también ontológicamente básicas.

Para Wittgenstein, remitiéndonos principalmente a sus reflexiones en “El Tractatus” (1922/2007), la filosofía, más que una ciencia, aparece como una práctica intelectual esclarecedora que tiene un sentido delimitador, acotando un dominio de sentido. Establece un encuadre para el campo de

3 Este argumento cabe también en consideración con el psicoanálisis y sus propias parcialidades

discusión científica, es decir, para el ámbito en donde esta discusión tiene sentido y puede plantearse: el dominio donde está lo pensable y lo decible. Determina simultáneamente, al hacer lo anterior, una realidad colindante que ya es dominio del silencio. Diríamos que delimita un área desconocida e inefable. En consecuencia Wittgenstein está suponiendo que todo lo que se puede pensar y decir, se puede pensar y decir claramente (dominio de la ciencia). El psicoanálisis no se puede pensar ni decir claramente, entonces su ámbito no es el de esta comprensión acotada de la ciencia que nos propone Wittgenstein. El Psicoanálisis se ubica en el campo de lo inefable, de “Lo desconocido”, dominio del devenir y del “silencio”, donde ya no parecen predominar las categorías de pensamiento tradicionales.

Así, la filosofía para Wittgenstein, sería delimitadora de un dominio de sentido dentro de un lenguaje de la ciencia natural. En el caso de que alguien pretenda decir lo que no se puede decir, o hablar de lo que no se puede hablar, la tarea de la filosofía será entonces, probar su error, demostrándole que algunos de los términos que emplea no tienen, o no les ha dado, significado alguno. Aunque parezca insatisfactorio, es esto lo único que puede hacer la filosofía. Plantearse y discriminar las preguntas posibles de aquellas que resultan vacías. Entonces: “De lo que no se puede hablar hay que callar” (Wittgenstein, 1922/2007, p.132).

Pero ocurre que, de esto de lo cual la ciencia entendida así se calla, es justamente aquello de lo que se preocupa el psicoanálisis. El hablar de lo inefable, el devenir y el silencio. Desde el vértice psicoanalítico, me parece que, lo más importante del *Tractatus* es justamente invitarnos a pensar en aquello no escrito en él, aquello inefable. Aquello de lo que Wittgenstein invita a guardar silencio. Es que tal vez se daba cuenta que en ese afán era inevitable falsear los hechos del mundo, aunque no necesariamente mentir. Pero ¿qué sería guardar silencio respecto de ellos?

Postulo que esta dimensión inefable, no conocida, es el área negativa, la desconocida, el área infinita delimitada por la conjunción constante finita de la observación científica, por nuestros afanes metodológicos y técnicos. Pero como hemos insinuado antes, la observación psicoanalítica, en concordancia con lo que generalmente entendemos por hecho psicoanalítico, se preocupa de hablar u observar aquello a lo que Wittgenstein renuncia: el inconsciente.

PUNTO 3

¿qué nos dicen Green y Bion respecto de los hechos psicoanalíticos?

Green (1990/2001) señala que “... seguimos siendo incapaces de concebir la elaboración de un “protopensamiento” que perdura en un aparato psíquico que pareció apartarse de él para proseguir su evolución y mostrarse apto en producciones de alto nivel” (Green, 1990, p. 125). ... Más adelante en la misma página señala: “Es sin duda la

persistencia inalterable de este protopensamiento la que nos obliga a repetir de continuo ese trabajo de lo negativo a través de la doble frontera para no dejarnos invadir por él, para dejar que se instituyan con el prójimo, y con nosotros mismos, relaciones aceptables, sacrificando una parte demasiado exuberante de esta vida en exceso”. Green sugiere fronteras y límites. Dobles fronteras, para lidiar con lo protomental, con aquello desmesurado infinito y desconocido. Bion, a diferencia de Green, optará por las continuidades y el “at one ment” para vérselas con la mente primitiva. Green, desde el vértice que lo pienso por sus citas, destaca la necesidad de fronteras, de límites. Así sea en general para la concepción de los hechos psicoanalíticos tanto como para efectos de la consideración de la observación en psicoanálisis. Contrasto esto con Bion, quien a mi parecer y como señalé antes, destaca más las continuidades que las diferencias, tomando como modelo la cita de Freud (1926[1925]/1993), “Vida intrauterina y primera infancia constituyen un continuo, en medida mucho mayor de lo que nos lo haría pensar la llamativa cesura del acto del nacimiento” (Freud, 1926, p. 131).

Es interesante considerar acá brevemente el tema de los límites y continuidades en el abordaje de los hechos del mundo. Solo cabe decir brevemente que, en mi parecer, la idea de infinito y de lo desconocido dialoga con aquella de las continuidades y de las simetrías propuestas por Bion (1970/1974, 1991/1995) y Matte Blanco (1975, 1981, 1988/2018). La consideración de lo “protomental” es hoy, me parece, un tema desafiante con respecto a su comprensión y abordaje técnico, e implica directamente al tema de las alucinaciones acá desarrollado. Aportes de la matemática en relación a límites (fronteras), continuidades, infinito etc., son asimiladas por los psicoanalistas recién citados y resultan ser un buen ejemplo de diálogo del psicoanálisis con otras disciplinas.

Por su parte, en *Aprendiendo de la Experiencia* (1962b/1966), Bion desarrolla una formulación conceptual novedosa que le permite dar cuenta de una Teoría del pensamiento, y posteriormente en “Transformaciones” (1965/2001), deriva en una Teoría de la observación. En los últimos capítulos de este libro, tras el relato de las Disquisiciones entre el obispo Berkeley y Newton, (Bion, 1965, p.199) el autor arribará a una de sus conceptualizaciones más controversiales, cual es aquella de las Transformaciones en O. Desplegará entonces sus reflexiones en torno a las Transformaciones en alucinosis que consideraremos más adelante, junto con sus propuestas sobre la alucinación, expuestas por él en artículos anteriores (1958/1996a).

Destaco la postura de este último autor porque es la que paso a considerar con más detalle en el punto 4, abordando el tema de la alucinación, pero me detengo primero en lo referente a la observación de los hechos psicoanalíticos.

PUNTO 4 la observación psicoanalítica y los hechos

Me parece que ambos temas transitan en el psicoanálisis en el marco de un esfuerzo de diálogo con la ciencia, en la tensión “objetivante” de exteriorizar lo “interno” a la vez que subjetiva lo “externo”⁴. Pero, ¿qué tiene que ver la observación pensada psicoanalíticamente, con aquella practicada por las disciplinas de las ciencias naturales? Es decir, con la observación y el objeto de estudio que encontramos en los trabajos más comunes de las neurociencias. Estos suelen fundarse en mediciones y evaluaciones basadas en instrumentos cuya tecnología de medición permite precisión respecto a hechos medibles en un espacio físico y en un tiempo cronológico que, según mi entender, no parecen ser asimilables al lugar, los espacios y los tiempos, por donde transita el hecho psicoanalítico. ¿En qué consiste entonces el hecho psicoanalítico? Esto será problematizado más adelante.

Si fuera el caso que las observaciones psicoanalíticas relativas a los hechos psicoanalíticos no guardan, en algún sentido, relación con cualquier otra forma de observación, entonces, tendríamos que pensar el siguiente problema: ¿cómo podemos dialogar con estas otras observaciones-hechos de otras ciencias? Volvemos a la pregunta inicial del artículo: ¿Debe el psicoanálisis existir aislado de las demás disciplinas científicas? ¿Qué lugar pueden ocupar en estas reflexiones “instrumentos” psicoanalíticos como La Tabla de Bion o su teoría de la observación de “Transformaciones”, o, el modelo de La Estructura Bilógica Constitutiva de Matte Blanco?

En el ámbito psicoanalítico, percibir situaciones imposibles es bastante factible. Si entendemos las situaciones imposibles como aquellas que transgreden los principios de la lógica clásica resultando contradictorias, entonces esto es común y el psicoanálisis se ubicaría en ámbitos que quedarían fuera de la conjunción constante definida por el “Tractatus” de Wittgenstein. Estas zonas de la experiencia de lógicas particulares, que son distintas a las propuestas por Wittgenstein en el Tractatus, podrían ejemplificarse con la lógica de los Hechos Seleccionados o la idea de Intuición a la que alude Bion (1970/1974) o, en la misma línea, con la lógica simétrica propuesta por Matte Blanco (1975, 1988/2018). Cada “jugarreta” del inconsciente se constituye ¿en? “imposible” y, dada la omnipresencia de éste, entonces, aún “despiertos”, coexisten ¿teorías? inconscientes y conscientes. Este parece ser un fenómeno central de nuestra experiencia. Un fenómeno central del psicoanálisis. Vivimos en un infinito-multidimensional (lo inconsciente), soñando siempre. Figurando universos mentales que en coexistencia con nuestra conciencia vigilante, nos permiten navegar despiertos-dormidos, en la cotidianidad del día a día.

¿Cómo tratar de dialogar entonces con el vértice de las neurociencias que nos propone José Cortés en la

presentación que inspira este trabajo? Esto es un problema porque no tenemos ese trabajo.

PUNTO 5 transformaciones, metamorfosis y mutaciones

Puede ser simple pensar que en la situación psicoanalítica, se trata de observar algunos elementos de la misma y comunicarlos al analizado, intentando provocar “turbulencias” y movimientos de crecimiento positivo (+). Como vamos viendo, precisar lo que entendemos por “observar”, no tiene un significado sencillo para los analistas. ¿Qué observar? Esto nos lleva nuevamente a la reflexión respecto de lo que consideramos el hecho psicoanalítico y cómo observarlo. Más arriba nombré un método de observación y eventuales instrumentos técnicos que nos permitirían esta acción: La Tabla y la Teoría de las Transformaciones de Bion. Agrego ahora lo que el autor denomina actitud en F” y el modelo de la Estructura Bilógica Constitutiva, de Matte Blanco. Elijo considerar desde estos últimos vértices, las reflexiones respecto de las Alucinaciones y Transformaciones en Alucinosis.

Para Bion (1961/2014, 1962a/1996b, 1962b/1966), **los Hechos Psicoanalíticos** se fundarían a partir del nacimiento de una subjetividad originada en la *rêverie*. La ensoñación de la madre, de aquellos elementos no posibles de ser pensados por el bebé y que, contenidos por ella⁵, permiten la formación de una estructura, barrera de contacto, conformada por la ligazón de elementos alfa que permite también la adquisición de un recurso: la función alfa. Desde el éxito de este encuentro, en que uno es conformado por dos, se hace posible comenzar a aprender de la experiencia⁶ y engendrar una mente más compleja que diferencie universos mentales de cualidades diversas. Se diferencia entonces Consciente de Inconsciente. Dichas así las cosas, las entendemos desde un vértice más compartido entre los estudiosos de Bion y más propio del Bion anterior a “Transformaciones”. Con los desarrollos teóricos propuestos en este libro, particularmente sus propuestas respecto de las Transformaciones en O, el modo de comprensión de lo antes argumentado cambia. Se instala con más fuerza la idea de lo protomental y originario, y en consecuencia, los desarrollos del “mecanismo de pensar” (1962a/1996b): -continente y contenido, oscilación posiciones esquizoparanoide y depresiva (PS<->D). La idea de *rêverie*, hecho seleccionado etc..., van adquiriendo significados distintos no abordados con anterioridad a dicha publicación y no siempre considerados, ni compartidos, en las reflexiones sobre los orígenes de lo psíquico, por otros autores que discuten las ideas de Bion (Green, 1990/2001). No es el caso precisar más acá esos desarrollos, sin embargo, en mi opinión, desde allí se instala una diferenciación entre el universo de la representación, la función alfa K, y aquello no representable, lo protomental, el infinito, O.

4 Para complejizar lo que digo, sugiero acá considerar las proposiciones sobre el tema del espacio psicológico que realiza Matte Blanco (1988/2018, pp.347-367).

5 Me refiero acá al modelo de Bion en el lenguaje “C” de su Tabla.

6 Nos podríamos preguntar qué entendemos por aprender y, de igual modo qué entendemos por experiencia habiendo muchas formas de esta.

Estas distinciones, permitirán precisar mejor el lugar que ocuparía la Transformación en Alucinosis. Por una parte, en su vértice psicótico: en alucinación y en K. Y por otra parte, en su vértice creativo: como actitud y método psicoanalítico que transita en O, como más adelante veremos. Esta dimensión O alude a intuición, a no representación y poco a percepción: un devenir, más que la evolución de O en K vía ensoñación. Sería la Transformación en -o de -O.

A modo de integración: el Capricho 43 de Goya denominado “Los sueños de la razón producen monstruos”, sugiere, a mi entender, que el sueño de la lógica asimétrica conduce al establecimiento de otra lógica y, en consecuencia, también otro modo de observación y comprensión del universo psicótico (Araos, 2015). Por otra parte, la lógica del “Hecho Seleccionado” (HS en adelante) (Bion, 1962 b/1966; Poincaré, 1908/1963) se armoniza con las variadas consideraciones respecto a la intuición (Araos, 2008; Tabbia, 2019; Civitarese, 2024), concepto que, resumidamente, diríamos que remite a una función mental que nos lleva a un conocimiento directo. Digamos: a) Intuición en K (Bion 1962 b/1966). Pero también, la intuición nos permitiría devenir en una otra cosa, experiencia emocional, no posible de conocer. O, propongo, b) intuición en O. Así tenemos en el primer caso Intuición + HS usado en K, conocer, y en el segundo caso intuición + HS usado en O, devenir.⁷

Propongo y lo desarrollo más adelante, ubicar en la primera situación: a) conocer, a la alucinación; y en la segunda b) a devenir, a la transformación en alucinosis⁸. En ambos casos, a) y b), decimos que la ligazón de las observaciones ocurre por la vía de los HS. Estos últimos sugieren una forma de descubrir el mundo que nos podría llevar a conjeturas Imaginativas o experiencias como aquellas desplegadas en el primer capítulo de “El Amanecer del Olvido” (Bion, 1991/1995, p. 521). Encuentro entre el cuerpo-soma y la mente Psique, Soma-Psique- Psique-Soma. Conjeturas que nos remiten a otras formas de seguir intentando el diálogo entre Psicoanálisis y Neurociencias, Neurociencias y Psicoanálisis...

Me detengo en los Hechos Seleccionados (HS). Entiendo que este emerge como una suerte de destello fugaz en la mente/continente y por vía de la intuición. Su aprehensión, será más o menos coherente con los principios que rigen a un sistema deductivo científico en el ámbito de la ciencia más clásica. En este último caso, los datos, sensaciones o hechos, deberán ser elaborados mediante “procesos racionales conscientes”. Entiendo que así sería, predominantemente, en el sistema de la intuición y el HS en K, (a). La ligazón de los elementos que constituyen el HS tendrá que tener una mayor cercanía con las reglas provenientes de la lógica bivalente. Esto resulta inevitable en la medida que HS se despliega

en el ámbito de K.⁹ “...pero éstas (las reglas lógicas) no se corresponden con aquello que en la “realización” parece vincular los elementos cuya relación aparece revelada por el **hecho seleccionado**”, nos dice Bion (1962b/1966, p. 104). (paréntesis y negrita son míos). El hecho seleccionado parece apelar a una experiencia emocional referida al “descubrimiento de la coherencia”. El HS dialoga también con la idea de la intuición que “deviene”. Es decir, la intuición que denomino en O (b), con otras reglas del pensamiento propias de otras lógicas y consideraciones temporo-espaciales. Otras epistemologías-ontologías. Otras experiencias de ligazón que no se atienen a los modos de la lógica clásica y un tipo de intuición diferente de aquél que se despliega en K.

Considero que particularmente es acá, en estas “otras experiencias de ligazón” donde: “...los elementos en un objeto analítico pueden relacionarse entre sí de un modo totalmente distinto a aquel en el cual sus representaciones están vinculadas en un sistema deductivo científico” (Op. Cit. pp.104-105). El asumir radicalmente los aciertos de la cita anterior, me parece que llevan finalmente a Bion a considerar en sus planteamientos la incorporación de un modelo místico desde los últimos capítulos de Transformaciones (1965/2001).¹⁰ En consecuencia, el HS parece irse diferenciando aún más de las vinculaciones “propias” de un “sistema deductivo científico”.

Sosteniendo las diferencias que antes propuse, subrayo el contrapunto entre, por una parte, lo que entiendo como Hechos Seleccionados referidos a la Intuición en O, que intentaría observar hechos de O, ubicándose en el ámbito del devenir y no en el del conocer. Por otra parte, este último es el ámbito que alude a las transformaciones en K y en el que se despliega la Intuición del HS en K, en el marco de la Tabla de Bion (1963/2000, 1977/1982).

Todo este rodeo previo en torno básicamente a la Intuición y el HS, me sirve para postular que las Transformaciones en Alucinosis se ubican en la dimensión O, esto es el lugar a devenir. La actitud de observación para este fin es en F, cuestión que implicaría algo así como “...desprenderse del ser” (Araos, 2008; Morin, 2022).

Desarrollo estos temas con más detalle en lo que sigue intentando articularlos con el tema de la Alucinación que nos ocupa.

PUNTO 6 paramnesis o mitos de referencia. Desde las t(x) alfa a t(x) beta

Entonces, proponiendo nuestra paramnesia psicoanalítica o nuestro mito de referencia: El concepto de Transformación

⁷ Cabría preguntarse en los intentos de comprensión del término Intuición, y si lo pensamos como un “conocimiento directo de...”, justamente, si se trata de conocer fenómenos equivalentes a la dimensión K en Bion, o si se trata de intuición al servicio de aproximarse a algo no cognoscible, O. Por otra parte, habría que aclarar que cuando digo: Intuición + HS, me refiero a un proceso, particularmente en el caso b), que es simultáneo y contradictorio y de una “causalidad” compleja.

⁸ Considero que solo en la situación a) podría ocurrir la mentira puesto que esta requiere de un pensador. Esto en todo caso sería ya otro tema.

⁹ Y K implica pensador, representación, lenguaje. Reglas diversas, causalidades, memoria, deseos, percepciones...La acción del Conocer.

¹⁰ Esta radical diferencia que dificulta la traducción de los hechos del inconsciente, lleva a que Matte Blanco desarrolle sus ideas de la bilógica pasando a plantear la lógica simétrica en concurrencia con la asimétrica. Se constituye así la bilógica.

desarrollado por Bion le permite conceptualizar el proceso de pensar, desde la cosa a la no cosa. Otra forma de decirlo pudiera ser, desde los pensamientos sin pensador hasta los pensamientos con pensador.

Asumo que existe un mundo, cosas allá afuera-adentro, que incorporadas a nuestra subjetividad sufren transformaciones por vía de procesos mentales complejos y diversos, T alfa, que culminan-terminan, pero a modo de una preconcepción, o sea, solo para volver a empezar, con la conformación de una no cosa, digamos representación, digamos Transformación Beta. Como sabemos, esta última no quiere decir elemento Beta, el que alude más bien a una suerte de primera marca en la mente antes de la cual, en la teoría bioniana, habrían “pensamientos sin pensador” o tal vez, tropismos básicos que movilizan hacia la búsqueda de algo, un objeto, que satisfaga la necesidad de emergencia y desarrollo de un “aparato” de pensar.¹¹

Más adelante en su teoría, incorporado el concepto de Transformaciones en O, se privilegiará el vértice de entender que las evoluciones de O, lo protomental, deviene en una experiencia, pre-representacional, que se presenta y no se re-presenta.

Como veremos, estas distinciones tienen consecuencias para entender los fenómenos alucinatorios. Y en mi opinión, abrirán un campo más amplio para considerar, principalmente, el concepto de Transformación en Alucinosis y también a otras ideas en torno al mismo, como las antes abordadas de HS e Intuición. Las invariantes de significado de estos conceptos-funciones, variarán según los vértices de observación: desde O desde K.

La Teoría de las Transformaciones de Bion (1965/2001) es una teoría justamente de la observación. ¿De qué? Como antes dijimos, de los Hechos-objetos Psicoanalíticos. En un principio, en Bion (1962a/1996b, 1962b/1966, 1963/2000, 1965/2001), se trata de “observar” el recorrido transformacional en el conocer de la función alfa. Lo que serían los ciclos transformacionales entre O y K. Luego, se trataría también, de cómo devenir la experiencia emocional, O (Bion, 1965/2001, 1970/1974).

Los procesos transformacionales son conceptualizados por Bion principalmente como T rígidas, T proyectivas y T en alucinosis. Estas transformaciones se precisan desde la propuesta de conceptos tales como invariantes y vértices¹². Estos últimos términos, permiten definir a los primeros a modo de variables independientes de las cuales depende, variable dependiente, el tipo de transformación que suponemos ha ocurrido.

Posteriormente, ya en Atención e Interpretación, las invariantes y vértices que determinarán las transformaciones de las teorías bionianas serán otros, complementarios, en todo caso, a los postulados anteriores. Se tratará de una “observación” intuitiva en F. Como vemos, esto dialoga armónicamente con lo que antes planteamos: Intuición + HS usados en O (p. 12, punto b). Lo que entendemos por intuición y HS desde el vértice de las Transformaciones en O -creo- no podría ser lo mismo que entender estos conceptos desde el vértice de las Transformaciones en K. El vértice de observación modifica las invariantes.

A modo de una síntesis que pretende ordenar los planteamientos de los últimos puntos sintetizo algunas ideas principales planteadas hasta acá.

Los conceptos de HS y de Intuición los estoy considerando en el marco de las T en K y en O. Esto me permite distinguir dos momentos en el marco de las ideas de Bion: un primer momento, previo al desarrollo de sus propuestas de las Transformaciones en O, es decir, el Bion de Aprendiendo de la Experiencia y de Elementos principalmente, y luego un segundo momento, a partir de su libro Transformaciones. Es esta una distinción que surge desde los desarrollos de la obra de Bion, en donde en mi parecer, con la evolución de sus propuestas, los conceptos de intuición y HS adquieren otros vuelos teóricos. Me pareció útil, especialmente a la luz de su propuesta de las Transformaciones en O, revisar conceptos centrales de su teoría a fin de intentar desplegar nuevas comprensiones. Propuse entonces que las alucinaciones transitan en la dimensión K (epistemológica), en tanto que la T. en alucinosis transitan en la dimensión O (ontológica). Esta distinción genera consecuencias teóricas y técnicas.

Precisadas estas ideas, paso ahora a detenerme en intentar entender cómo se despliegan la intuición y los HS en las T en alucinosis y en la alucinación. Insinúo diferencias que pienso desarrollar con más detalles en trabajos futuros. Aclaro también que puesto que el psicoanálisis se seguirá desarrollando y no es algo estático sino algo en movimiento-vivo, no podemos hablar de invariantes entendidas como principios, o verdades, últimas y definitivas. Salvo que acotemos el campo especificando el ámbito de “la verdad” a la que aludimos. Así, he sugerido que las invariantes de Alucinación y Transformación en alucinosis, para efectos de entender estos conceptos en este trabajo, serán: Intuición y HS.

PUNTO 7 de alucinaciones y transformaciones en alucinosis

Propongo que, transitando la alucinación en el ámbito de las Transformaciones en K, como postulo, parece coherente considerar conceptos como -K para entender el fenómeno alucinatorio y, a su vez, introducir, en la línea de este trabajo, los conceptos de menos (-) intuición y menos (-) HS para su mayor comprensión. Creo que estas ideas se ligan

11 El concepto de Tropismo es planteado por Bion en “Cogitations”. Alude a una suerte de matriz originadora de la vida mental.

12 Ejemplo: será una invariante en mi representación de la idea de “vehículo”, el que tenga cuatro ruedas independientemente de otras características que puedan concurrir o no. Será mi vértice de observación, el que entienda por vehículo algo necesariamente de cuatro ruedas, como un auto, y no una bicicleta de dos ruedas. Naturalmente, invariantes y vértices para entender el Complejo de Edipo en la teoría psicoanalítica, revestiría una mayor complejidad y otras consideraciones. Lo mismo se puede aplicar a nuestra comprensión de intuición y de HS.

también a conceptos como reversión de la perspectiva y de splitting estático (Bion, 1963/2000) o también de splitting longitudinal (Riesenberg Malcolm, 1990). Es decir la idea de un corte, una separación, una conjetura imaginativa al servicio del desconocer y en contra de la curiosidad. Imponer un significado mentiroso a los hechos y asumirlo desde la omnipotencia evasiva como la verdad final, o sea O. Modos que detienen el movimiento positivo del proceso analítico y frenan el crecimiento. Sin embargo, quizás también esta “mentira” alucinatoria es una forma de querer decir algo y viene a desafiar la escucha analítica.

Por el contrario, la Transformación en Alucinosis (TA) al transitar en O, no está expuesta a la mentira y no necesita de un pensador que la piense (Bion, 1970/1974), la TA, como dijimos, está en el ámbito del O, es decir, del devenir y acá un pensador no parece central. Es otro tipo de experiencia.

Cabría pensar más en lo que entendemos como menos intuición y menos HS. No es un tema que pueda desarrollar en este artículo.

Pensar en lo negativo desde el vértice de los ejes de la Tabla de Bion como un ir en la dirección contraria al crecimiento, es decir, como un vector que se moviliza hacia la izquierda en su eje horizontal y hacia arriba en su eje vertical, sería un vértice de comprensión que podría ayudar. Sin embargo, son muchas las asociaciones que surgen desde el concepto de “lo negativo” y esto daría para múltiples reflexiones e ilustraciones clínicas. Lo dejo hasta ahí.

Me detengo ahora en el tema de la alucinación. ¿Qué podemos pensar y decir de este fenómeno?

Empecemos diferenciando Alucinación de Transformación en Alucinosis. No son lo mismo.

Destacando lo común: Entiendo que en ambos casos, en el modelo de Bion (1958/1996a, 1965/2001, 1970/1974), el uso de los órganos sensoriales es también en “reversa”, es decir, se utilizan no solo para incorporar información al sistema psíquico sino que también para expulsar algo. Este algo podría corresponder al propio aparato perceptual así como a funciones de instancias del Aparato Psíquico, particularmente yo y superyó. Esto lleva a la discusión del tema de los espacios y su diferenciación interno - externo, tema que no desarrollo en este trabajo. Me parece que lo planteado en las líneas anteriores es más claro en la consideración de la constitución del “objeto bizarro”. Podría ser más discutible el considerar como operan estos preceptos al momento de un acto creativo que atribuyo a la Transformación en Alucinosis. El acto creativo lo pienso, también, como la disposición mental del analista¹³, con los procesos mentales que pone en juego, al momento de intentar devenir en sesión, las experiencias de O.

Veré ahora:

a) Alucinación, b) Transformación en Alucinosis y c) la Transformación en Alucinosis considerada a la luz de las Transformaciones en O y el devenir. Los puntos b) y c) los veré conjuntamente.

a) Alucinación, considerada más desde el así llamado primer Bion (epistemológico), remite a la parte psicótica de la personalidad o tal vez podríamos decir, función psicótica, y su expresión lleva a la creación de un mundo de objetos bizarros, constituido en parte, por las funciones psíquicas y perceptuales expulsadas de la mente. De este modo se intenta establecer un método “superior”, al menos frente a la eventual oferta de un tratamiento psicoanalítico, para la búsqueda de significados y de la verdad y para efectos de lidiar con la frustración. Se ubica el psicótico, en este caso, en un universo en el que los significados los crea y los impone de un modo peculiar y alejado del Sentido Común,¹⁴ resultando arbitrarios. En todo caso, esto no quiere decir que el llamado Sentido Común no pueda ser igualmente peculiar en el “no psicótico” o que el psicótico carezca de su propio Sentido Común. Ocurre solo¹⁵ que este no coincide con el del establishment.

El problema remite, como dije en el párrafo anterior, al enfrentamiento con la frustración. Incapaz de buscar soluciones por la vía del pensar, se echa mano a modos omnipotentes alucinatorios que permiten evadir la realidad y sus frustraciones. Este método de la mente psicótica, realiza una suerte de descarga motora, la mente como un músculo que realiza una acción. No la que tradicionalmente entendemos por acción muscular específica en los términos freudianos, alejándose de este modo del principio de realidad y actuando acorde al principio de placer. Evacúa así, órganos de los sentidos y funciones yoicas y superyoicas como antes dijimos (Bion, 1958/1996a). Finalmente, este proceso involucra ataques destructivos en contra del pensar en general. ¿Cómo pensar las cosas si no nos acercamos a una percepción de ellas mínimamente compartida con nuestro entorno? Tenemos acá nuevamente el tema de las invariantes, tema antes considerado en relación con las transformaciones.

El psicótico transitaría más en el ámbito del principio de placer y desde ahí en la dimensión de la descarga muscular, principalmente. Entonces como modelo, se puede pensar en un uso “muscular” del aparato sensorial que permitiría tanto descargar como incorporar objetos concretos del mundo externo. Una “acción específica” peculiar, que sería más “eficiente” que la realización de una acción muscular concreta destinada a alterar el medio. El acto resultante señalado podría considerarse como una actividad ideo-motriz, esta sería la clase de fenómenos que para Bion (1962b/1966), como antes dijimos, llevarían a la creación de “objetos bizarros”. Creación que en principio genera un sentimiento de “libertad” que resulta efímero (Op. Cit. p. 116). La creación de Objetos bizarros, resultado de los procesos anteriores, podría, desde

¹³ Me refiero a la actitud del analista en F subrayando la idea de “expulsión” de algunas funciones mentales: sin memoria, sin deseo....

¹⁴ Es este un concepto complejo, y creo no del todo entendido, en las lecturas psicoanalíticas. Es una idea ampliamente pensada, no necesariamente aclarada, desde el vértice de la Filosofía de las Ciencias.

¹⁵ No quiero decir que este hecho no sea importante.

la omnipotencia, generar el sentimiento de poseer la verdad última de las cosas: “O”. Confunde así los elementos Beta, los objetos bizarros lo son, con la denominada “cosa en sí misma” (Kant, 1781/2003). Un mundo de objetos bizarros constituido con parte de mi aparato perceptual, yo y superyó, escindido y proyectado. Esto se condensa con objetos externos y luego, el conjunto, es reincorporado-introyectado. Se ha creado así un mundo alucinótico de significados muy particulares, muy personales. Mi propio universo mental psicótico. Un estado en el cual el paciente se siente rodeado de objetos extraños, compuestos en parte de objetos reales y en parte de fragmentos de la personalidad.

Esto se entiende que ocurre, como una consecuencia del uso excesivo de la identificación proyectiva intrusiva, dice Bion, o, del “frenesí simétrico”, diría Matte Blanco (Araos, en prensa 2025).

Veamos ahora los puntos b) y c) Entendemos por Transformación en Alucinosis, un estado tanto patológico como normal, no es lo mismo que la alucinación, aunque acá la alucinación parece ser posible. La Transformación en Alucinosis se podría entender como la creación de un universo particular a partir del desprendimiento de aspectos de la mente. Seguimos así su comprensión desde el vértice que nos señala Bion en “Transformaciones”, antes de los últimos capítulos del libro: algo así como la creación de una fantasía omnipotente para vérselas con la frustración y cerrarse a la experiencia, y en consecuencia, como método para lidiar con O, es decir, más precisamente, resistirse a vérselas con lo infinito e indiferenciado desconocido. Diría que esto es homologable a la idea de alucinación psicótica antes discutido.

Por otra parte, en lo que se denomina el segundo Bion, ya en los capítulos finales de “Transformaciones”, con la adopción del también denominado modelo místico, luego la actitud o escucha psicoanalítica en F y la centralidad de O y el devenir (Bion, 1970/1974), ocurre un “giro copernicano” en su paradigma. Desde este nuevo vértice Intuición y HS se despliegan de otra manera y me parece que adquieren una mayor centralidad en sus indagaciones.

Entonces, cabe precisar que la Transformación en Alucinosis a la luz de las Transformaciones en O y el devenir, no es equivalente a una transformación en el ámbito de la dimensión K. En O, se trataría de acceder a la experiencia emocional en unicidad (O) versus lo que sería conocer vía identificaciones (K) (Bion, 1970/1974, p. 47). Para lo primero, se requiere, en la situación analítica, de una suerte de inmersión metódica, por parte del analista, en un estado en que se facilite la alucinación de ser el paciente y devenir su O, o nuestro O. Con este fin, el analista en cierto modo debe dismantelar metódicamente su mente a fin de ampliar el continente, y abandonar sus prejuicios y preconcepciones, en general. Así entiendo el: sin memoria, sin deseo, sin comprensión. Actitud en F, método peligroso, dice Bion, que como una “psicosis sana”, una Transformación en Alucinosis estaría al servicio de una experiencia creativa de Unicidad. Aquella de devenir el O de la sesión. Intuición y HS en esta

dimensión, ya abierta a un ámbito epistemológico-ontológico amplio, adquieren otra relevancia y permiten considerar otras posibilidades de experiencia metodológico- técnicas.

Así entonces, aunque, en consideración de las diversas dimensiones de significación de un término, Transformación en Alucinosis y Alucinación pudieran homologarse, cabe subrayar, en mi parecer, que el término Transformación en Alucinosis, debiera diferenciarse de lo que entendemos por alucinación. Se trataría de un método controlado de creación, facilitado en el ejercicio de la función analítica, por una actitud controlada de evacuación de la mente del analista, F, lo que permitiría la unicidad mediante un método que implica un uso particular de lo que se entendería por Hecho Seleccionado y por Intuición. La alucinación es estrictamente una transformación de O en K. La alucinosis, como la entiende Bion, parece tratarse más de un devenir O. Esto tanto en la situación analítica como en cualquier acto creativo.

PUNTO 8 conclusión

Este artículo, considera las posibilidades de diálogo entre el psicoanálisis y otras disciplinas científicas, concretamente con las propuestas de las neurociencias.

El psicoanálisis, en general, no ha conseguido compartir sus conceptos y su lenguaje con otras ciencias como práctica habitual. Como consecuencia, me parece, no ha sido considerado como una disciplina suficientemente seria por aquellos que no son psicoanalistas. Incluso por la psicología académica centrada en la evidencia y en los datos.

Sugiero que, desde el vértice del psicoanálisis, se hace necesario persistir en la integración interdisciplinaria movida por un intercambio pleno de curiosidad y consideración de los aportes de modos distintos de observación y acercamiento a los así denominados “hechos del mundo”. En este afán, se constatan a veces, tanto desde otras ciencias hacia el psicoanálisis como en el propio transcurrir de este último, modos arrogantes e impositivos que se fundan en una suerte de supuesta superioridad de unas observaciones y métodos de conocimiento por sobre otros, y entonces desde un lugar de poder, con algo de fanatismo incluido, se supone saber lo que se debe hacer para saber, y de qué modo. Como contraejemplo, y en el ámbito de nuestros intercambios psicoanalíticos, recuerdo la discusión entre Vermote y Taylor (Blass, 2012) como un ejemplo de diálogo fecundo e integrativo entre dos formas distintas de observación. Ellos, abordando los hechos desde sus diferencias teórico-técnicas, hacen intentos por encontrar acuerdos que permitan, si puedo decirlo así, aterrizar el punto de vista del primero, Vermote, (O) y complejizar el del segundo Taylor (K). Renuncian en estos devenires, a la arrogancia y soberbia de quien pudiera creer que tiene la última palabra de lo que sería “evidencia psicoanalítica”, los hechos, o de lo que es cualquier cosa.

Dada la complejidad de los hechos psicoanalíticos, he postulado en otro trabajo (Araos, 2015), la necesidad de considerar una metodología que “busque la verdad” ampliando su rango de experiencia más allá de lo acotado por una lógica tradicional. Es decir la necesidad de apelar en psicoanálisis a una metodología pluralista de investigación u observación que permita, en este caso, una comprensión diversa, pero a su vez acotada, de lo que entendemos por alucinación.

Estoy consciente, en todo caso, que la integración conceptual, la investigación, al igual que el trabajo clínico, raramente es sin memoria y sin deseo (Bion, 1967/1969). Generalmente hay mucho deseo. En consecuencia podría tender a ocurrir que el investigador realice integraciones y se haga preguntas que tengan énfasis y respuestas muy distintas según los mitos de referencia particulares a los que se adhiera. O sea, el proceso Transformación investigador Alfa, puede llevar a distintas Transformación investigador Beta. Porque los procesos transformacionales alfa del investigador se fundan en distintos mitos-creencias principales. Preguntas y respuestas en consecuencia, siempre resultarán ser distintas y las integraciones serán parciales o simplemente imposibles. Y más complejo aún, pudiendo tratarse de las mismas preguntas, las respuestas pueden ser muy diferentes y hasta opuestas.

Para terminar, ¿el psicoanálisis podría beneficiarse si integrara sus teorías con los hallazgos de investigación de otros campos? ¿Ayudaría esto a su vez a sistematizar nuestra base de conocimiento de modo que esa integración con las nuevas ciencias de la mente se volviera cada vez más fluida? ¿Sería así más expedito comunicarnos con otros científicos y comunicarles nuestros hallazgos? ¿Ayudaría esto a poder mostrar más fácilmente que nuestro tratamiento funciona?

Para que el psicoanálisis ocupe su lugar en la academia del estudio científico de la mente, tiene que demostrar, dicen algunos autores, su valía en el campo de batalla de los estudios de laboratorio sistemáticos, las encuestas epidemiológicas o la exploración cualitativa en las ciencias sociales. ¿Debemos hacerlo? ¿Queremos hacer eso y nos hace sentido? ¿Nos seduce? ¿Nos gusta? ¿Ya lo hacemos? ¿Hasta qué límites adoptar un pluralismo metodológico? Son preguntas... ¿Hasta qué punto el psicoanálisis puede transformarse sin dejar de ser psicoanálisis?

Por otra parte, en lo que respecta a la Alucinación, he tratado de diferenciarla del concepto de Transformación en Alucinosis. En este afán he propuesto una distinción que se funda en complejizar los conceptos de HS y de Intuición. El uso de estas dos funciones en K u O, permitirá hacer distinguos entre una evacuación de los sentidos y parte de la mente en el marco de un uso psicótico o, por otra parte, un uso creativo en términos de ampliación del continente, en consecuencia, ampliación de las posibilidades de experiencias nuevas en el marco de una “psicosis benigna” (Vermote, 2017).

En este caso, en O, el aprender de la experiencia se fundaría en un Hecho Seleccionado “no causal”. Aquí, algunos aspectos de la situación percibidos desde un sentido-otro, posibilitarían

el crecimiento en la unicidad de la experiencia. Por otra parte la Intuición, estaría en armonía con un modo de “observación” particular F, que requeriría de una metodología de evacuación de nuestro “ser” a fin de devenir “otro ser”.
¿Transformaciones? ¿Mutaciones? ¿Metamorfosis?

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Araos, F. (2008). La “des-intuicionalización” de la intuición: de los datos a la ampliación de los significados. *Rev. Chilena de Psicoanálisis*, 25 (1), 17-31.
- 2.- _____ (2015). Los caprichos de Goya: sueños y razones en una revisión crítica de los aportes del Dr Juan Pablo Jiménez a la clínica de investigación en psicoanálisis. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 32(1), 8-20.
- 3.- Bion, W. R. (1966). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1962b)
- 4.- _____ (1969). Notas sobre la memoria y el deseo. *Revista de Psicoanálisis APA*, 26(3), 679-681. (Trabajo original publicado 1967)
- 5.- _____ (1974). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1970)
- 6.- _____ (1982). Bion en Nueva York y San Pablo. En *La Tabla y la Cesura. Bion en Nueva York y San Pablo*. Barcelona: Gedisa. (Trabajo original publicado 1977)
- 7.- _____ (1995). *Memorias del Futuro*. Madrid: Julián Yébenes S.A. (Trabajo original publicado 1991)
- 8.- _____ (1996a). Sobre la Alucinación. En *Volviendo a pensar* (pp.92-118). Buenos Aires: Ediciones Hormé. (Trabajo original publicado 1958).
- 9.- _____ (1996b). Una teoría del pensamiento. En *Volviendo a pensar* (pp.151-164). Buenos Aires: Ediciones Hormé. (Trabajo original publicado 1962a)
- 10.- _____ (2000). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1963)
- 11.- _____ (2001). *Transformaciones*. Valencia: Promolibro. (Trabajo original publicado 1965)
- 12.- _____ (2014). The Conception of Man. En C. Mawson (Ed), *The Complete Works of W. R. Bion* (Vol. 15, pp.9-29). London: Karnac. (Trabajo original publicado 1961)
- 13.- Blass, R. (2012). Introducción a “Sobre el valor del ‘último Bion’ en la teoría y la práctica analítica”. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 27, 87-92.
- 14.- Cearra, Mikel (2017). A propósito de un caso clínico: aproximación a las neurociencias. *Revista de Psicoanálisis (APM)*, (81), 375-392.
- 15.- Civitarese, G. (2024). Intuition and we-ness in Bion and post-Bionian field theory. *International Journal of Psychoanalysis*, 105, 13-39.
- 16.- Freud, S. (1993). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 20, pp.71-161). Buenos Aires: Amorrortu. (trabajo original publicado 1926[1925])
- 17.- García de Frutos, H. (2011). Neurociencias y psicoanálisis: consideraciones epistemológicas para una dialéctica posible sobre la subjetividad. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 31 (112), 661-678.
- 18.- Green, A. (2001). *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Aspectos fundamentales de la locura privada*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1990)
- 19.- Heidegger, M. (2005a). *Ser y tiempo*. Santiago: Universitaria. (Trabajo original publicado en 1927)
- 20.- _____ (2005b) ¿Qué significa pensar? Madrid: Trotta. Madrid. (Trabajos originales publicados 1951-1952).
- 21.- Hinshelwood, B. (2015) Neurociencia y la “ciencia” del psicoanálisis. *International Journal of Psychoanalysis en español*, 1, 1990-1996.
- 22.- Kant, I. (2003). *Crítica de la Razón Pura*. Santiago: Centro Gráfico Limitada. (Trabajo original publicado en 1781).
- 23.- Kernberg, O. F. (2006). The Pressing Need to Increase Research in and on Psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalysis*, 87, 919-926.
- 24.-Matte-Blanco, I. (1975). *The Unconscious as Infinite Sets: An Essay in Bi-logic*. London: Duckworth.
- 25.- _____ (1981). Reflexionando con Bion. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 3(1-2), 8-41.
- 26.- _____ (2018). *Pensar, Sentir y Ser- Reflexiones clínicas sobre la antinomia fundamental de los seres humanos y el mundo*. Barcelona: MPPSM. (Trabajo original publicado 1988)
- 27.- Morini, S. (2022). A philosopher’s perspective on intuition: “intuition and the Chinese room”. En A. Grimalt (Ed.) *Bion Intuition and the Expansion of Psychoanalytic Theory* (pp.29-35). Barcelona: Routledge.
- 28.- Poincaré, H. (1963) *Ciencia y método*. Madrid: Espasa Calpe. (Trabajo original publicado 1908)
- 29.- Riesenbergn Malcolm, R. (1990). Como-si: el fenómeno del no aprendizaje. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 6, 93-100.
- 30.-Tabbia, C. (2019.). “La actitud psicoanalítica. Fe, creencia, intuición”. En: *Temas de psicoanálisis*, (18). Recuperado el 4 de abril de 2025, de <https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2019/07/Carlos-Tabbia.-La-actitud-psicoanal%C3%ADtica.-Fe-creencia-intuici%C3%B3n..pdf>
- 31.- _____ (2017). The sane and the insane psychotic: “Attacks of linking” revisited from Bion’s later work. En C. Bronstein & E. O’Shaughnessy (Eds.), *Attacks on linking Revisited*. London: Karnac.
- 32.- Wittgenstein, L. (2007). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado 1922)

SOBRE EL FENÓMENO FANÁTICO: EL FANATISMO DE LA VIDA COTIDIANA.

Pablo Santander T.¹

RESUMEN

En el presente artículo se busca analizar el fenómeno fanático, considerando los distintos niveles de este. Por un lado, el fenómeno de masa, por otro, la personalidad fanática individual, y por último la idea fanática. Se observa cómo estos distintos niveles con sus características propias interactúan entre sí. Para lo anterior se analiza una situación puntual, que es la situación vivida por el equipo de gimnastas de elite de USA y las denuncias de abuso sexual surgidas en este equipo y cómo el fenómeno fanático ayuda a entender todo lo ocurrido. La idea es poder observar los elementos de este en dinámicas como el deporte para poderlo observar en circunstancias más cotidianas y pensar la susceptibilidad al fenómeno de cada uno.

Palabras clave: Fanatismo, Folie a deux, ilusión, narcisismo, psicoanálisis aplicado

ABSTRACT

This article seeks to analyze the fanatical phenomenon, considering its different levels. On the one hand, the mass phenomenon, on the other hand, the individual fanatic personality, and finally the fanatic idea. It is observed how these different levels with their own characteristics interact with each other. For the above, a specific situation is analyzed, which is the situation experienced by the USA elite gymnastics team and the allegations of sexual abuse that arose in this team and how the fanatical phenomenon was related to this is analyzed. The idea is to be able to observe the elements of this in dynamics such as sport in order to observe it in more everyday circumstances and to think about the susceptibility to the phenomenon of each one.

Keywords: Fanaticism, Folie a deux, illusion, narcissism, applied psychoanalysis.

Introducción

Al pensar sobre el fenómeno fanático, surge inmediatamente la constatación de los diferentes niveles de apreciación que este tiene. Por un lado, se observa este fenómeno como algo que mueve a masas, en la que se ve una multitud de personas siguiendo a un líder, en el que no importan los medios para lograr el fin, y donde se deshumaniza a los que no pertenecen

a esa masa, todo esto dentro de un fervor y pasión intensos. En este nivel, el nazismo aparece como un modelo paradigmático, de culto y esfuerzo de idealización al líder, dentro de un ideario totalizante. Por otro lado, podemos abordar otro nivel de apreciación en el que vemos a la persona fanática, a un tipo de personalidad por un lado seductora, pero autoritario, un individuo que da a sus ideas un carácter de verdad indubitable, atacando y descalificando cualquier posibilidad de cuestionamiento, con características paranoides. En este plano el líder de una secta o de un grupo terrorista aparece como prototípico. Por último, se observa a la idea fanática, como aquella idea que es puesta en un lugar de salvación, también indubitable, y que busca que se propague y contagie, colonizando todas las mentes que encuentre, desechando verdades que se opongan o acomodando percepciones que sean diversas. Se trata de una fantasía narcisista que ha sido contaminada con rasgos paranoides y que busca un contagio y diseminación al modo de una infección pandémica. Cualquier idea puede adquirir esta característica, desde la ciencia, el veganismo o el mismo psicoanálisis podría tener esta característica para un individuo. Son tres planos; la idea, la persona y la masa. Esos tres planos no son separables e interactúan uno con otro en el fenómeno fanático.

Desde esta perspectiva, el presente artículo busca aportar en la comprensión de este importante fenómeno social, desde los conocimientos actuales del psicoanálisis, intentando dar entendimiento en esta interacción de planos que constituyen el fenómeno fanático. Para ello se analizará la situación del deporte de élite y específicamente la gimnasia olímpica, utilizando para ello el documental titulado *Atleta A* (Cohen & Shenk, 2020), abordando este fenómeno en áreas diferentes a sectas religiosas o ideológicas.

Desarrollo

En un primer punto, quisiera aclarar el significado de la palabra fanático. Esta viene del latín *Fanum*, que significa templo. En su origen entonces este término estuvo asociado a una modalidad religiosa. Con esta palabra se designaba al portero que vigilaba el santuario. Posteriormente se llamó de esta forma al religioso fervoroso en defender su creencia. Hoy, se refiere a una persona muy apasionada en defender su creencia política u otra (Marimaa, 2011; Enciclopedia Webster, 1996).

1 Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular y Analista Didacta APCh.

Por otra parte, utilizo la idea de fantasías narcisistas siguiendo la propuesta de Volkan (2014/2018) quien propone que en grupos grandes se puede vivir una forma de narcisismo cuando “los miembros de un grupo grande comparten la creencia, verbalizada o no de que la inferioridad de los otros está contaminando la superioridad grupal...”. “Esta creencia está al servicio de un sentimiento de superioridad moral, mostrada abierta u ocultamente” (p. 65). En la misma línea y siguiendo a este autor, Kogan (2020) describe las fantasías narcisistas sociales incluidas en historias de ficción y películas, caracterizándolas por la grandiosidad (una constante búsqueda de gloria, audacia), una capacidad deteriorada para amar, con defectos en el superyó y un aprovecharse de los otros para satisfacer los propios deseos o satisfacer el autoengrandecimiento. (pp. 1-2).

Las ideas fanáticas se relacionan con las fantasías narcisistas en que las primeras buscan contagiar al grupo y adquieren características de imposición y rechazo de la verdad. Estas aparecen en los distintos planos de nuestra vida. Por cierto, lo más evidente resulta en planos religiosos o políticos, pero es frecuente observar cómo se infiltra en otras áreas como en el deporte o en la alimentación. Así por ejemplo el hecho de que unos barristas de un equipo de fútbol golpeen a una persona por el mero hecho de que este último lleva una polera del equipo rival, es una noticia que se escucha cada cierto tiempo, o la impactante noticia de que un futbolista colombiano que hizo un autogol en una competencia mundial fue asesinado al volver a su país, dan cuenta de este suceso.

Con el fin de ir pensando este fenómeno, quisiera poder describir una situación que busca mostrar que lo fanático está más cerca y presente en nuestra cotidianidad de lo que tendemos a pensar, y, en este sentido, verlo no solo dentro de una secta, un régimen totalitario, o una situación religiosa, y así pensar en los aspectos o susceptibilidades a fanatizarnos en cada uno de nosotros, pensando que cada individuo tiene un potencial fanatizante dadas ciertas circunstancias².

La situación que analizaré viene del deporte, pero no es el habitual fanatismo de las barras de fútbol, sino que tiene relación con la gimnasia. Hace poco vi un documental llamado *Atleta A* (documental 2020, de los directores Bonni Cohen y Jon Shenk), y de él quiero extraer situaciones y analizarlo desde la perspectiva de la idea fanática y así pensar cómo este nos muestra distintos aspectos del llamado fenómeno fanático.

Años atrás, los países con las gimnastas más destacadas eran pertenecientes a lo que antes se llamaba bloque soviético, siendo su punto culmine el triunfo de la rumana Nadia Comaneci, quien a la temprana edad de 14 años se convirtió en la mejor gimnasta del mundo, logrando en una olimpiada una puntuación que nunca se había conseguido antes. Posterior a esto, la pareja de entrenadores de ella (un matrimonio rumano) migró a Estados Unidos y fueron empleados por la federación de gimnasia de este país, con el objetivo declarado de que USA logre deportistas del mismo nivel que Nadia Comaneci y así ser los mejores del mundo.

Esto ocurrió de esta forma: estos entrenadores rumanos lograron que el equipo de gimnasia norteamericano ganara las olimpiadas como equipo, llegando a ser este país el líder indiscutido de este deporte. El documental mencionado muestra cómo el médico del equipo abusó sexualmente de un número importante de gimnastas del equipo en forma reiterada, y se puede apreciar cómo la federación de gimnasia hizo una vista gorda (renegación) a las denuncias que recibieron sobre esto. ¿Por qué traigo esta situación cuando el tema es el fanatismo? Porque me parece que el fenómeno fanático ayuda a entender lo que pasó.

Para explicarlo, primero deseo expresar algunas ideas respecto al fenómeno fanático en general.

Diría que en términos generales el fanático busca en la fantasía una fusión con un objeto idealizado (Cassorla, 2019). Como señala Cassorla se trata de una fantasía narcisista, que adquiere características propias de lo fanático, en las que se mezcla lo deshumanizante, y un interés por inocular la fantasía en otro. Esa unión o simbiosis busca aminorar angustias intensas que son amenazantes y desorganizantes del aparato mental. Se busca protección en el objeto idealizado con el que se fusiona. La realidad triangular es rechazada, por lo que la diferencia es sentida como amenaza, siendo atacada. Si se toma una distancia de la simbiosis, es sentido como una traición. En esta dinámica se debe diferenciar al líder que recluta adeptos (con características de seducción, aspectos paranoides, cierta severidad, etc.), de la masa fanática, que requiere de ese líder de la idea fanática.

Se genera una dinámica en la que la idea fanática debe ser lograda a cualquier costo. Acá, los aportes de Freud expuestos en “Psicología de masas y análisis del yo” (1921/1984) resultan muy esclarecedores. Todos son amados de igual forma por el líder y el superyó individual es proyectado al líder del grupo. Así, la muerte, el sacrificio y sufrimiento son aceptados dentro de la idea fanática y la búsqueda de verdad queda obstruida en la masa, que solo desea oír aquello que estimula la idea fanática. La fusión es entre los miembros del grupo con el líder.

En el texto mencionado, Freud establece una similitud en la dinámica entre las masas y su líder, con la dinámica del hipnotizador y el hipnotizado. En ambos casos, tanto en la masa como en el hipnotizado, existiría un sometimiento al líder. Intentando profundizar en esta dinámica, es planteable que la dinámica descrita de esta relación sería similar a la descrita en una “Folie a deux” (locura de a dos), en la que hay uno que es el miembro activo en relación con el contenido delirante y uno que sería pasivo y receptor del delirio, pero que lo hace suyo también. El pasivo requiere del activo para calmar sus ansiedades, generando la simbiosis con el objeto descrito. “Folie a deux” que se remonta a una relación precoz de una madre con un bebé en la que se genera una fantasía común de satisfacción plena y rechazo de la realidad externa, y una inoculación de la madre al hijo de creencias de redención de la pareja (Steiner, 1997). En este sentido, el líder fanático ocupa el lugar activo/madre, sobre el bebé/masa que recibe el contenido delirante-fanático. Sobre la fantasía de satisfacción plena, hay

2 No de ser el activo reclutante, pero sí el lugar de receptor pasivo, como se verá.

una madre activa que inculca y un bebe pasivo que recibe al mantener la gratificación simbiótica (Santander, 2025).

En el caso que estudiamos, sería una madre inoculante de una idea sobre el bebé. Esto es, sobre una masa susceptible y requirente de alimento que calme la angustia, se inculca la idea fanática. La idea sería que al unirse con el objeto no se requiere del tercero y esa unión calma la amenaza. El estado de gratificación que regresivamente se busca es el estado de plenitud y satisfacción de la madre y su bebe que es propio a momentos de esa relación, lo que produce una vulnerabilidad general frente a estas dinámicas sociales. La fantasía del bebe es poseer un lugar especial, en unión y satisfacción con la madre. La fantasía del grupo es de grandiosidad en unión con su líder.

La masa hipnotizada por el líder fanático revive una fantasía de unión con la madre idealizada, en la que se genera una gratificación máxima en esa unión, fantasía defensiva frente a ansiedades de incertidumbre y amenazantes de desorganización. El líder, que ocupa el lugar activo, posibilita esta unión al reclutar un hijo en una fantasía narcisista en la que no se requiere nada más (fantasía de unión simbiótica con padre o madre idealizado).

Volviendo al caso descrito en el documental, un primer elemento a considerar es que la pareja de entrenadores empleados por USA, se desarrollaron dentro de un estado totalitario, la dictadura de Nicolae Ceausescu, con un culto muy importante a su personalidad. Es importante decir que este dictador fue posteriormente juzgado y condenado por genocidio. Durante su gobierno, como en los gobiernos del bloque soviético se estimulaba la idea del “hombre nuevo”, la que era incentivada en la propaganda con claros ribetes fanáticos. Este ideal de “hombre nuevo” quedó concretizado en el logro de Nadia Comaneci, “demostrando” que este modelo logra esta superioridad, ella encarnando este hombre nuevo. El pueblo rumano, en identificación con esta niña se siente superior al resto del mundo (fantasía narcisista). En este sentido, no importa la niña en sí, sino, el que esta cumpla con la idea que la masa requiere. La niña debe abandonar sus intereses personales (los propios de su edad o de su situación personal) en función de este logro, la ilusión o ideal buscado está sobre la persona real. Esto fue lo que estos entrenadores rumanos buscaron replicar en cuanto a modelo en Estados Unidos. La federación de Estados Unidos contrata a esta pareja de padres para que tengan unas “hijas” Comaneci, pero pertenecientes a USA. La idea inconsciente fanática en USA es que estos hijos al ganar permitan a la masa por identificación, sentir una USA superior, en fusión con la madre idealizada descrita (madre patria). Podemos ver cómo esta idea narcisista que puede adquirir ribetes fanáticos o no, tiene particular semejanza con el delirio del caso Schreber (Freud, 1911[1910]/1986). En este caso, durante el primer episodio de hospitalización, se describe como Schreber tuvo un episodio con elementos depresivos, manifestado por un Sd. de Cotard, con elementos psicóticos (Santander, 2023), y en una regresión posterior manifiesta la idea delirante de emasculación de su cuerpo en mujer, unión con Dios y dar nacimiento a una nueva humanidad, como respuesta regresiva a angustias de daño y destrucción. Es una

fantasía de redención, con elementos similares a las que vamos describiendo en estas hijas Comaneci que “hagan grande a América”, en este caso, el lugar de Schreber es ocupado por la pareja de entrenadores.

Por otro lado, tenemos a las niñas, que se entregan a esta pareja de entrenadores (padres fantaseados) que las llevarán a este lugar deseado, cumpliendo la fantasía narcisista de fusión con la madre (patria) al lograr ser Comaneci. Esta ilusión narcisista se convierte en fanática cuando adquiere características de imposición, rechazo a la verdad y características de negación de lo humano. Por cierto, estas niñas debían ser suficientemente jóvenes para lograr el suficiente sometimiento a la disciplina requerida. Similarmente a como se describe en las dinámicas de sectas, estas niñas eran separadas de sus padres y eran llevadas por temporadas a campamentos de entrenamientos donde tenían prohibido el uso de celulares o la visita de los padres. Al privarlas de los padres reales, y de los afectos de estos, se estimula el sometimiento al entrenador y las dinámicas regresivas expuestas en el previamente citado texto de Psicología de masas y análisis del yo, con la estimulación de la idea fanática como sentido de vida. Los entrenadores toman así dominio sobre ellas, como se lograba en Rumania, con el fin de lograr la idea fanática. La federación estimula y da libertad con el fin de obtener estas hijas Comaneci. Los verdaderos padres de las gimnastas, las entregan de manera de participar de esta fantasía narcisista.

Esta descripción en relación con la “entrega” de las niñas con el fin de lograr ser las mejores y que de esta manera USA sea el mejor³, logrando en la fantasía la fusión con la madre idealizada, recuerda en forma impactante una fantasía narcisista analizada en otro texto previo que era llevada a cabo por los incas (Santander, 2017). El imperio Inca, cuando anexaba a un pueblo distante, acordaba con el jefe de este último, realizar el sacrificio de un niño perteneciente a la nobleza de ese pueblo. Ese niño era enterrado en las cumbres de los cerros más altos del territorio. De esa forma ese niño se unía a los dioses del Cuzco, y al propio Inca, quién era también un Dios. Así, a través de ese niño todo el pueblo quedaba enlazado a los dioses incas y pasaba a ser parte del panteón de Dioses en fusión. Propongo pensar que las niñas “entregadas” a esta pareja, eran inconscientemente sentidas similarmente a lo descrito por los incas, el sacrificio de las vidas en función de entrar al panteón de elite, y así llevar al pueblo norteamericano a un lugar superior. Era una creencia inconsciente importante. Digo “entregar” porque las niñas debían abandonar otras actividades de su vida que pudieran ser propias de su edad. Esta entrega es la que pienso explica la reacción generada cuando Simone Biles (gimnasta de la que se esperaba ganara importante número de medallas) abandonó las olimpiadas de Tokio aludiendo problemas de salud mental. Hubo una ola de reacciones de rechazo, recriminaciones, como algo que no le estaba permitido. En una creencia de que, al haber sido elegida, ella perdía su libertad de abandonar, aun por dificultades de salud mental. Se pierde el interés por la persona, sino en tanto cumple con la ilusión narcisista de unión con el panteón de dioses, y de esta forma, lograr la unión de todo su pueblo con los dioses.

3 No se puede no asociar el slogan de campaña de Trump “Make America great again”.

Así se explica (pero evidentemente no justifica) que las denuncias que la federación de gimnasia recibió de abusos sexuales, las que se fueron haciendo reiteradas, fueran desoídas, y más, aquellas gimnastas que insistieron en ellas fueron apartadas y tratadas como traidoras. La idea fanática hacía que se hiciera una negación de los abusos perpetrados por el médico del equipo, o que estos no importaran dado un objetivo “superior”. Las circunstancias fanáticas eran facilitadoras para que ellas aceptaran los abusos silenciosamente, ya que se generaba algo confuso al ocurrir que dentro de la dinámica de entrenadores/ padres severos y rígidos, el único sentimiento de afecto cariñoso era equívocamente sentido proveniente de este médico, quién les daba dulces a escondidas y les decía cosas cariñosas.

En este sentido, podemos ver que hay diferentes niveles en este fenómeno. Por una parte, tenemos una población, con una fantasía narcisista (hacer grande a América) que, dadas ciertas circunstancias, es estimulada y que líderes pueden saber estimular. La federación, en la que esta fantasía toma ribetes con aspectos fanáticos. Los entrenadores, líderes con características particulares de severidad, y un modelo proveniente de la Rumania totalitaria de Ceausescu. Las gimnastas y sus familias en su entrega y el deseo de unirse al panteón idealizado.

Palabras finales y conclusiones

El ejemplo utilizado acá no es un fanatismo clásico, pero mi propuesta es que tiene elementos fanáticos, que al poder incluirlos en el análisis logra esclarecimientos, y el fenómeno en si permite comprender ciertos elementos de lo fanático en cuanto a la inoculación, en este caso traída desde el líder (entrenador), pero necesitada por una masa que busca la ilusión de fusión idealizada. Pienso que poder analizarlo en ámbitos como el deportivo, permite mirar el presente fenómeno en nuestra vida cotidiana, y cómo estamos expuestos a contaminaciones fanáticas.

Bion (1958) describió la tríada característica de “Arrogancia, estupidez y curiosidad”. Dicha triada es rememorada al pensar en el fanático y este fenómeno. Dice Bion que cuando se encuentra esta, debemos saber que existió una catástrofe mental precoz. En el presente artículo, se plantea que esta catástrofe puede ser asociada a un “Folie a deux” precoz entre madre y bebe que impone creencias y vuelve proclive al individuo a un tipo de relación como la del hipnotizador/ hipnotizado, esta catástrofe tendría relación con el fanático.

Por otra parte, se plantea que existen ciertas circunstancias que estimulan la fantasía narcisista grupal, y hay un líder que inculca la idea fanática al modo de la madre inoculando al bebe. De esta forma, habría un lugar pasivo, que recibe la idea fanática, que remedaría la fantasía gratificante del bebe en unión con la madre, una fantasía narcisista, y por otro lado un lugar activo que implica una inoculación sobre el bebe de esa idea, ya con características fanáticas.

Fantasías narcisistas dadas ciertas condiciones sociales se transforman en creencias. Como describe Britton (1998) en relación con las creencias “El estatus de creencia es conferido a algunas fantasías preexistentes, las que entonces tienen consecuencias emocionales y en el comportamiento” (p. 9). La creencia es la función que confiere el estatus de realidad sobre fantasías e ideas. La creencia es a la fantasía psíquica lo que la percepción es a la realidad material. Es una función importante de nuestro aparato psíquico para vivir. La creencia es vivida como hecho real hasta poder darnos cuenta de que es una creencia y poder someterla a una prueba de realidad. Lo que en este caso hemos analizado es cuando la creencia adquiere características de ilusión narcisista, con una rigidez que lleve a negación de realidad al cumplir una función importante en mantener un equilibrio. En estas condiciones se genera una intensidad emocional que la hace no cuestionable, haciendo que la idea narcisista de fusión sea imprescindible. Así, angustias de destrucción, angustias de desorganización, generan ideas fanáticas como la descritas en Schreber, las que, como en ese caso, son ideas que buscan rescatar de la destrucción o catástrofe amenazante.

Lo que podemos observar en el ejemplo descrito es como la idea fanática se relaciona con diferentes elementos, como es lo paranoide en el que, por ejemplo, las denunciantes eran sentidas como agresoras y atacantes, al ser vistas como traidoras y amenazas a la creencia fanática. También pueden surgir elementos delirantes, dado el rechazo a la verdad y según cuanto la creencia de fusión se haga consciente. Por último, en el caso descrito aparece la relación con lo perverso, el que se aprecia en el sadismo de los entrenadores hacia las gimnastas, la deshumanización de estas y en estas últimas en la aceptación silenciosa del abuso sexual perpetrado.

Para terminar, he de mencionar que existen circunstancias sociales estimulantes de esas creencias y que incentivan el surgimiento de líderes afines a ellas. En un mundo en que se están produciendo cambios sociales en diferentes planos como del rol de la mujer (que implica un cambio en el rol del hombre), de apertura a las disidencias sexuales en cuanto a orientación e identidad, de cambios en cuanto al ordenamiento mundial, etc..., Es esperable un despertar de angustias que generen la búsqueda del antiguo padre de la horda primitiva para que restablezca un ordenamiento de forma severa y autoritaria. En este sentido se generan en grupos regresiones que pueden llevar a los funcionamientos descritos en “Psicología de masas y análisis del yo”, incluyendo en esto fantasías narcisistas como las descritas de “hacer grande a América” y se genere ciertas condiciones para líderes seductores y paranoides que encarnan estas fantasías. Son periodos de riesgo en cuanto a lo destructivo que pueden ser los grupos fanáticos tanto para el individuo como para una sociedad.

Bibliografía

- 1 Bion, WR. (1958). On arrogance. In *Second Thoughts – Selected Papers on Psychoanalysis* (pp.110-119). London: Heinemann, 1967.
- 2 Britton, R. (1998). Belief and psychic reality. En *Belief and imagination: Explorations in psychoanalysis* (p.8-18). London: Routledge
- 3 Cassorla R. (2019). Fanatismo: Reflexiones a partir de fenómenos del campo analítico. *Libro Anual de Psicoanálisis*. 33, 225-246, 2020.
- 4 Cohen, B. & Shenk, J. (Directores). (2020). *Atleta A*. [Película]. Netflix.
- 5 Freud, S. (1984). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas, volumen XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado 1921)
- 6 Freud, S. (1986). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En J. L. Etcheberry (Traduc.), *Obras completas. Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 1-76). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911[1910])
- 7 Kogan, I. (2020). *Narcissistic fantasies in Film and fiction. Master of the universe*. London: Routledge.
- 8 Marimaa, K. (2011). The many faces of fanaticism. *ENDC Proceedings*, 14, 29-55. Disponible en: https://www.ksk.edu.ee/wp-content/uploads/2012/12KVUOA_toimetised_14_2_kalmer_marimaa.pdf.
- 9 Santander, P. (2017). El incesto y el sacrificio de niños en nuestra historia incaica. La dimensión narcisista. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 33(1), 46-59.
- 10 Santander, P. (2023). Comprensión psicoanalítica del sd. De Cotard. Revisitando el caso Schreber. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 37(2), 15-19.
- 11 Santander, P. (2025, 24 de abril). *Folie a Deux. Estudio psicoanalítico de una relación peligrosa*. Trabajo presentado en Reunión científica de Asociación Psicoanalítica Chilena.
- 12 Steiner, D. (1997). Mutual admiration between mother and baby: A folie a deux? En J. Raphael-Leff and R. Perelberg (Eds.), *Female Experience* (pp.163-176). London. Routledge.
- 13 Volkan, V. (2018). *Psicología de las sociedades en conflicto. Psicoanálisis, relaciones internacionales y diplomacia*. Barcelona: Herder. (Trabajo original publicado 2014).
- 14 Webster's Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language. New York: Gramercy Books, 1996, p. 697.

ENTREVISTA



CONOCIENDO A LA PERSONA DEL ANALISTA¹: LILI HITELMAN JIMÉNEZ, junio 2025

María Luisa Barros C.²

1. ¿Cómo llegó al psicoanálisis?

A través de la psicología, entré a la carrera de Psicología, de los primeros años tengo vagos recuerdos, no me apasionaba ni me desagradaba, sólo estaba allí. Sí recuerdo que en segundo año me gustó la psicología del desarrollo donde tuve que ver en forma experiencial, con un niño sano, los niveles de desarrollo del pensamiento. Creo que esa fue la primera semilla, aprender a observar lo que aparentemente no se ve, pero ahí quedó. Afortunadamente en años posteriores tuve ramos de psicoanálisis, con psicoanalistas de la APCH. Me encanté, tanto así que mi pololo, actual marido, me regaló las obras completas de Freud de Ballesteros y las leía, tratando de entender algo, pero como obviamente no lo lograba, ingresé a un grupo de estudio también dirigido por un psicoanalista de la APCH. En paralelo comencé mi proceso terapéutico.

2. De su experiencia como alumno en formación recuerda que...

Recuerdo que en un principio estaba un tanto asustada; poder con la carga académica, los pacientes, tres hijos, marido, dos perros, jaja. Después me di cuenta que sí podía y que me iba bien con mis pacientes, que por fin estaba aprendiendo lo que deseaba, no sólo entender al paciente sino también cómo intervenir. Comencé a disfrutar la formación, me apasionó el contacto íntimo con los pacientes. Yo sabía bastante de diagnóstico y test de Rorschach, no así de cómo ayudar y lograr cambios. Recuerdo haber tenido buenos amigos que me ayudaron a disfrutar de ese periodo.

3. Considerando la historia del psicoanálisis, ¿con quién le hubiese gustado analizarse? ¿Por qué?

Pregunta compleja porque pienso que los autores que uno admira o respeta no necesariamente son los mejores psicoanalistas para una persona en determinado momento. Te contestaría que, considerando la historia del psicoanálisis, en la cual mi analista actual está inserta, me di el tiempo de elegir a la persona que quería me acompañara en un momento personal difícil, me ha ayudado a revisar mi vida y mi interior, mi trabajo con los pacientes, mi lugar

institucional sus motivaciones y significados, creo que no podría haber elegido a la persona y psicoanalista más indicada para mí, en ese y este momento.

4. ¿Qué es lo que más le gusta de ser analista?

Definitivamente la clínica, el contacto íntimo con los pacientes, el entrar y comprender su y mi inconsciente en relación. El poder ayudarlos a sufrir menos y vivir mejor. Me gusta mucho el leer sobre casos clínicos, el supervisarme y supervisar. Debe ser algo voyerista... obvio, pero me apasiona entender las dinámicas inconscientes que mueven a las personas. ¡Sí, la clínica!

5. ¿Y lo más difícil o desafiante?

Jaja, el trabajo institucional, el lograr autorregularse, mantener la perspectiva, ejercitar la tolerancia, el contener lo infantil en ambientes no clínicos, donde uno dice: ¿por qué? si no es mi paciente ¿por qué tengo que...?, mi analista ha sido mi gran ayuda.

6. Supervisarse para usted es...

Es un pilar esencial, para mí no cabe el trabajo psicoanalítico sin la supervisión y sin el re-análisis. La supervisión es central, se puede entender desde distintas perspectivas según la necesidad del momento. A veces, uno la necesita porque “los árboles no dejan ver el bosque” y necesita que otro le ayude a ver lo que uno no ve por estar muy involucrada en el tratamiento. Otras veces, como apoyo para sostener procesos y emociones muy intensos, eso me ha pasado mucho en el tratamiento con niños muy graves. Y así hay innumerables diferencias en las distintas formas o funciones de la supervisión. Soy una agradecida de mis supervisores/as y me gusta ir cambiando y eligiendo, dependiendo del caso. También me he quedado mucho tiempo con alguien, como también he salido arrancando de otros.

7. El libro/texto que más consulta de su biblioteca es...

No sé, depende este último tiempo he consultado harto los de Meltzer, pero porque me ha tocado. Tiempo atrás fueron otros, no sé.

1 Cuestionario desarrollado por María Luisa Barros, psicoanalista de APCH.

2 Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Asociado APCh.

8. ¿Prefiere trabajar en una consulta individual o en una consulta compartida?

Hace muchos años que tengo consulta sola, pero siempre he tenido colegas en consultas cercanas.

9. Su diván es...

Mi diván es medida especial: lo mande a hacer más largo y ancho para que todo tipo de paciente se sintiera cómodo en él.

10. Cuando tiene tiempo libre en su consulta, usted...

Durante este último tiempo no he tenido tiempo libre, y no es broma, me falta tiempo y lo echo mucho de menos. Antes leía y revisaba textos, es de las cosas que extraño. Hoy me quedo hasta muy tarde haciendo llamadas y en reuniones.

11. No puede faltar en su consulta...

Chocolate amargo y un buen té.

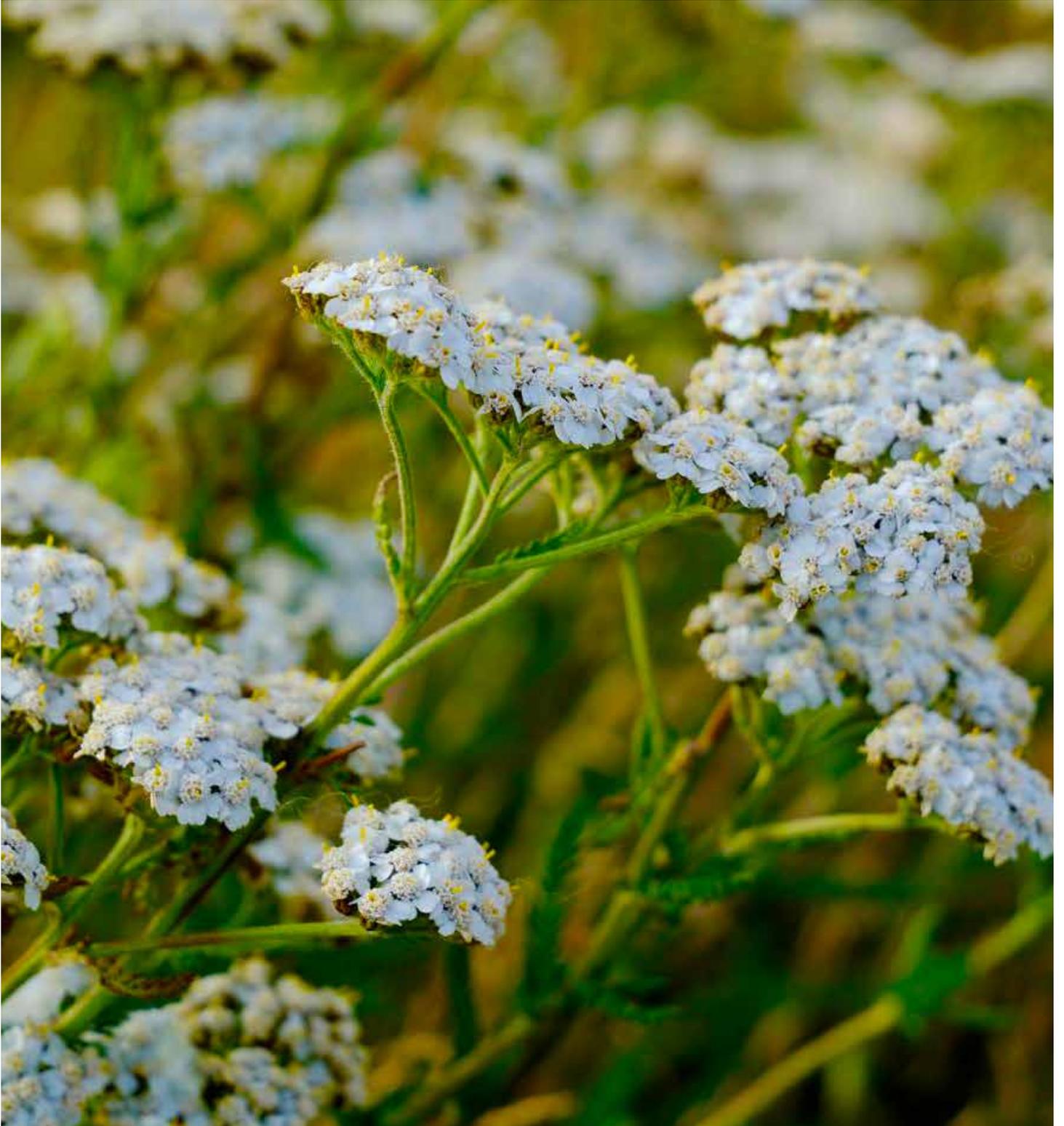
12. El objeto máspreciado que tenga en su consulta es...

Mis libros

13. El porvenir del psicoanálisis en Chile...

Esta pregunta tiene directa relación con la formación del psicoanalista. Los psicoanalistas de la APCH estamos muy bien formados, pero creo necesario que haya más contacto con lo que está sucediendo en otras partes del mundo, creo hay poco interés en saber cómo funcionan otros institutos, por ejemplo, poco se sabe sobre la formación integrada para que los candidatos puedan optar por formarse en paralelo como psicoanalista de niños. Pienso que se debe priorizar la formación de los psicoanalistas y dar la flexibilidad para que puedan irse especializando en lo que deseen, los intereses particulares deben postergarse en pro de los intereses y necesidades de los tiempos actuales. Pienso que se hace necesario el integrarse a la sociedad sin desmarcarse de lo propiamente psicoanalítico. Los psicoanalistas tenemos el deber de aportar a la comunidad, tenemos tanto que ofrecer en distintas áreas de la sociedad, lo que a su vez también enriquece el conocimiento psicoanalítico y a la persona del psicoanalista. Quiero resaltar que el aportar a la comunidad, desde el psicoanálisis, se torna en un círculo virtuoso, donde no sólo ayudamos a Otros, sino que también esos otros nos nutren aumentando el reservorio de conocimiento psicoanalítico a nivel individual e institucional. Por ejemplo, con el tema de la prevención que es un área importante a desarrollar, se operacionaliza el impacto del psicoanálisis en la comunidad. Desde FEPAL se ha impulsado la prevención desde el psicoanálisis, como una forma de aportar e influir en las distintas regiones de Latinoamérica, esperarí que en Chile pudiéramos también hacerlo.

PSICOANÁLISIS Y LAS ARTES



PROCESO PSICOANALÍTICO Y «PROCESO LITERARIO»¹

Pere Folch M.² (abril 1990)

1. Analogías y contrastes

En el enunciado del tema, Proceso psicoanalítico y «proceso literario», queremos señalar la analogía y también el contraste que se puede establecer entre las relaciones interpersonales de hecho muy variadas: por un lado, la que se da entre el psicoanalista y su analizando, por el otro, la relación que se establece entre el autor (o el texto) y su lector o auditor, el que acude, por ejemplo, a una lectura o a una representación teatral. Establecer esta analogía que implica el título nos obliga a mostrar los aspectos más evidentes, las correspondencias más manifiestas a pesar de las diferencias clamorosas que alejan ambas situaciones comunicativas: la del análisis, fruto de un convenio previo, precisa en el espacio y en el tiempo; la situación literaria, en cambio, tan imprecisa, polimorfa y diversa entre autor, texto y lector, lector que, como veremos, puede ser un individuo o un grupo formalizado en el caso de una representación teatral, anónimo y disperso en el de una emisión televisiva.

Dadas estas tremendas disparidades entre una y otra situación, ¿no sería abusivo perseguir las coincidencias, los paralelismos y los contrastes? Para averiguarlo deberíamos precisar de entrada qué entendemos por proceso psicoanalítico, una noción elaborada desde Freud, bien conceptualizada por los psicoanalistas de hoy. En cambio, la expresión «proceso literario» no está sancionada por el uso y, que yo sepa, no está utilizada para referir una secuencia que se produciría en el individuo, o, mejor dicho, que podría producirse en el transcurso de la lectura de una novela o un poema, de cualquier creación literaria. Algunos críticos hablan de proceso estético, también de situación literaria. Si he puesto entre comillas «proceso literario» ha sido precisamente con el afán de plantear esta correlación entre proceso analítico, cuya caracterización detallaremos, y un curso de acontecimientos que se producen en la vida emocional y cognitiva de un lector, de un espectador, bajo el impacto de la obra literaria.

2. Un ámbito de comunicación: la situación analítica

Lo que hoy llamamos proceso psicoanalítico es el descubrimiento decisivo que Freud hizo al darse cuenta de que cuando dos personas —analista y analizando— se sitúan en unas particularísimas condiciones comunicativas, la de la situación psicoanalítica, se produce en el área observable y presente del cuidado un profuso intercambio, asimétrico, que favorece la dramatización de las estructuras más profundas

e inveteradas del paciente. Estas estructuras que se han ido estableciendo como interiorización del pasado vivido, encuentran figurabilidad interna en la fantasía inconsciente y consciente, y se transportan, se transfieren puertas afuera a otro tiempo, a otros espacios relacionales. Uno de estos espacios es la sesión psicoanalítica, curiosamente arreglada para hacer posible la máxima representación de esta vida interna o, si se quiere, de esta otra escena, este teatro interior donde entran en juego la representación de nosotros mismos y la imagen de los demás.

La situación analítica con las condiciones en las que los dos personajes se encuentran es, pues, un ámbito de comunicación y, por lo tanto, de interacción; un cruce de compleja confluencia donde el pasado más remoto y el presente más inmediato se reencuentran en el diálogo, donde analista y analizando contribuyen a encarnar situaciones todavía no verbalizadas, aún no pensadas discursivamente, o emociones sin verbo, sin imagen, que esperan, para poder llegar a la conciencia, un sustentáculo externo —en este caso, el analista y su encuadre— donde puedan reflejarse con extensión suficiente para encontrar forma y palabra para así ser pensables y cognoscibles.

Este cruce de la situación analítica es también confluencia de todo tipo de sentimientos y de impulsos que pueblan precisa y oscuramente nuestra realidad psíquica, y que encuentran en la situación clínica una excepcional posibilidad de ser y de llegar a ser. Los sueños, las fantasías, las emociones informes, los sentimientos corporales, los deseos encuentran fuera del sujeto, en la realidad concreta y presente del otro, una figuración que acaba de hacerlos más vigentes, más reales. Y, recíprocamente, lo que al sujeto le llega del exterior, en este caso del analista, encuentra sentido y significación en el pozo del propio pasado vivido.

2.1 Proceso o callejón sin salida

Este círculo comunicativo entre analista y analizando, entre dentro y fuera, este simultáneo y continuado afectarse, está favorecido, como decíamos, por su máximo desarrollo en la sesión analítica. Cuando esto tiene éxito, la relación vivida en el consultorio comporta un cambio más o menos profundo. A la secuencia que tiene lugar en la dirección de este cambio la llamamos proceso terapéutico o psicoanalítico. Si tuviera que describirla en pocas palabras diría que este cambio, a menudo descrito como toma de conciencia y de madurez emocional, adquisición progresiva de conocimiento de uno mismo, de

1 Traducción del catalán de Margarida Trias. Publicado originalmente en "La Poesía de la Paraula en Psicoanàlisi" Monografies de Psicoanàlisi i Psicoteràpia i en Psicoanàlisi i Literatura, implicacions recíproques (Fundació Caixa de Pensions).

2 † Pere Folch Mateu (1919-2013), fue miembro didáctico de la Sociedad Española de Psicoanálisis (Asociación Psicoanalítica Internacional). Fundador de la Revista Catalana de psicoanàlisi y de la colección Monografies de Psicoanàlisi i Psicoteràpia. Fue profesor en la Universitat Central de Barcelona y la Universitat 7-París.

insight, se caracteriza por una progresiva diferenciación del sentimiento y de la experiencia de sí mismo, cada vez más lejos de la adhesión, de la confusión con otros. Unos otros que pierden progresivamente esta función matricial de la identidad del individuo. En lugar de endosar las proyecciones que pueden hacerse de los propios aspectos menos reconocidos, van adquiriendo una fisonomía propia y libre. Entonces el sujeto los reconoce cada vez más, en un descubrimiento continuo que se hace desde una soledad asumida. Una soledad que, sin embargo, asegura el establecimiento de vínculos más auténticos, de posibilidades creativas crecientes, a diferencia de la atmósfera migrada y cerrada del vínculo simbiótico.

Esta diferenciación supone a la vez otro orden de ansiedades: en lugar del miedo a la desintegración, a la despersonalización, a la incoherencia de sí mismo, ahora la inquietud radica más bien en la preservación de una relación fructífera con el objeto, con el otro, a pesar del inevitable conflicto que implica todo vínculo. En efecto, el sujeto asume también el conflicto que deriva de la concertación del amor y del odio; en los distintos órdenes de relaciones confía en su capacidad de alegría y de placer y en la capacidad de asumir el sufrimiento; hay también una progresiva responsabilidad por el gozo y el sufrimiento de los demás. A pesar de la incrementada capacidad de contacto con los conflictos, no naufraga en ellos y puede confiar en la adecuación de los propios impulsos. Esta confianza en un inconsciente suficientemente bueno lo libera de la vigilancia alarmada, propia de aquel que se esfuerza en la negación de todo lo que puede volverse angustiante.

Todo esto se podría decir de una forma más sintética afirmando que el proceso psicoanalítico lleva a un equilibrio armonioso en la elaboración del complejo de Edipo: complejo porque supone la buena armonización de la bisexualidad, la aflicción por la relación confusa con la madre, también la aceptación de la pérdida de los objetos de amor infantil, la identificación prevalente con el progenitor del mismo sexo, la capacidad de tratar con la envidia y los celos y de negociar la inevitable ambivalencia en la vida amorosa y sexual.

Hasta ahora hemos hablado de los mejores resultados del proceso, pero caben también muchas otras ocasiones. La comunicación tiene sus rodeos, y si podemos encaminarla hacia la manifestación de lo ignoto y el conocimiento de la realidad dentro y fuera de nosotros, también es cierto que esta vía encuentra muchos obstáculos. Y hay que decir que esta plena potencialidad de la comunicación no se presenta como totalmente deseable. El contacto con nuestra realidad y nuestra verdad genera angustia. El cambio que un conocimiento más pleno hace viable y casi exigible puede ser presentado como un cambio catastrófico (Bion).

El miedo a este cambio catastrófico es responsable de que muchas relaciones se vuelvan amaneradas e insípidas, de que se apoyen en la repetición de lugares comunes en perjuicio de todo lo que podría ser nuevo y progresivo. Esto que ahora puede verse en cualquier tipo de vínculo —amoroso, lúdico,

profesional, etcétera— a veces también ocurre en la situación analítica. Entonces, en lugar de hablar de proceso terapéutico hablamos de callejones sin salida y de impasse.

Dos personas pueden encontrarse para ampliar, en el intercambio de la comunicación, su correspondiente horizonte de posibilidades y lo pueden hacer ardidamente con todo el riesgo de lo inédito. Pero también pueden convertirse sutilmente y de forma más sincera para evitarse en muchas áreas de contacto; este concierto o complicidad lleva entonces a la ocultación consciente o inconsciente de la verdad y, con ella, de la esperanza y de la angustia; lleva a todo tipo de represiones y disociaciones de la vivencia. En lugar de generarse verdad y conocimiento, se fomenta la tranquilización a toda costa, la ritualización del vivir, el control más o menos mágico de lo imprevisible; en cierta forma, el error y la mentira. Las particulares condiciones técnicas que el psicoanalista organiza son aptas para evidenciar estos movimientos de rechazo, este ataque al vínculo y el sabotaje que en ocasiones se produce contra toda posibilidad de conocimiento recíproco.

El destino de la comunicación es incierto en una u otra variante de las relaciones humanas. Y no es extraño que en aquellas como la relación analista-analizando, el amplio campo de posibilidades expresivas y receptivas genere, junto al afán de esclarecimiento y de comprensión de los propios conflictos, una tendencia compulsiva a negarlos, a dispersarlos; cuando el contacto vivo con la ansiedad suscitada supone un malestar intolerable.

Lo mismo podríamos decir de la dinámica de otras relaciones, como la amistosa o la amorosa; y también de la vida de los grupos, con sus altibajos de cooperación creativa o de rutina neutra o autodestructiva. Si estas fluctuaciones se dan en todo tipo de ámbitos relacionales, ahora nos toca considerar cómo tienen lugar y cómo evolucionan en esta particular relación entre la obra y el lector.

3. Otro ámbito de comunicación: la situación literaria

También esta relación es asimétrica. El intercambio es en principio unidireccional y va del autor al lector sin posibilidad de feed-back, porque la mayoría de las veces el lector no se comunica directamente con el autor, con la realidad concreta de su persona. Digo esto porque a continuación quiero expresar que la relación con el autor se hace puertas adentro, en la realidad psíquica del lector, incluso de manera muy intensa. Es esta relación y sus vicisitudes la que consideramos con el nombre de «proceso literario». Lo que ahora me propongo es ver de más cerca las particularidades de la relación comunicativa que se establece entre autor y lector teniendo presente la situación de referencia que se establece entre analista y analizando.

Llevados por este planteamiento analógico, podemos preguntarnos si en la situación literaria es el autor o el lector el que tiene funciones de analista. Lo discutíamos hace poco

con Meg Harris. ¿Quién es el analista y quién el analizando? Es evidente que quien más habla es el autor. El autor expresa las cosas que ve y que le afectan y se explica él mismo en la manera de afectarse, se explica más directamente en la creación lírica o se explica indirectamente en la narrativa de una situación o de un paisaje, en la descripción de sus personajes y en la vicisitud que los hace vivir.

Diremos, pues, que en esta exposición de sí mismo y del mundo que describe, del mundo que sufre o que disfruta, el autor está ofreciéndose a los ojos del espectador en cierta manera como el analizando se ofrece y se expresa por lo que dice, por lo que calla, por lo que increpa en el ahora y aquí de la relación con el analista. También el poeta o el dramaturgo muestran y ocultan, actualizan y a la vez somborean tantos aspectos de sí mismo expresados en primera, segunda y tercera persona.

3.1 El texto y el lector

Lo que acabamos de decir solo es un aspecto de la relación autor-lector. El autor exponiéndose, ofreciéndose en esta capacidad de decirse y describirse es solo un aspecto muy parcial que supone un lector también reducido a una posible dimensión, cuyo nombre más adecuado puede ser el de crítico, un espectador casi más interesado por lo que el autor es que por lo que el autor dice. Hay que reconocer que esta actitud no es la más usual y estable en el lector. La obra literaria, y quizá sobre todo la obra eficiente y válida, nos hace olvidar al autor. Es más oportuno hablar de una relación texto-lector que de una relación autor-lector. Cuando se nos describe un paisaje o la vicisitud de una trama o el carácter de un personaje, nuestro objeto como lectores no es el autor sino su texto. Es después, cerca del texto, no en plena lectura o representación, que pensamos en aquel que nos ha servido aspectos de él mismo mediante este médium que llamamos poema, drama o novela.

Es el poeta el que escribe fijando su mirada en quien tarde o temprano le va a escuchar o directamente nos increpa desde su intimidad dolida o gozosa. Como lectores nos sentimos solicitados por el sujeto que vive detrás de la imagen poética que más o menos lo transparenta.

Aun así, en este caso extremo, a pesar de su conmovedor llamamiento, el ser que escribe se nos desdibuja y se decanta del todo en el texto. El poeta, en su singularidad personal, a menudo se desvanece mientras lo leemos. Nuestro verdadero objeto no es su precisa realidad externa, sino su condensada metaforización en el texto.

3.2 La situación literaria y sus destinos

Ahora bien, si el texto es nuestro objeto, que sombrea y transparenta a la vez, el autor que lo ha producido también tiene otro aspecto y una función primordial. Quiero decir que el texto es un espacio, un ámbito, una escena que el autor ha construido, que ha montado, pero que no ha poblado totalmente. Ha construido el marco escénico y ha dejado en él unos recovecos y unos personajes que a pesar de su precisión son aptos y receptivos para copularse con los variados paisajes y personajes de nuestra fantasía, donde

irán ganando sentido y preformando la escena, la situación y la propia trama.

Así pues, este espacio, la obra literaria, que es un punto de encuentro entre autor y lector, tiene para el uno y para el otro, unas características particulares que yo diría del todo anfibia. En efecto, por un lado, está animado por la experiencia más íntima, por el otro, tiene dimensiones de las cosas externas, unos límites de espacio y tiempo, unos sonidos y una cadencia. Este ámbito del poema o de la novela es una región intermedia que en psicoanálisis llamamos transicional; transicional entre sujeto y objeto, entre dentro y fuera, allí donde el fuera y el dentro confluyen y se invisten de indumentaria recíproca. Y esto me parece tan válido para el autor como para el lector. El poeta viste sus afectos, sus emociones y sus conflictos con palabras que adopta del amplio y preciso repertorio nominativo de las cosas de fuera. Como no tiene suficiente léxico para designar el interior, tiene que hacerlo con particulares representaciones de los objetos del mundo externo. De repente, o pausadamente, lo más interior, un delito innominado, una nostalgia aún no bautizada o una impaciencia, lo que vive solo oscuramente por un sentir empujado en una dirección todavía imprecisa, en una informe experiencia de ritmo extraño o de tensión corporal, encuentra espacio y perfil, porque la fantasía los ha alojado en una imagen de tres dimensiones, en un escenario de movimientos y de formas. Ahora el contenido todavía informe de la mente ha encontrado un continente que lo aloja, que lo conforma y precisa.

Este punto de encuentro entre contenido y continente puede tener aspectos distintos. Cuando se establece con una óptima correspondencia y con una distinción suficiente, se ha producido lo que llamamos formación simbólica. El buen autor, el poeta, es aquel que busca en el fondo de su emotividad y encuentra, fuera de él mismo, el mejor ropaje para que su intimidad pueda enfundarse en estos estuches que son las palabras, las imágenes verbales y sus encadenamientos metafóricos.

3.2.1 Insight. Proceso literario

Estas preciosas formaciones simbólicas, la retahíla de estas que pule el texto, tienen para el autor aquella calidad anfibia, externa e interna a la vez. Ahora bien, en su manifiesta realidad verbal, desprendida del autor, son un objeto externo apto para muchas posibles y ulteriores articulaciones con los eventuales lectores, muchos o pocos, los cuales, para alcanzar la experiencia precisa de sus sentimientos, necesitan también un continente externo que los acoja. Cuando esto se da, podemos hablar de lectura proveedora de insight y de proceso literario. El servicio del poeta o del dramaturgo al lector es facilitarle, ponerle al alcance continentes externos de suficientes posibilidades significativas para que puedan servir para formalizar lo inefable del lector, lo que era vivido, presentido por dentro pero que necesitaba este cuerpo externo que puede ser el poema o algunos de sus aspectos, una imagen, una secuencia, una manera de componerse para hacer pensable lo impensable, para dar perfil y duración a un magma emotivo ancorado en él mismo, que necesitaba unas palabras para ser plenamente, para expandirse y vincularse.

He aquí, pues, cómo el creador literario, con la oferta de este ámbito transicional que es su obra, tiene funciones de terapeuta, funciones asistenciales de un orden muy sustancial, como puedan serlo aquellas que nos permiten reconocernos plenamente mientras nos decimos lo que somos y sentimos.

Ahora bien, ¿todo este proceso es tan distante y diferente del que tiene lugar en un tratamiento psicoanalítico? Si es evidente que allí no se hace poesía en el sentido literal de la palabra —no se hace un texto literario—, sí que tiene lugar lo que se da en el proceso literario exitoso, es decir, para ser breve, una transformación del inconsciente movilizadora por la interacción comunicativa.

Aquí hay que decir de paso que lo verdaderamente nuevo que ha aportado el psicoanálisis no es el descubrimiento del inconsciente. El inconsciente, como tantas veces se ha reconocido, ya había sido descubierto por toda persona comprometida en este apareamiento con el misterio de sí misma. Freud no fue ni mucho menos el primero en hablar del inconsciente, ni siquiera en hablar de psicoanálisis. Fue Coleridge el que utilizó el término psicoanálisis por primera vez. Pero lo que Freud hizo con genialidad innovadora fue elaborar un método, el psicoanalítico, apto para que pueda producirse este proceso entre dos personas —el analista y el analizado— mediante el cual formas embrionarias y parciales de consciencia se van integrando en la textura de la conciencia adulta. Y es aquí donde hablamos de analogías, al decir que esto sucede en el consultorio, este proceso de concienciación e integración (proceso psicoanalítico) tiene coincidencias con esta ardua gestión de contacto y de formalización de la emocionalidad profunda que el autor hace solo, en un primer tiempo, en las experiencias íntimas que serán matriciales de aquel poema o de aquella novela que llegará a escribir. Ahora bien, el poeta escribe o vocaliza en silencio su poema, se encuentra ya en una función asistencial transitiva. Lo que ha empezado siendo una exigencia interior insoslayable y quizá compulsiva, ha encontrado otra dimensión: lo que ha podido decirse de sí mismo es ya el diálogo, palabra ofrecida y, como he dicho anteriormente, oferta de continente para los interrogantes y las angustias de los lectores futuros. Con todo eso no quiero decir que este destino asistencial del poema acapare ni mucho menos la motivación del poeta. Es un producto secundario de la creación literaria, pero central en la interacción autor-lector y en el futuro del proceso literario.

Separamos, pues, este proceso que se da entre la obra y el lector de un proceso previo, ciertamente intrapsíquico, que mueve al autor a la creación literaria. Cuando digo que el poeta, por ejemplo, trata de formalizar lo que se produce en su vida emocional profunda, pienso que eso se hace en la relación que es capaz de animar dentro de él entre su identidad y la de sus objetos internos, es decir, la imagen inconsciente y consciente de los demás y de las otras cosas.

Con ello quiero decir también que el espacio de la sesión o, como se ha dicho, la escena de la transferencia y las pautas que

la promueven y mantienen, es en cierta forma un continente comparable al de la obra literaria. Con el silencio y el decir del analista, con la continuidad indefinida de su presencia para que los contenidos del paciente sean y se digan, se va tejiendo la red de significaciones y su dramatización con dos únicos actores, analista y analizado, que deben encarnar tantos personajes de la historia interna del paciente hecha gesto, sueño o discurso, todo convergiendo en la actualidad de estar en presencia y de esta continuada afección recíproca.

Teniendo en cuenta esta dicotomía del proceso literario, es decir, lo que tiene lugar en el mundo interno del autor que desemboca en la producción del texto y, por otro lado, lo que tiene lugar en la mente de los posibles lectores en su particular manera de quedar afectados por el texto, comprendemos este desprendimiento que más de un poeta o novelista expresa respecto de su obra.

A menudo la consideran como un ente con vida propia que ya no les pertenece y que debe correr un destino imprevisible, sucesos diversos según los lectores que encuentre. En parte, el autor se desinteresa, sin modestia ni coquetería, de lo que es o ha sido tan profundamente suyo a lo largo de las contingencias del proceso creativo.

Si, como decíamos, la obra ha supuesto un verdadero esclarecimiento con sus conflictos y una investigación de cómo figurarlos en el texto, este viene a ser el precipitado de una evolución en la clarificación del autor. No se trata simplemente del placer de representarse por medio del texto, porque esto solo puede ser así en obras menores, como un divertimento. Incluso en el caso de un cierto prurito figurativo, no está asegurada su intrascendencia. Cuando acudimos a lo externo para proyectarnos, las cosas del exterior, y mucho menos los demás, no son tan dóciles para someterse a ser espejo fiel de lo que proyectamos en él. Ciertamente nos reencontramos impregnando el color de las cosas y la fisonomía de los demás, pero esto no es inocuo. La imagen que recogemos de nosotros mismos cuando nos reflejamos en el exterior nos es devuelta con otros matices y connotaciones.

Ahora bien, cuando se hace no como un divertimento, como un placer funcional de expresión, sino como una investigación, como una encuesta penetrante sobre la incógnita que escuece desde dentro, la experiencia no se acaba sin una transformación de nosotros mismos. En esta transformación las ansiedades de signo se resuelven en parte y nos abocan a otras perspectivas. Ello explicaría este cierto desinterés que puede sentir el autor por su obra una vez terminada. Cuando esto tiene lugar, él ya es otro y la obra es solo el testimonio de algo que va a ser terriblemente vigente y que ahora va quedando atrás debido a su mismo éxito, que ha permitido avanzar en el propio e interminable proceso de individuación.

Esta evolución de la identidad, del self, a menudo está plasmada en el mismo contenido de la obra. El destino de los personajes de una novela o de un drama se va haciendo

en el curso del texto y refleja las fluctuaciones que se operan en la mente del autor, una mente que funciona, quizá, como una «personalidad múltiple», personalidad que entra en crisis cuando las «personalidades» o vectores parciales han chocado entre sí y han debido mostrarse hasta el máximo grado posible para poder concertarse o inaugurar una convivencia nueva de más futuro o de menos sufrimiento. Y esto no se da solamente en la concepción de una novela o de una obra teatral. También el poeta puede verificarse utilizando un tipo de técnica dramática de elaboración. Un ejemplo de ello nos lo aporta Carles Riba al describirnos el esfuerzo requerido en la elaboración de un poema. Transcribo literalmente lo que nos dice en el prólogo de *Esbós de tres oratoris*: «Más de una vez me he sentido como en el teatro, en el que yo mismo me multiplicaba en personas: las que se enfrentaban centralmente o las que solo figuraban al margen; yo era todas, cada una en su momento, y era al mismo tiempo el llamado a poner orden en la confusión, puesto que todos me llamaban el poeta».

3.2.2 Perturbaciones del proceso literario: acting out, colusiones de autor y lector

La relación autor(texto)-lector, como toda comunicación y como toda adquisición de conocimiento, tiene sus accidentes y sus carencias. También aquí se dibuja el paralelo con las fluctuaciones del proceso psicoanalítico.

Las razones por las que el proceso literario no se establece o cursa lánguidamente, se diluye en un impasse y, en último término, en una ruptura entre el texto y el lector, dependen de muchos factores, algunos imputables a las particularidades del texto, pero siempre en relación con la disponibilidad del lector. Así, por ejemplo, el texto puede ser excesivamente angustiante o puede serlo demasiado poco. También puede ser que el texto se ofrezca básicamente para negar todo conflicto, gracias a un simple abanico de recursos que coinciden de cerca con los mecanismos de defensa que encontramos en la clínica perturbando el proceso terapéutico. En otras ocasiones, el texto puede proponerse abiertamente como una especie de triunfo maníaco sobre cualquier noción de conflicto ridiculizándolo, censurándolo con más o menos procacidad, con ingenio, cinismo o humor negro.

Pero tanto en unas ocasiones como en las otras lo que cuenta es, como he dicho, la particular receptividad del lector. Esto hace que un mismo texto sea para unos un generador de angustia y para otros, al contrario, un tranquilizante. Así pues, es muy difícil hablar de textos terroríficos, moralizantes o deprimentes; terror, norma o tristeza son emociones que solo se comprenden en situaciones relacionales y que dependen, por tanto, de la coyuntura que se establece entre sujeto y objeto.

Digamos también que las ofertas que el texto nos hace pueden ser bastante ajenas a la adquisición de insight, de conocimiento penetrante sobre sí mismo. Hay textos de finalidad básicamente lúdica, y aunque digamos que de

cualquier pasatiempo o jugueteo podemos salir renovados, con frecuencia el texto que pretende divertirnos, distraernos, sirve más a la creación de paréntesis evasivos que al acercamiento a nuestra realidad íntima. En el orden defensivo, el texto puede ser una oferta perversa, en el sentido de proponernos vías de mistificación de la verdad que permitan negar cualquier conciencia de conflicto.

Estas ofertas variadas que puede brindarnos el texto se hacen efectivas por unos medios constantes, entre los cuales destaca la múltiple incitación a identificarnos con los personajes que se describen o con el propio autor. ¿En qué lugar nos situamos, como lectores, en una narrativa? ¿Con uno o con otro personaje, o con el ojo del autor que nos los describe? En la acción dramática y, en particular, como espectadores de piezas teatrales o de filmes, no es difícil seguir las opciones, la elección que realizamos y que nos hace ir mentalmente desde la butaca a la piel de un u otro personaje. También es destacable la calidad estable o voluble de esta opción. A veces la identificación es tan intensa que no se acaba con la estancia en el teatro. Salimos a la calle y nos comportamos un poco, o mucho, como tal o cual protagonista: los niños, como el Capitán Trueno o Tintín; los adultos, como Antígona o Don Juan. Así, disfrazados sin saberlo, circulamos por una vida algo excéntrica, es decir, fuera de nosotros mismos. Todos sabemos hasta qué punto puede llegar esta confusión llevada más allá del espacio transicional de la lectura o del escenario. De repente, libro y escenario pierden el marco y nosotros actuamos fuera de él, en otros sitios de nuestro vivir. Aquí sí se adecúa el término acting out.

Sabemos que estas confusiones nacidas de la emocionada relación con el texto pueden ser trágicas, como fue el caso para algunos lectores del *Werther*; o pueden ser pintorescas, como la indumentaria existencialista del París de Sartre en la postguerra, o pueden ser enternecedoras, como aquella reacción más bien multitudinaria de la gente que, en los muelles de Nueva York, esperaba la llegada del barco regular de Inglaterra que llevaba los últimos fascículos de las novelas por entregas que Dickens iba escribiendo en Londres. Nos consta, y Malcolm Andrew lo narra en el prólogo a la obra *The old curiosity shop*, que, en cierta ocasión, los últimos capítulos de esta obra se esperaban con gran impaciencia; en el muelle la gente se preguntaba, ansiosa, por la vicisitud de los personajes. Quizá presintiendo aquella inquietud, el capitán del barco, ya a punto de atracar, salió a cubierta con un megáfono para dar la triste noticia: «¡La pequeña Nell está muerta!». Se sabe que aquel sentimentalismo y la atmósfera lacrimógena de ciertos pasajes de la obra suscitaban críticas, algunas sarcásticas, como la de Oscar Wilde, que decía que había que tener un corazón de piedra para leer la muerte de la pequeña Nell sin reír.

Pero sin salir del marco escénico o del libro, en el mismo transcurso de la lectura, nos mantenemos identificados con tal o cual personaje mientras el autor lo va animando hasta límites para nosotros tolerables. Llega un momento en el que la identificación resulta incómoda y el lector se siente más

o menos encarcelado en el personaje. Entonces, lo deja o lo sufre, con mucha menos concordancia.

Otras veces, la lectura o el espectáculo nos invitan a opciones cambiantes, como si en identificaciones sucesivas probáramos, por decirlo así, un protagonista y el otro. Cuando hacemos esto, empezamos a identificarnos con el autor, el cual se proyecta de hecho en todos sus personajes y los dibuja con desigual preferencia. Esta coincidencia con el autor supone también que lo que ocurre en la escena o en la pantalla tiene mucho que ver con lo que ocurre en nuestra realidad psíquica de este teatro interior donde partes de nosotros mismos se vinculan, chocan o se desligan al compás de los envites de las situaciones externas que nos toca vivir.

Así pues, buena parte del repertorio de actitudes del analizando hacia su analista podemos encontrarla en el particular setting de la lectura. Para completar las analogías, citamos también las ansiedades de separación que se pueden experimentar cuando se ha olvidado el libro o cuando se ha perdido, o cuando iniciamos sus penúltimas páginas; pensamos también en el abandono de la lectura, que recuerda los tratamientos interrumpidos quizás en las primeras semanas, en las primeras páginas o en momentos más o menos culminantes que, por una u otra razón nos resultan intolerables. En todos estos casos, y en los de incontinencia, ha derivado en acting out. Es decir, en lugar de una elaboración en la fantasía del conflicto que plantea el autor y que nos plantea, el conflicto se dramatiza puertas afuera más o menos abruptamente; se dramatizan en la escena de la realidad cotidiana las emociones que no se han podido contener en la cerrada atmósfera de la lectura.

4. El analista analizando

Hemos avanzado que en la situación literaria el rol que juegan el autor y el lector es intercambiable. Al considerar que el autor y su texto promueven impresiones y cambios en el lector, entonces, en el paralelismo entre situación literaria y situación analítica, el autor hacía de analista. En efecto, con su texto catalizaba y empujaba la movilización en el lector de todo tipo de reacciones: desde la apertura de nuevos horizontes al sentir y al pensar hasta las reacciones en cortocircuito o en la ruptura.

Ahora bien, estas actitudes de respuesta que el lector hace al «analista-autor» las encontramos invertidas cuando, desde dentro o desde fuera de la emoción que promueve la lectura, el lector abandona el escenario creado por el texto, deja la identificación y el conjunto de simpatías y antipatías por los personajes y empieza a pensar, a fijarse en el autor. Es como liberarse de un cierto sortilegio; salimos del setting que instituía el texto, pero no para revivir el desplazamiento como acting out en otros escenarios de la realidad. No. De hecho, como lectores, nos quedamos muy cerca del montaje, pero es como si hubiera perdido cuerpo, materialidad tangible, y todo ello se convirtiera en una ventana transparente o turbia por donde vislumbrar la mente del autor. Las cosas se han invertido. Ahora el lector,

asumiendo la posición del crítico, se ha hecho analista. Y el autor se ha convertido en una analista analizando.

Yo diría que «el análisis» que en estas circunstancias se practica por parte de este lector que se hace crítico ocasional o crítico profesional, es más inquisitivo que el que tenía lugar cuando era el autor el que hacía de analista. De hecho, el autor podría decirnos que el lector, más que someterse a un análisis, lo que tenía con el texto era el memorial de un autoanálisis del autor, un autoanálisis que sutilmente lo tomaba. El lector, con sus reacciones, con lo que percibía y lo que dejaba de ver del texto, con lo que le gustaba y lo que le hacía sufrir, se iba colocando cada vez más en la situación de analizando. Pero esto se hacía por vía alegórica, a través de un tercer objeto mediador, el texto, con la libertad que nos da algo que se deja coger y abandonar, como puede ser un libro, a pesar del poder de convocatoria y la capacidad de seducción para retenernos durante y después de la lectura.

En cambio, cuando el lector o el crítico invierten la situación, las cosas son muy distintas. El autor que analiza tiene menos escapatoria. Ha dejado su huella personal bien precisa en el texto y, no contento con este documento que contrasta con la evanescencia del lector, el autor permanece para ser considerado en conjunto, en detalle, por su contenido o por su estilo, e incluso con todas las connotaciones de su vida, de su pasado literario y biográfico.

El crítico, en función de analista, es mucho más incisivo e inquiridor que el autor. En ciertos momentos, la teoría literaria ha llevado a lo que en nuestra especialidad denominamos un análisis salvaje, un análisis básicamente de contenidos, es decir, viendo el texto como un síntoma del autor, síntoma que enmascararía y apuntaría a uno u otro rincón del inconsciente reprimido. Sin embargo, afortunadamente, el crítico o el lector que de analizando pasa a ejercer el rol de analista, ha evolucionado también como lo han hecho la técnica y la teoría psicoanalíticas. Hoy ya no pensamos en este psicoanálisis que consideraba la mente del paciente como un objeto a disecar minuciosamente. Esto era aún un residuo de un modelo médico más aplicable a la realidad de las cosas de la naturaleza que a las humanas, incluso cuando se trata de corporalidad.

Analizar un síntoma, un sueño o un gesto es algo que no podemos hacer como quien estudia un cuerpo extraño. Hoy no podemos concebir el estudio de cualquier aspecto de la conducta humana sin inscribirlo en el contexto de un vínculo y de una historia y, más precisamente, del vínculo que aquel que se analiza tiene con el analista en un momento concreto del tratamiento.

Diré que la crítica literaria —me atrevo a pensar que, influida por el psicoanálisis, o quizá por el resultado de una evolución más autóctona— ha ido en esta misma dirección, es decir, a llevar el énfasis no solo a la biografía o al pretendido inconsciente del autor, sino, sobre todo, al estudio del nexo consciente e inconsciente que el autor ha creado con el lector a través de su texto.

5. Proceso psicoanalítico, proceso literario y transferencia

Cuando cursa provechosamente, el proceso literario tiene una trayectoria bastante perfilada. Empieza con un movimiento centrífugo en el cual el lector se transporta o, si lo quieren, transfiere las imágenes de su mundo interior reveladas por la gracia del texto y las sitúa en este espacio, en este ámbito que se crea con la lectura, un espacio de naturaleza mixta donde confluyen partes de sí mismo y la realidad del poema o del drama. La atmósfera creada con la lectura es una situación crepuscular que ilumina las cosas con claridad de fuera y brillo de dentro, dos luces que entroncan resplandores del pasado con la claridad de hoy. Pero el lector no se pierde en este territorio en el cual, sin saberlo, se juega una parte de su propia dramática interna. No se pierde en él, en efecto; la experiencia que el texto le hace vivir no es un delirio, aunque pueda ser fugazmente enloquecedora. Si nos lleva estrictamente fuera de nosotros, también nos permite volver a nuestra vivienda central con la cosecha nueva. Si por un momento más o menos alargado nos retrasamos en esta mixtura crepuscular de fuera y dentro, si nos hemos afincado, como dice Rilke, entre el día y el sueño, volvemos, no obstante, para centrarnos con una nueva posibilidad de contacto con los demás y con las cosas. Nos habían acogido cuando nos sumergíamos en ellas en nuestro movimiento centrífugo; ahora somos nosotros que las acogemos y las vamos engargolando en los moldes inveterados de nuestras memorias. Este retorno a nosotros mismos se hace en tiempos impredecibles, porque depende de nuestro particular momento que hace fluida o áspera nuestra inserción en el universo que nos propone el autor. Pero hay signos bastante inequívocos de cuándo empieza esta recuperación. Es aquel momento que otro poeta, este de hoy en día, constata bellamente en uno de sus ensayos. Me refiero a Yves Bonnefoy cuando menciona el punto en el que interrumpimos la lectura, cuando levantamos los ojos del libro y dejamos la atmósfera allí creada donde hemos vivido con más o menos plenitud. Es el momento en el que el sentido del texto puede comenzar a tener valor para nosotros, es decir, cuando reanima las imágenes y las palabras de nuestros recuerdos o de nuestras experiencias presentes. Y Bonnefoy nos dice para remachar con el ejemplo: «¿Cómo podemos leer “bosques olvidados donde se hunde el invierno” sin entrar en bosques que sean nuestros para encontrarnos o perdersnos en ellos?».

La reflexión del poeta nos servirá ahora para iluminar el fenómeno de la transferencia en la situación de la lectura, y yo diría para enfatizar su papel central en lo que hemos llamado proceso literario. Como críticos y como lectores, podemos referir la experiencia de este proceso circular de proyección de nuestra intimidad en la pantalla del texto y de la reintroyección, la recuperación de nosotros mismos a la vez que integramos lo que nos ha afectado y que nos cambia. Está claro que estoy describiendo un proceso literario francamente logrado cuyo éxito descansa en la abundancia y la calidad de todo lo que el texto ha podido movilizar y extraer de nosotros mismos, en este vertimiento de nuestro mundo interior cuando lo proyectamos en el drama o en el poema.

Ahora bien, y también me he referido a ello anteriormente, las cosas podrían detenerse aquí, en este extrañamiento sin retorno introyectivo, cuando esta transferencia se perpetúa sin hacerse consciente. Ya sabemos a qué lleva esto; al disfraz mimético cuando el texto se engancha y desfigura nuestro estilo verbal o postural, o nos hace adoptar más globalmente el talante y el proceder de uno u otro de los personajes. Podemos ser dóciles a la ideología del texto, a su decoración o a su atmósfera sexual, por ejemplo. Desde un mimetismo intrascendente hasta el suicidio, la transferencia irresuelta de la situación literaria proporciona múltiples variantes de una misma condición básica: la que supone la confusión establecida en esta captación del lector en la red onírica que el texto le ha puesto y de la cual no ha podido recuperarse.

Pero si el proceso no se detiene aquí, en este primer movimiento proyectivo, si esta inmersión de nosotros mismos en el texto no nos ancora en una experiencia excéntrica sino al contrario, nos permite reencontrarnos con nueva luz, esto supone una cierta reorganización de nosotros mismos, afectados, cambiantes con la experiencia emocional que el contacto con la obra literaria.

La manera en que este proceso se pone en marcha tiene una técnica diferente en la novela o el drama que en la poesía. En la novela o el drama, el autor nos deja ver bastante su forma de proceder; sus personajes internos en conflicto deben reorganizarse, mejor dicho, los conflictos del autor necesitan esta personificación de las distintas instancias que se afanan dentro de él. El resultado es el mismo. El autor, para expresar sus conflictos, va en búsqueda de personajes que los encarnen, o bien estos ya se hacen precisos en la fantasía y apelan al autor para que los organice en secuencia, y en ella se comuniquen y se resuelvan. Pirandello nos describió esta apelación de los personajes en busca de autor. Pero a la vez, él y todo autor nos muestran también cómo necesitamos de los personajes para expresar lo que interiormente los conmueve y los angustia.

En la situación analítica, el texto lo provee de antemano el analizando, pero el ámbito que lo convierte en materia dramática radica en la técnica psicoanalítica y en la organización de su encuadre. Este encuadre, con las particulares condiciones de dicción y de escucha, sirve a este tránsito que va desde los sentimientos corporales, el clima mental y la fantasía hasta el grito, el gesto y la palabra. Está un guion, que anuncia y a la vez da cuerpo a la acción dramática de la sesión, y está el analista, en función de corifeo que dice lo que está ocurriendo o acaba de ocurrir entre él y el paciente... Y sigue una explicación a dos voces de por qué esto ha sucedido precisamente entonces y de cómo el encuadre y la actitud del analista han invocado el guion y, con él, los personajes fantasmáticos que en la intimidad del paciente viven calladamente o de diversas formas en los escenarios de su realidad ambiental.

Esta dramatización en la escena de la transferencia, como ha descrito nítidamente Meltzer, tiene parte de montaje teatral, ciertamente, pero también de organización en cierta manera poética. Sin estos particulares ingredientes

poéticos, la representación no podría cumplirse del todo. Una precondition necesaria supone la creación de una imprecisa atmósfera, de una suficiente y óptima observación, de pasado y presente, de amor y odio, y también de verdad y ficción. Esta es la atmósfera de la transferencia donde contactan analista y analizando, este territorio de nadie y de los dos donde se juegan y se representan las vivencias latentes del paciente y donde encuentran clarificación con la alternancia de juego dramático y reconsideración discursiva.

A pesar de las analogías y coincidencias, no quisiera dejar de lado las diferencias y contrastes entre la situación analítica y la situación literaria. La ambigüedad del poeta se revela en el particular uso que hace del lenguaje con una palabra trabajada, sopesada, que pueda representar lo más impreciso y disperso de sí mismo y lo que es capaz de no decirnos (como nos recuerda Bonnefoy). En cambio, en la situación analítica, la ambigüedad comporta una tensión que rezuma en cada detalle del trato entre paciente y analista. Todo entre ellos dos es un poco antagónico o paradójico: la precisión del tiempo de la entrevista, de los honorarios, y la imprecisión de la temática al azar de una espontaneidad cultivada; la proximidad del analista en la butaca y del paciente en el diván, que, sin embargo, renuncian al impacto recíproco de la mirada y el gesto, porque el paciente no ve al analista; la cultivada libertad de expresión verbal y la reducción de esta expresión a una relación que queda del todo en suspenso, fuera de los límites temporales de la sesión y la ignorada existencia de su vida privada... Todo esto coopera en la creación de esta atmósfera onírica de la que hemos hablado, donde confluyen consciente e inconsciente, donde una fantasía puede hacerse corpórea y articulada y puede poner en marcha una secuencia dramática en este escenario de la consulta.

Ya para terminar, volveré a este espacio de la situación analítica. Es desde él que se han hecho las reflexiones que he tratado de comunicar y que me han llevado a considerar la transferencia como el fenómeno común y central de la situación analítica y de la literaria, central e imprescindible para poner en marcha un proceso de cambio en el analizando o el lector.

He querido dejar bien entendido que, si el fenómeno de la transferencia es básicamente el mismo en sus diferentes manifestaciones, ello es debido a que concierne actividades tan elementales del psiquismo como puedan serlo la capacidad de percepción y la función simbólica. No es extraño, pues, que podamos evidenciar la transferencia en ámbitos tan diversos. No es extraño tampoco que Freud escogiera un término polisémico —Übertragung— para designar un fenómeno tan genérico, un término que en el alemán corriente quiere decir transportar, traducir, contaminar, pasar una cantidad de una cuenta corriente a otra, etc. Al situar este concepto en el núcleo de la situación analítica, este transporte, este tráfico, se extendía a todo tipo de actividades psíquicas: transposición o transferencia de impulsos, de sentimientos, de imágenes, de situaciones íntimas inconscientes y tal vez remotas en el tiempo, plasmadas en el presente interpersonal de la relación con el analista en el ahora y aquí de la sesión.

Ahora bien, como quizás he dicho con demasiada insistencia, si el fenómeno de la transferencia es genérico y común a la sesión psicoanalítica y a la literaria, los medios para evidenciarla son muy diferentes y específicos. En cuanto al psicoanálisis, todo se organiza para hacer que la transferencia sea tan obvia y consciente como sea posible. Cuando esto se realiza plenamente, la noción de juego, de representación, es reconocida por el paciente como posibilidad de reencontrarse en este espacio intermedio creado con el analista, y al cual Freud confería toda su función en su ensayo Recordar, repetir i elaborar, de 1914.

Esta conciencia de juego, de ejercicio de figuración de la fantasía, es, como dice Meredith Skura, el inicio de la construcción simbólica, que es una primera versión del arte.

Acabaré ejemplificando con una breve viñeta clínica el esfuerzo que una niña de once años realizaba, en una situación particularmente emotiva, para reconocer, en medio de la actualidad de su sufrimiento agudo, este ámbito intermedio y simbólico que ella y yo íbamos construyendo en un largo tratamiento.

Esta niña, con fuertes ansiedades de despersonalización, convivía con un padre psicótico. Esto y el gran consuelo que encontró al ser acogida en un tratamiento intensivo, un consuelo ciertamente idealizado, daba a su comunicación una calidad profunda, casi adulta, que raramente encontramos en pacientes de esa edad.

La sesión a la que me refiero, la última de la semana, era muy penosa, y no solo porque la niña tenía que enfrentarse a la convivencia con el padre psicótico en un momento en que la madre se había ausentado. En esta situación del momento, yo era vivido como esta madre que la deja cuando más la necesita y también como el padre versátil y seductor.

Ya hacia el final de la sesión, la niña recuerda que la madre se ocupa del padre, pero no de ella. Cuando tuvo la escarlatina, por ejemplo, me dice: «Ella solo me veló una noche...». Los celos pasan a ocupar un primer término en su tono resentido y amargado. De repente, me pregunta: «¿Y qué haces los domingos?». Algo sorprendido, reaccioné diciéndole que era evidente que no estaba con ella y que ella sabía que estaba con otros, como la mamá con el papá.

La reacción fue de una tensión contenida, para convertirse muy pronto en un menosprecio manifiesto... Después de un breve silencio, me dijo: «Mira, a mí, los padres no me importan... No sirven para nada... Y no digas que si de pequeña... Yo quise nacer y es por ello por lo que he nacido». Después de decir esto me dejó de lado y empezó a jugar con los cochecitos que había encima de la mesa. Pero el juego daba poco de sí y perdía interés. Entonces me dijo: «Me gustaría que no hubiera coches, solo bicicletas, como la mía. Todos los coches son burros».

Era evidente que los coches representaban a los adultos y a mí mismo. De una forma que sin duda resultó desafortunada, le dije: «¿Todos los coches son burros? ¿Aunque tú supieras

conducir?». Quería comentarle su indignación contra mí, que representaba a estos adultos y estos padres cuando la desatienden, ahora que yo iba a separarme de ella hasta el lunes. Me oyó a medias, porque se puso a gritar: «¡Todos son estúpidos, no me gustan, no me gustan!».

Tuve la sensación de que había metido la pata, de que la había puesto masivamente en contacto con su rabia al señalarle con una implícita ironía las pocas posibilidades de ella como niña-bicicleta enfrente de la arbitrariedad de los adultos. Hubo un largo silencio que transcurrió con alguna iniciativa de juego... Después reordenó los cochecitos sobre la mesa, pero pronto perdió interés y el juego no llegó a organizarse en secuencia alguna. Se la veía muy metida hacia dentro, con una mirada desorientadora...

Volvió a mirarme y me dijo: «Me gustaría saber cómo es la muerte y después volver a vivir. Yo creo que sueño, que estoy soñando, y que al morir uno despierta... Y ahora sueño que vengo aquí ». El tono se hizo grave, vacilante, con una mirada interrogativa. Entonces le dije: «Cuando estás enfadada porque el hambre te duele por dentro —había hablado de ello al principio de la sesión— y te sientes vacía, y porque fuera yo estoy con otros, como tus padres, que no están contigo... ya ves

lo que ocurre: tus padres ya casi no lo son, eres tú a quién le ha dado la gana de nacer —la niña me interrumpe sonriente y dice: “¡Claro, claro!”—, y yo también me esfumo, solo soy una sombra, alguien de tu sueño».

Hacia el final de la interpretación la niña se inquieta mucho y dice, casi a gritos: «No, no, no, tú no eres una sombra, de ninguna manera, tú eres muy real... lo que pasa es que también estás soñando... Sí, sí, nosotros nos hemos encontrado, pero de verdad, durante nuestro sueño...».

Así pienso yo que podría caracterizarse la transferencia en la situación analítica, como un ámbito de encuentro múltiple —fuera y dentro, pasado-presente, amor-odio—, un continente ofrecido para que los sueños y las fantasías del paciente adquieran volumen y palabra, y se ultrapasen con el eco y la extensión que encuentran en la mente del analista, en su capacidad cognitiva y en su fantasía hechas interpretación. Y todo ello suspendido en un presente continuo cerca de la acción, sin, sin embargo, invadirla. Esta sería para mí una descripción clínica de la transferencia y, en ella, de la construcción del símbolo, elementos básicos y comunes a la situación psicoanalítica y a la situación literaria.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Andrew, Malcolm (1949) en CHARLES DICKENS, *The old curiosity shop. Introduction*. Penguin Books, Ltd., 1980.
- 2 Bion, W. R. (1970) *Attention and Interpretation*. London: Tavistock Publications.
- 3 Bonnefoy, Yves (1988) «Lever les yeux de son livre», en *Nouvelle revue de Psychanalyse*, nº 37, 1988.
- 4 Freud, S. (1914). *Erinnern, Wiederholden und Durcharbeiten*. Ges. Werke-Imago, London, 1949.
- 5 -----(1916) *Introducció a la psicoanàlisi*. Edicions 62, Barcelona, 1986.
- 6 Meltzer, D. (1967) *The Psycho-Analytical Process*. London: Heinemann.
- 7 -----(1983) *Dream-Life*. Clunie Press.
- 8 Riba, Carles (1957) *Esbós de tres oratoris (Pròleg)* en *Obres Completes I*, Edicions 62, 1965.
- 9 Skura, Meredith Anne (1981). *The Literary Use of the Psychoanalytic Process*. New Haven and London: Yale Univ. Press.

IGNACIO MATTE-BLANCO EN EL ARTE Y EN LA CLÍNICA¹

Marcela Fuentes C.² y Mabel Silva D.³



1 Parte de este trabajo fue presentado en el Hospital Psiquiátrico de la Universidad de Chile, en una jornada dedicada al pensamiento de Ignacio Matte Blanco, 2023.

2 Marcela Fuentes C. Psicóloga. Psicoanalista. Miembro titular y Analista Didacta APCh.

3 Mabel Silva D. Psicóloga. Psicoanalista. Miembro titular y Supervisora SEP. Miembro Asociado APCh.

Quisiéramos compartir con los lectores las ideas de Ignacio Matte-Blanco que nos llevaron a promover la traducción de su libro “Pensar, sentir y ser”, ya que las sentíamos tan vivas en nuestro trabajo diario como psicoanalistas y como participantes y observadoras de la vida diaria.

Introducción

Cuando escuchamos a nuestros pacientes y también cuando observamos una obra de arte, llegan a diferentes niveles de desarrollo emocional y creemos que es fundamental para conectar con la comunicación del paciente o del artista, intentar acercarnos a esos diferentes niveles. Nos interesa estar atentas a ese self que no ha podido hacerse palabra y ser escuchado.

Con respecto a cómo se han vivido estas interacciones, Antonia Grimalt (2012/2023) nos dice: “Estas experiencias han quedado registradas en un estado rudimentario, en un nivel protomental. A diferencia del contenido psíquico, no pueden transformarse debido a la incapacidad de la persona para articularlas e integrarlas emocionalmente” (p.33).

Matte-Blanco (1988/2018) tenía la esperanza que la comprensión más profunda de la dimensionalidad espacial de los fenómenos psíquicos nos pudiera conducir a insights fundamentales en relación con nuestros pacientes y con el mundo que nos rodea.

Nos dice: “A los diversos tipos de caracteres descritos en psicoanálisis, parece ser que deberíamos añadir *el tipo de carácter simétrico o indivisible*. El carácter indivisible se distinguiría por la mayor importancia del papel que juega el pensamiento simétrico, de forma más o menos disfrazada, en las diversas manifestaciones psíquicas superficiales. Estás son probablemente en gran medida bi-modales, pero no excluiría el deslizamiento de alguna estructura bi-lógica vital imperceptible” (Matte-Blanco, 1988/2018, p. 243)

Matte-Blanco añade: “Hay que enfrentar lo otro, lo indivisible, y tendremos que crear nuevos conceptos para capacitar a nuestro intelecto para usar su propia naturaleza heterogénea en la tarea imposible -imposible para nuestro intelecto- de conseguir, vivir, en cierto modo, lo indivisible”. Y continúa: “Esta tarea hay que abordarla necesariamente a través de una cooperación de pensamiento y sentimiento, porque este último es nuestra única vía hacia el ser indivisible. *Pensar, sentir y ser son nuestra única esperanza*” (p. 174)

Ignacio Matte Blanco (1988/2018) nos decía que acercarnos a las emociones es fundamental en el tratamiento de nuestros pacientes, especialmente con los pacientes más graves, porque puede ser que no nos refieran situaciones que recuerden como vividas; sin embargo, las emociones aparecerán en las diferentes situaciones que nos relaten.

En nuestro trabajo con los pacientes, la expresión repetida de estas emociones se irá conectando con diferentes

experiencias y personas a través de nuestra relación con ellos en el aquí y ahora de la sesión. Si podemos ser sensibles a este aspecto indivisible del que nos habla Matte-Blanco, les podremos dar un significado, y si estamos cerca del paciente, conectarlas con sus primeras experiencias de vida. Lo mismo nos ocurrirá frente a una obra de arte. Primero nos vendrá la pregunta: ¿qué quiso expresar el artista? Quizás nos venga un “no lo entiendo” o nos apartemos de su contemplación por la frustración de no entender, pero como veremos en el trabajo que presentaremos, también esta idea de lo bilógico nos ayudará. Pensemos que el artista tiene necesidad de recrear lo que siente en la profundidad de su mundo interno (Segal, 1991). El artista nos ha acercado aspectos de sí mismo y ha estado pensando, mientras realiza su obra, en quienes la observarán; nos comunica su intimidad ya sea con dolor o con gozo (Folch, 1990). Este trabajo no tiene fin, nunca termina, como veremos en los cuadros de Magritte.

Bion decía que nacemos con un conjunto de preconcepciones, que no tienen forma, ni imagen, y que tendrán una forma y una imagen en contacto con la realidad externa. Para él se trataría de un proceso por el cual los elementos beta somato psíquicos no mentalizados, se convierten en elementos alfa disponibles para la construcción psíquica de fantasías y pensamientos. El proceso alfa neonatal es puesto en marcha por la madre en interacción con el niño a través de la identificación proyectiva. El niño introyecta esta actividad transformadora compartida, de manera que se instala como parte de su aparato mental de función alfa.

Cuando este proceso no ocurre, tenemos como consecuencia “el trauma preconceptual”, que es el nombre que le dan López-Corvo y Antonia Grimalt a este estado mental, y nos explican que: “cuando hay una falta de acogida y contención, el niño presenta dificultades para desarrollar una mente para pensar, incluso sus propios pensamientos” (Grimalt, 2012/2023, p. 36). Las experiencias más arcaicas de sensación y percepción, y las ansiedades asociadas estarían en la base de todo pensamiento.

Para Bion, las emociones que no se han podido tolerar, contener y transformar ejercen una presión constante y también son una fuerza que absorbe el significado y lo vacía de sentido. El bebé siente que la madre primitiva, incapaz de contenerlo le quita lo que es bueno, y lo deja con un residuo interno sin valor.

Tanto la paciente que presentaremos como Magritte, habían sufrido pérdidas traumáticas y como dice A. Grimalt (2012/2023): “El intenso padecimiento psíquico debido a pérdidas de objeto no representables sobrepasa la expresión a partir de las huellas mnémicas y se remite a un lugar donde la violencia de los afectos desorganiza el psiquismo” (p.37).

Así el paciente tiene una historia sin pensamiento ni palabra, que proviene de sensaciones y percepciones que no han llegado a adquirir la cualidad de un recuerdo o de huellas mnémicas y que, como verán en los cuadros y en el caso clínico, sólo surgen como elementos sensoriales o huellas perceptivas.

El dilema es ¿cómo se vinculan las sensaciones con la experiencia emocional?

Matte Blanco pone el acento en el papel de la sensación-emoción, como un puente que conecta el cuerpo con el pensamiento. La sensación puede que no tenga acceso a la conciencia sino es revestida de pensamiento. El estado primitivo en que la sensación está a la espera de vestirse de pensamiento es lo que Matte Blanco llama “sensación pura”.

Para Riccardo Lombardi (2016) un aspecto cardinal de la acción terapéutica del psicoanálisis va a ser la de desprender las emociones de sus rasgos infinitos y después situarlas en un contexto del pensamiento caracterizado por el reconocimiento de límites. Para Lombardi la utilidad clínica del concepto de infinito es evidente, por ejemplo, en el ataque de pánico, en que la turbulencia mental extrema y la sensación de impotencia que se le asocia, dan lugar a un resurgimiento desbordante de emociones infinitas.

El principio de simetría conduce a la generación del espacio multidimensional, el pensamiento que tiende por naturaleza a ser asimétrico corresponde a un espacio de menos dimensiones, ya que la “Human macular consciousness” no puede “contener” o captar más de unas pocas relaciones en un momento dado” (Matte-Blanco, 1975, pp. 376-377). Cuando la simetrización rompe los límites de la lógica asimétrica bivalente, nos deslizamos hacia la bilógica, o en términos Freudianos hacia el inconsciente.

Para Lombardi (2016) siguiendo a Matte-Blanco, la lógica del inconsciente y las lógicas del infinito y de la emoción revelan un isomorfismo estructural sorprendente y los procesos de simetrización con los cuales opera el inconsciente son procesos de “infinetización de la experiencia”. Esto es lo que les queremos mostrar tanto en los cuadros de Magritte, con en el caso clínico.

Algo que quisiéramos señalar siguiendo a David Tuckett y Eric Rayner (1988/2018) es que para Matte Blanco, “el darse cuenta de la realidad externa implica la concepción de espacio y límite, de interno y externo. Espacio y límite implican relaciones asimétricas; con la simetrización pueden desaparecer, de manera que la persona que lo experimenta siente que interno y externo devienen idénticos. Sin embargo, para un observador, sigue siendo evidente que está sustituyendo la realidad externa por la interna” (p.49). La idea importante que subrayan estos mismos autores cuando nos introducen en la obra de Matte-Blanco es que la simetrización nunca es completa, incluso en el inconsciente. Las simetrizaciones son siempre locales, por así decirlo, mezcladas con relaciones asimétricas y lógica corriente.

Nos dice Matte-Blanco (1975): “Dado el carácter expansivo e “infinetizador” de las emociones intensas, su participación en la elaboración puede hacer que emerjan problemas inusuales, como la transferencia psicótica, la transferencia erótica, o la transferencia homicida. El hecho de tratar con emociones

profundas no está exento de dificultades y peligros, pero tiene un enorme potencial para el cambio mental y el crecimiento”.

Bion, por su parte, habla de una “explosión catastrófica intensa”, en la cual, al ser el espacio infinito, los fragmentos del vínculo se dispersan instantáneamente por el espacio infinito.

Lombardi, en su libro “El infinito sin forma” (2016), nos dice que el yo se puede esconder detrás de los diferentes personajes de un sueño, y nosotros creemos que también en el de las diferentes personas que el paciente nos trae a la sesión, o en las diferentes imágenes que comparte con nosotros el artista, por eso es tan importante tener el pasado del paciente y la realidad externa, cerca de nuestra mente, pero no dándoles un papel central, dado que el paciente o el pintor consigue representarse a sí mismo en términos multidimensionales, evitando de esta manera las limitaciones del espacio tridimensional. Ricardo Lombardi nos explica que la presencia de la emoción en la mente implica la existencia de la multidimensionalidad y hasta incluso la ausencia de espacio y tiempo.

Heinz Weiss, en su libro “Trauma, Guilt and Reparation” (2020), explica en profundidad que el trauma no conoce ni tiempo ni lugar, está en todas partes y en ninguna, abruma el presente con un pasado que nunca termina y no tiene futuro, porque es una repetición interminable del mismo.

Podemos reencontrar la historia del paciente, sólo cuando empieza a haber un proceso interno de reparación. Este largo proceso requiere que el terapeuta soporte la ansiedad, la vulnerabilidad y la impotencia, como decía el Dr. Alanen de Finlandia, “para comprender el conflicto hay que formar parte del conflicto”.

Material Clínico

Queremos compartir con ustedes una experiencia analítica de una de nosotras con una paciente en que se puede observar la simetrización y la infinitización.

La paciente era una joven de cerca de cuarenta años que había interrumpido el análisis con un colega después de 3 años.

Ella reconocía la ayuda recibida, sentía que con el análisis había hecho un progreso importante en su trabajo de escenógrafa y había terminado definitivamente una relación de pareja insatisfactoria con su marido, que era un artista al que ella había ayudado en su desarrollo y con el que seguía relacionándose a través de los hijos. Estaba seriamente deprimida y, sin embargo, no seguía las indicaciones del médico que cuidaba de su medicación.

La paciente me dijo que sentía que quienes le rodeaban no le entendían y que tenían de ella una opinión que no se correspondía con cómo ella se sentía, todos le veían atractiva, muy capaz y exitosa, pero ella se sentía insegura, insatisfecha

de sí misma y vacía, la mayor parte del tiempo, a pesar de tener una familia de origen amplia, hijos y amigos.

Habló de unos padres de infancia muy ocupados y con una vida social intensa, que delegaban el cuidado de los hijos en diferentes personas y de diferentes nacionalidades. La paciente creía que eso les había enriquecido. Viajaban juntos, pero en esos lugares que visitaban también hacían los padres una vida separada de sus hijos. No había abuelas, tías, ni vínculos significativos con los que ella y sus hermanos hubieran convivido por demasiado tiempo. En la actualidad ambos padres vivían en un país cercano, y ella y sus hermanos les visitaban con una cierta frecuencia, materializando la vida de familia que la paciente creía que siempre habían vivido.

Luego de hablar con María en varias entrevistas, me llegaba su dolor por los abandonos reiterados, su resentimiento, su vivencia de haber sido traicionada y no amada desde siempre, parecía atrapada y sin poder, ni querer, salir de esa insoportable guerra con sus objetos internos, que no le dejaba pensar, ni querer vivir. Desde fuera parecía que necesitara mantener las heridas abiertas. No daba tampoco la oportunidad para que los que le rodeaban se redimieran de los sufrimientos que, ella sentía, le habían producido. Situación que le hacía sentirse llena de un deseo de revancha, odio y a la vez culpable, y realmente desesperada. La presencia de sus niños pequeños, su cuidado y su trabajo no eran, dado la depresión que le invadía, suficientemente significativos para ella. Pensé que quizás sería posible ayudarle si podíamos construir un setting de cinco veces por semana.

Aceptó en cuanto se lo propuse y añadió algunas experiencias dolorosas de su infancia que no me había contado hasta ese momento, ni se las había hecho saber a su analista anterior.

El primer tiempo de análisis estuvo dominado por largos silencios y fantasías que no me eran posibles de comprender, sólo sentía a través de mi contratransferencia, dudas de mi indicación de análisis, sentimientos de inutilidad, vacío. Yo hacía la hipótesis que parecía tener miedo de hablarme y que mis palabras le quitaran la ya débil confianza que tenía en ser entendida y/o también un querer ser entendida sin palabras.

Había ideas persistentes de suicidio, acompañadas de sueños donde no aparecían personas, sino objetos o casas que eran refugios de montaña, fríos, inhóspitos, en una atmósfera de desolación y tristeza.

La paciente tenía un lenguaje y una cultura de una gran riqueza, por lo cual sentía a nivel de contratransferencia que yo también corría el riesgo de olvidar que esa era su coreografía, su apariencia, no su ser interior tan devastado.

La viñeta que quiero comunicar ocurrió un lunes, en el tercer año de análisis

La paciente llegó a su hora, pasó a la sala de espera y le fui a llamar. Entró y dejó sus cosas en la silla, se estiró y dijo: *“Me*

encuentro muy mal, muy mal, me está pasando algo que no puedo controlar.....es que usted ha cambiado la alfombra de la entrada.....es que me pasa que veo todo de color verde, como esa alfombra, el diván se ha vuelto verde y las paredes.....estoy loca...las paredes son blancas, perdone, pero ¿me puedo sentar?, es que me estoy empezando a marear.”

Le dije que sí, que se podía sentar si lo necesitaba. La paciente se sentó, me miró fijamente y miró a su alrededor, como si necesitara recuperar mi imagen y el despacho que sentía tan suyo, y luego de unos minutos que permaneció en silencio, se volvió a estirar guardando silencio.

También le dije que creía que la alfombra de la entrada, que yo había cambiado, le había producido un impacto emocional muy grande.

Ella me dijo que sí, que había sentido que ese cambio le iba a trastornar, que se desmayaría, que perdería la conciencia, dijo que en su trabajo ella se ponía muy alterada si surgía algo inesperado en lo que tanto habían ensayado, pero esto había sido muy distinto, y que aún pensaba que se le podía repetir...

Luego de un largo silencio me dijo: *“Primero pensé que me había equivocado de piso, pero no era así, siempre llego antes y conozco la luz que sale por la rendija de la puerta: ...”* Luego de un silencio, agregó: *“Sé que no sería así, pero pensé que usted se podía haber ido...”*

Le dije que quizás pensó que aquí podría pasar lo que sucedía con su madre, que intempestivamente se marchaba, que quizás todo ese torbellino de angustia, dolor e incontables sentimientos se le había hecho ahora presente, de una manera muy vívida, sin nunca haberlo recordado de esta forma.

La paciente guardó silencio largo rato y luego dijo: *“Sé que nos han hecho comer piedras”*

Le dije que ella quizás consideraba que yo tampoco había sido suficientemente sensible para pensar el efecto que ese cambio en mi despacho le podía producir a ella, luego de tanta ausencia y tantos cambios que ella había vivido a lo largo de su vida. Que esa insensibilidad ella no la había podido digerir, como no se puede digerir una piedra y había afectado a su percepción de lo que le rodeaba aquí en el despacho y posiblemente de mí también.

La paciente asintió con la cabeza, lloró en silencio y me dijo que creía que dejaría el auto estacionado y tomaría un taxi hasta el trabajo.....volvió a guardar silencio y después me dijo: *“Usted no se preocupe, estoy bien, es sólo que prefiero no conducir”*.

Le dije que quizás ella quería “cuidar”, que yo no tuviera culpa, como había hecho con su madre y borrar la experiencia tan desesperada que había vivido y los sentimientos de confusión y terror que le habían generado, pero yo creía que ella ya sabía, luego del tiempo que llevábamos intentando acercarnos a sus dificultades, que esa manera de negar las situaciones de dolor

y convertirse ella en un objeto ideal, que puede con todos los agravios, sólo le llevaban a un sentimiento de una inmensa soledad y de una vida sin sentido.

Luego de unos años, la paciente pudo vivir en la transferencia los sentimientos crudos que estaban en la base del episodio que les he referido; desvalimiento, desprecio, humillación, rivalidad, envidia, ira, venganza fueron apareciendo con más intensidad a través de los años. De esa manera, se pudieron ir separando las emociones que estaban aglomeradas y hacerlas más vivibles.

Creo que la paciente, en el momento que vio la nueva alfombra, puso en marcha un modo de pensamiento simétrico que pertenecía a unos estadios primitivos de su desarrollo. A un nivel, el vínculo conmigo como analista había momentáneamente desaparecido en su totalidad, dejándola a ella inerme y en una situación catastrófica. También creo que la nueva alfombra era la prueba de mi relación con otros, con mi pareja posiblemente; era la prueba para sus aspectos más primitivos de mi traición y de mi huida.

Para que la persona pueda pensar es necesario que su aparato mental haya estado capacitado para darle sentido a sus emociones y para comunicarse a partir de un modo indiferenciado de sensaciones y emociones. Mi paciente transitoriamente había perdido esa capacidad.

En este caso vemos una conexión entre las observaciones de Ignacio Matte-Blanco sobre el inconsciente y el funcionamiento mental de la paciente y, como dice Lombardi, observamos como el inconsciente y el infinito, en presencia de la turbulencia de emociones primitivas, encuentran sus raíces en la experiencia primitiva del cuerpo. La paciente se sentía dominada por la confusión y temía no poder salir de ella. Estaba en un estado claustrofóbico. Este mismo autor cita a Armando Ferrari (2014) que habla del “eclipse del cuerpo” que explica y subraya la dificultad estructural de conseguir discriminación y pensamiento delante de la huella bio-psicológica de las emociones.

Robert Caper (2020) nos recuerda que “el mundo interno inconsciente, del que nos habla Klein, es un nivel profundo de la mente en que los estados mentales se experimentan a nivel corporal y que lo que sentimos conscientemente como emociones e intuiciones, son experimentados inconscientemente como una “multitud de seres” que se alojan en el interior de nuestro cuerpo, particularmente en nuestro abdomen, con toda su variedad de actividades, amistosas y hostiles” (p.95)

La transferencia era una forma de comunicación que no me hablaba del pasado sino del estado actual de su mundo interno y de las fuerzas emocionales que se pusieron en marcha, cuando mi paciente pensó que yo era como su madre, que ella y yo éramos una y me había marchado, superando su capacidad de contención y apareciendo una turbulencia que le llevaba hacia una simetrización y hacia el infinito; los muebles del despacho, las paredes, todo, tomaba el mismo color de la alfombra de la entrada. Sabemos por Lombardi (2016) que los

fenómenos de saturación sensorial, ligados a la intensidad emocional, llevan a la mente a un continuo resbalarse hacia la infinitización de las emociones.

Cuando la paciente dijo “estoy loca” me estaba diciendo que estas percepciones que estaba teniendo le hacían temer caer en un “infinito vacío y sin forma”, donde todo es igual y no hay diferencia. Sentía que había un colapso de su continente mental, y ya no le era posible articular percepción y pensamiento

Cuando la paciente me pudo pedir sentarse empezó un proceso diferente, al mirarme y mirar el entorno pareció recuperar una diferenciación, una asimetría. Ella se pudo observar, tomar una tercera posición. La actividad de asimetrización consciente, comporta percibir y tener capacidad de discriminar. Implica tener un espacio interno que permita pensar.

Freud (1927/1986) ya nos había hablado de una escisión psíquica, una actitud en que una parte tiene en cuenta la realidad y otra desvincula al yo de la realidad.

También tenía que reconocer la alteridad, la asimetría de la relación analítica. Ella venía a mi consulta, en mi consulta yo podía hacer cambios, pero yo por mi parte tendría que haber intuido que mientras esa alteridad no fuera conseguida, esos cambios eran catastróficos para ella.

Luego de unos 5 años de esta sesión, aprovechando un fin de semana largo, repasé en el mismo color, la pintura de la sala de espera.

Ese día cuando le fui a buscar, le vi con lágrimas en los ojos, pensé que algo le había sucedido el fin de semana que le entristecía.

Cuando se estiró, siguió llorando un rato y luego me dijo que el olor y el repaso de la pintura le habían hecho recordar que un día había llegado a su casa, luego de haber estado en otra ciudad, un verano, con sus tíos maternos, y sus padres le habían cambiado totalmente su habitación, queriéndole dar una sorpresa, pero que a ella, ese regalo le había producido un gran dolor, porque ella quería a cada objeto que le rodeaba, a cada mueble de su habitación, a cada lámpara y que ellos no lo sabían... Guardó un largo silencio y dijo: “Yo no lo decía ni ellos se daban cuenta”.

La paciente en ese momento recordó también escenas de cuidado de su madre por ella y también me trajo el sentimiento que sus padres habían promovido en la casa el trabajo bien hecho y la libertad que cada uno de los hijos encontrara su propio camino.

Haber podido ir teniendo en cuenta la función de traducción que habla Matte-Blanco, transformando la experiencia emocional inconsciente en consciente, entendiendo lentamente a través de la transferencia y contratransferencia los dolores no representados de su infancia, las confusiones, las simetrizaciones frecuentes en relación con los otros y

conmigo, en el aquí y ahora de las sesiones, iba permitiendo lentamente a la paciente comunicarse con sus experiencias de otra manera. Su tono de voz y forma de referirlas ya no hablaban de confusión entre ella y sus objetos. No predominaba una atemporalidad que le hiciera ver el presente como el pasado. Sus padres no le entendían, no eran ella, pero la paciente podía ahora aceptar internamente que le habían querido ofrecer un regalo. También comenzaba a haber en ella una cierta compasión hacia las dificultades emocionales que ellos tenían, que era una verdad también válida para ella. Había habido muchos malentendidos, pero algunos se podían comenzar a reparar.

Para acabar, un corto poema del poeta catalán Mique Martí Pol:

“He amado las cosas, como si fueran hermanos

Por eso he llegado a ser tan frágil y solitario”.

Magritte y Matte Blanco

Trataremos de acercarnos a algunas ideas de Matte-Blanco a través de las pinturas de Magritte. Este pintor comprendió la naturaleza humana de una manera intuitiva y principalmente a través de imágenes, sus cuadros son muy aptos para la transmisión de ideas. Él decía: “El arte de la pintura es un arte del pensamiento, cuya existencia pone de manifiesto la importancia que tienen en la vida los ojos del cuerpo humano.”

Las conceptualizaciones de Matte-Blanco son bastante abstractas, entonces buscamos metáforas o imágenes para explicarnos mejor aquellos conceptos abstractos; usamos el arte para ayudarnos a pensar y comprender las cosas. Por otro lado, Magritte no buscaba explicaciones para sus cuadros, tampoco estaba de acuerdo con buscar significados, sin embargo, enfrentar su pintura nos remueve y nos insta a buscar significados ya sea que fuese el misterio del mundo, de los seres humanos, de las cosas o de la íntima relación entre ellas.

Creemos que el artista cuando pinta está pensando en que habrá un “otro” que mirará su cuadro, al que él desde una situación interna, le invita a acercarse a su vida interior, a su complejidad (Folch, 1990)

La concepción de la vida mental que plantea Matte-Blanco en términos de proporciones entre relaciones asimétricas y simétricas, nos conduce a mirar el conflicto y el inconsciente propuesto por Freud desde otro vértice. Para Matte-Blanco, *el inconsciente estaría considerado como un conjunto de estructuras biológicas que van de lo más superficial a lo más profundo donde impera la simetría. De algún modo cuanto más simetría existe en el paciente más profundo es el nivel inconsciente en que nos estamos comunicando, pero a la vez las relaciones asimétricas tienden a debilitarse, y al mismo tiempo, con más indiferenciación Yo/no-Yo.*

Para Matte-Blanco *es fundamental construir un espacio mental para contener una infinita experiencia de emociones que existen en nuestro inconsciente. Piensa que el artista usa la representación pictórica de una manera tal que la organización asimétrica contiene la explosión simétrica a nivel de pura emoción.* Por ejemplo, los pacientes necesitan un espacio, para contener sus emociones de persecución, de ansiedad y van construyendo un espacio interno para sus emociones que han mantenido fuera de su conciencia.

En análisis nos encontramos a menudo con experiencias traumáticas en la vida temprana. Melanie Klein, planteó este problema al decir que el infante experimenta estas emociones en la situación transferencial y estas se manifiestan como “recuerdo en la emoción” debiendo ser reconstruidas y puestas en palabras con la ayuda del analista.



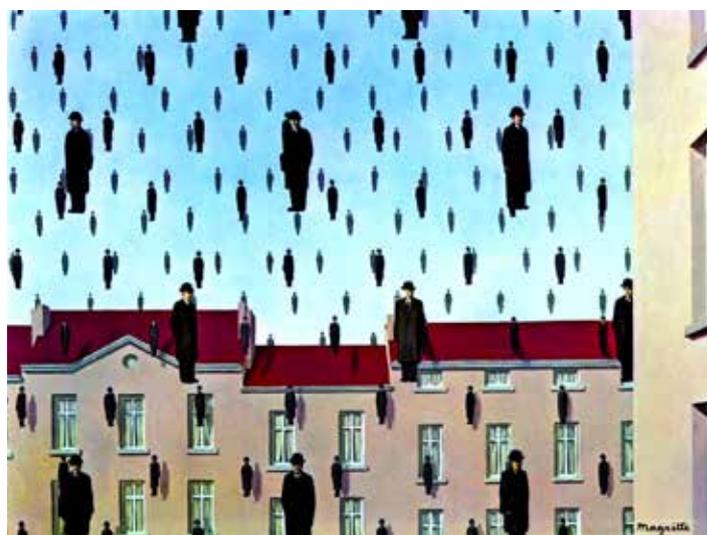
El cuadro de Magritte, EL PRINCIPIO DE PLACER, nos muestra un hombre impecablemente vestido a la usanza de su época con todas las características del ser asimétrico y heterogéneo, contrastando con un rostro que no se ve, sustituyendo sus rasgos faciales por una emanación luminosa, que recuerda el sol o también una explosión, lo que produce al observador una sensación de extrañeza y de interrogación. ¿Qué nos quiere decir con esta paradoja? En el lugar de la cabeza sacrificó el rostro, algo esencial en un retrato, y en vez, pinta una explosión de luz, o también podría ser un violento flash eléctrico. Este cuadro lo inicia y pinta porque

el coleccionista inglés Edward James, también su amigo, le había pedido hacer su retrato en base a una fotografía de Man Ray. Freud planteaba que al hacer análisis y tratar de conocer al paciente había que engeguerse artificialmente para encontrar lo no sabido, lo oculto, lo que no aparece a simple vista. Magritte nos dice, *que él no pintará el retrato como una fotografía y que lo hará a su manera ya que lo visible oculta algo. Hay una parte que no puede ser develada y lo visible tiene sus límites.* Como si el pintor quisiera expresar que tanta luz puesta en el rostro no nos mostrará los rasgos y nosotros tenemos que deducir que representa el no rostro. Por otro lado, el traje alude al ser heterogéneo y asimétrico, con sus prohibiciones y órdenes donde la pulcritud y los detalles están representados de una manera casi obsesiva. Pensemos que lo obsesivo defiende del caos, de lo que no se puede controlar. Sería el ser asimétrico. En cambio, la cabeza podría representar un estado mental que corresponde al ser simétrico donde no hay particularidades o definiciones precisas, todo lo contrario, parece más bien una gran excitación, o una gran ansiedad donde no cabe el pensamiento y más bien podría estar ligado a una explosión de emociones, que salen de los límites finitos dirigiéndose al infinito. Recordemos que Freud describía el Ello, como una caldera llena de hirvientes excitaciones. Por otro lado, se podría pensar que desde ahí se empezaría a construir un espacio mental para contener una infinita experiencia de emociones. Se usaría la representación pictórica entre la organización asimétrica para contener la explosión simétrica a nivel de pura emoción. Construir un mundo interno para sus emociones que ha mantenido afuera. Sabemos que Magritte tuvo una experiencia traumática debido al suicidio de su madre. Matte-Blanco nos recuerda que *la elección de vínculos simétricos intercalados con razonamiento lógico es función de la constitución y de la historia personal de cada individuo.*

Freud planteaba que el origen del Yo es el cuerpo, desde allí se construirían las primeras experiencias mentales. La mano perfectamente delineada apoyada en una mesa sugiere por un lado la asimetría, que conlleva espacio y tiempo y a la vez conteniendo emociones poderosas vinculadas con algo amenazante, con la agresión, que todavía no se ponen en movimiento, pero están a la espera que algo suceda; la mesa evoca algo donde sujetarse para no caer en el vacío. Existe una diferencia entre la cabeza y el resto del cuerpo, una muy elegante vestimenta contenida por las normas aprendidas. La otra mano casi no aparece, pero sugiere algo blando sin sostén, otro aspecto de su ser. En la mesa hay una piedra perfectamente dibujada de apariencia volcánica, como tiempo detenido, piedra petrificada; podría representar la dureza de las emociones vividas y de la vida que le tocó vivir, conteniendo el dolor de la pérdida de su madre y de toda la vida que se fue con ella, por ejemplo, lo suave, lo libidinal, lo amoroso.

Coexisten en la misma persona del cuadro, el ser simétrico y el ser asimétrico. En esa cabeza podría estar iniciándose un proceso generativo de nuevas experiencias y fundamentalmente indiferenciadas, ya que no hay distinción de rasgos del rostro donde podrían empezar a formarse lentamente. Se podría especular que inicialmente

predominaría la descarga de emociones y afectos concretos sin contención hasta llegar paulatinamente a una búsqueda de un pensamiento, a una representación, conteniendo algún sentimiento insoportable por ejemplo el odio que ya sería un principio de elaboración de emociones difusas. La riqueza del cuadro se presta a diferentes hipótesis porque la luz también alude a vida, al sol; la posición del cuerpo pareciera que estuviera a punto de levantarse con energía, con vitalidad. Cuando a Magritte le preguntaron si pensaba a menudo en la muerte, él respondió: *“No, no con menos frecuencia que en la vida”* (Paquet, 2018, p.85). El cuadro puede provocar ansiedad en el observador, al despertar emociones primitivas para este, que todavía no han sido pensadas y buscan representación. La mente actuaría como un catalizador, como un continente que enfría la naturaleza de la emoción. Matte Blanco sugiere que *la primera sensación se presenta como pura emoción en un estado de absoluta desnudez, infinita e indivisible.* En cambio, el cuerpo con el traje supondría el reconocimiento de la realidad, sería otro nivel de la mente en que hay pensamiento, conectado con actividad sensorial. El cuadro integra estos dos aspectos permitiendo la contención de estas primitivas e intensas áreas sensoriales que, por su intensidad original, no tiene límites y tiende al infinito. La cabeza no tiene elementos asimétricos para ser representados. Sabemos que el yo se estructura con relación a un ello desorganizado e incandescente, y desde ahí se construyen pensamientos basados en la realidad. Un motivo recurrente en su pintura es el encuentro de contrarios, de realidades contrastantes que se unen, resultando paradójicas y extrañas. Esos efectos es lo que Magritte busca despertar en el observador, que surja un pensamiento, ya que para él, *el arte de pintar es un arte de pensar* La mano y el cuerpo como un campo de fuerzas. Hay una serie de movimientos y combinaciones que se encuentran localizados en la profundidad de nuestro cuerpo. El desorden de los sentidos, las fuerzas que mantienen lo visible, permanecen ocultas.



El otro cuadro que examinaremos es LA GOLCONDA. Magritte lo definió de la siguiente manera:

“He aquí una multitud de hombres, todos diferentes. Pero como al pensar en la multitud no se piensa en el individuo, los hombres están vestidos de la misma manera, con la mayor sencillez posible, para sugerir la idea de masa...GOLCONDA era una rica ciudad hindú, un sitio maravilloso. Yo considero una maravilla el andar sobre la tierra a través del cielo. Por otro lado, el sombrero hongo no representa ninguna sorpresa. Es un sombrero poco original. El hombre con sombrero hongo es el hombre común y corriente. Yo lo uso también, no tengo el menor deseo de destacarme”. (Paquet, 2018, p. 86)

Lo primero que nos llamó la atención es el nombre del cuadro: Golconda, que nos recordó La Gioconda de Leonardo Da Vinci, aquella mujer misteriosa, con un esbozo de sonrisa. Nos pareció que a nivel inconsciente uno podría especular que representa a su madre y su relación con él. Recordemos que su infancia estuvo marcada por la influencia de su madre que intentó suicidarse por tres veces consecutivas y lo consiguió cuando Magritte tenía 13 años. Tras varios días de desaparición de su casa, la hallaron muerta con la camisa cubriéndole el rostro. Uno podría pensar que hubiera deseado conocer ese cuerpo de su madre y penetrarla, pero en el cuadro todo alude a una imposibilidad; la casa se muestra con sus ventanas cerradas y sus cortinas corridas. La casa perfectamente dibujada, pero sin el atisbo de una emoción, las cruces de las ventanas aluden a algo sin vida, a la muerte o a algo sin expresión; también podría ser que despertaran nuestra curiosidad. ¿Pasan cosas adentro que desconocemos?

Es como si Magritte tratará de expresar unas experiencias emocionales profundas en esa casa/madre que perdió en plena adolescencia y afectó su identidad y su comunicación.

La misma ciudad, Golconda, que en un momento fue de gran riqueza conocida por sus minas de diamantes ahora es una ciudad derruida, abandonada. Conserva la carcasa, pero sin vida. Podría ser otra representación de su madre a nivel inconsciente. El habla de una ciudad maravillosa, rica, que podría ser el recuerdo de la madre de la primera infancia, que conoció y amó, y ahora se siente acompañado por ella por siempre. Estar suspendido en el aire, cerca de las nubes y del cielo podría significar el encuentro con su madre en todo momento y que le produce placer, el caminar por el cielo, una sensación de liviandad, lo contrario de pesadez.

En este cuadro podríamos pensar en los conceptos de Matte-Blanco: divisible-indivisible en el sentido que lo divisible se puede dividir hasta el infinito. Las figuras están inmóviles, solas, grises y sin expresión, suspendidas en el aire. No hay movimiento. La figura contiene dentro un cúmulo de emociones que son un misterio, pero van por la línea de la tristeza, aquella emoción se podría infinitizar por el número de personas, hablarían de una simetría entre las personas, como si no hubiera individualidad o particularidad, sin contacto humano, una masa homogénea, por lo tanto, tienden a fundirse en una sola persona conteniendo a su vez todas las personas. Son a la vez un ser humano y todos los seres humanos a la vez. Al tener todos la misma vestimenta, aunque

sus rostros sean levemente diferentes pertenecerían a la misma clase en el inconsciente.

Este deseo de caminar sobre la tierra a través del cielo nos sugiere un deseo de acercamiento a su madre, o ser acompañado por su madre a través de la travesía sobre la tierra. Recordemos que a los niños se les dice que los muertos se van al cielo. *El deseo de caminar sobre la tierra a través del cielo sería una transgresión de la lógica clásica y entraríamos en el mundo de la simetría del inconsciente.*

En este cuadro predomina el modo heterogénico y divisible, se ve una cantidad de seres humanos separados con la misma vestimenta, daría la impresión de que la identidad masculina se encuentra definida, pensemos en el simbolismo del sombrero y el paraguas, o el mismo cuerpo podría representar un falo. Pero al mismo tiempo también estaría presente el modo indivisible porque todos podrían ser uno dentro de la misma clase.

Matte-Blanco plantea que *el concepto de infinito es la expresión de los esfuerzos desesperados del modo heterogénico y su lógica para entender lo indivisible. Al no ser capaz de penetrar su naturaleza, la concibe como infinitamente divisible*”. Estos hombres se pueden repetir hasta el infinito.

Es importante señalar que estos dos modos están siempre entrelazados, pero nunca se fusionan o combinan. Estos hombres en el cuadro de Magritte, pertenecerían al inconsciente que tiende a unir y fusionar las cosas, pero para el pensamiento consciente son diferentes y totalmente diferenciable un hombre del otro.

También se podría pensar que el cuadro en su totalidad podría representar el cuerpo de su madre y también el suyo, en algunos momentos fundidos, simetrizados y en otros momentos no. Uno podría especular que podría representar su realidad psíquica externalizada afuera, pero también un vago sentimiento de lo que sucede en su propio interior. Al decir Magritte que sus cuadros no tienen significado, se podría pensar que por una parte negaba cierto aspecto de su realidad psíquica y por otra podría pensarse que la aceptaba, pero también la resguardada, o protegía por la dificultad de traducirla y expresarla. Se trataría de la coexistencia de la desmentida con la aceptación. Hasta allí podría presentarla a sí mismo y a los demás, incluso reconocer, pero más allá de eso no podría pensarla ya que podría significar demasiado dolor. Se podría entender representar a su madre en el inconsciente como una ciudad maravillosa hindú, y que la ciudad La Golconda, asociándola con La Gioconda, le hubiera servido de material para unir ciudad y cuadro, ya que por su historia como ciudad sigue un derrotero parecido al de su madre, aquella madre primera, tal como la sintió en su época de infancia. Uno podría pensar que en una parte de su self estaba fusionado con ella y al mismo tiempo separado. Notemos que estamos hablando de una realidad psíquica que se representa en forma pictórica con las representaciones que tenemos a mano, espaciotemporales, pero que son solo aproximaciones a la realidad psíquica ya que esta última contiene más de

tres dimensiones, por lo tanto, no podemos conocer y las describimos en forma imprecisa e inexacta. Podemos decir que Magritte como hombre pensante se experimenta diferente a su madre, la ciudad de Golconda, pero eso sucede a nivel consciente, pero si se analiza con más profundidad como un sueño, sus sentimientos más profundos, es él mismo, su íntimo ser, la casa, el cielo, la ciudad de Golconda. Tenemos simetría y asimetría, dos maneras simultáneas de ser.

Posiblemente cada cuadro de Magritte producía en él una transformación de sí mismo y también nos llama a nosotros a ganar insight de nuestras emociones al contemplar su obra.

Matte-Blanco nos ayuda a acercarnos a una mejor comprensión de los hechos de la vida diaria y la clínica, pero a la vez nos desafía a seguir investigando y nos agrega muchas preguntas sin contestar.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Caper R. (2020). *Bion and Thoughts too Deep for Words. Psychoanalysis, Suggestion and the Language of the Unconscious*. London: Routledge.
- 2 Folch, P. (1990). Procés Psicoanalític i "Procés Literari". En A: Grimalt y M. Silva (Comp.), *La poesia de la paraula en psicoanalisi* (Vol.2, pp.169-195). Barcelona: Monografies de Psicoterapia, Psicoanalisi i Salut Mental.
- 3 Freud, S. (1986). Fetichismo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp.141-152). Buenos Aires: Amorrotu. (Trabajo original publicado 1927)
- 4 Grimalt, A. (2023). Traumas pre-conceptuales: El asesinato de la mente y el Self olvidado. *Revista Chilena de psicoanálisis*, 37(2), 32-41. (Trabajo original publicado 2012).
- 5 Grimalt A. (2024) Observaciones sobre el psicoanálisis de los estados mentales primitivos. Conexiones entre el pensamiento de Matte Blanco y Bion. Seminario de extensión de la Asociación Psicoanalítica Chilena.
- 6 Grimalt, A. & Romagoza, A. (2017). La imatge com a nucli primari de significat. Magritte desde la perspectiva de Bion. *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, 34(2), 47-67.
- 7 Lombardi R. (2009) Body, affect, thought: reflections of the work of Matte Blanco and Ferrari. *Psychoanalytic Quarterly*, 78,126-160.
- 8 Lombardi, R. (2016). *Formless Infinity. Clinical Exploration of Matte Blanco and Bion*. London: Routledge.
- 9 Matte Blanco, I. (1975) *The Unconscious as Infinite Sets: An Essay in Bi-Logic*. London: Karnac Books.
- 10 Matte Blanco, I. (2018). *Pensar, Sentir y Ser: Reflexiones clínicas sobre la antinomia fundamental de los seres humanos y el mundo*. Barcelona: MPPSM. (Trabajo original publicado 1988)
- 11 Paquet, M. (2018). *Magritte*. Taschen Ed.
- 12 Segal, H. (1991). *Dream, Phantasy and Art*. London: Routledge
- 13 Tuckett, D. & Rayner, E. (2018). Una introducción a la reformulación de Matte Blanco del inconsciente Freudiano y su conceptualización del mundo interno. En I. Matte-Blanco, *Pensar, sentir, ser. Reflexiones clínicas sobre la antinomia fundamental de los seres humanos y el mundo* (pp.21-66). Barcelona: MPPSM. (Publicado originalmente 1988)
- 14 Weiss, H. (2020). *Trauma, Guilt and Reparation: The Path from Impasse to Development*. London: Routledge.

COMENTARIO DE CINE



ADOLESCENCIA, la serie¹

María Viviana Castro S.²

Que de la violencia no viene nada

Y nada jamás viene

*Para todos los nacidos bajo una estrella enojada
No olvidemos lo frágiles que somos*

Sting

Mediante un mensaje de voz Adam le avisa a su padre, quien se encuentra protagonizando un “procedimiento” policial, que se siente mal y que no quiere ir al colegio. El padre ironiza, dudando de la veracidad de su malestar, diciendo que él mismo es un blandito, un “soft touch”, alguien fácil de persuadir y convencer pero que la madre se “encargará” haciendo, seguramente, de policía malo. Este desencuentro preludia todo lo que vendrá y, tal vez, el director y los guionistas (Philip Barantini el director y Jack Thorne y Lucas Santa Ana, guionistas) nos enfrentan a esta primera escena como un adelanto de lo que será el nudo central de la película: el desencuentro entre padres e hijos y la duda constante acerca de la sinceridad de los personajes en los distintos roles: Quién sabe qué pasa, quién conoce realmente a quién, quién dice la verdad y quién miente, quién tiene la autoridad y quién no se hace cargo y quién ejerce poder en esos espacios que quedan vacíos.

Se inicia, entonces, el primer plano secuencia filmico de la serie, algo que será un sello distintivo de ésta, conduciéndonos al borde de un carro policial, inicialmente, luego a través de una cámara conducida en una camioneta e inmediatamente con un camarógrafo y con una cámara estabilizada, por una agonizante toma que nos hace vivir la irrupción de la policía en una casa de familia y la detención de su hijo púber. La cámara sigue la acción sin cortar ni cambiar de ángulo. El plano secuencia es una toma de un solo plano. La escena se filma de una sola vez, sin edición posterior. Se usa el movimiento continuo, es decir, la cámara se mueve junto con la acción, siguiendo al personaje o la acción principal. El objetivo es crear tensión y anticipación al mantener la cámara en movimiento. El plano secuencia permite mostrar la acción de manera continua, sin interrupciones, creando una sensación de inmediatez y realismo. Y de este modo somos transportados a vivenciar y sentir junto a los protagonistas el desconcierto, la angustia, la desesperación, el horror y el miedo que ha irrumpido de súbito en un hogar tranquilo y corriente de una familia normal.

La serie se nos muestra en 4 actos: el primero, destinado a la descripción del protagonista y los hechos; el segundo, nos

acerca a las instituciones alrededor de los hechos -la policía, los profesores, el colegio relacionado con el grupo adolescente; el tercero, nos muestra la incursión psicológica dentro del mundo interno del protagonista y el cuarto, un año más tarde, visita el día de cumpleaños del padre, Eddie, y algunas de las consecuencias psicológicas para la familia.

Primer episodio: el protagonista y su pasado reciente: cómo llegar a ser adolescente

La serie nos sumerge en algunas de las formas y vicisitudes que adopta la adolescencia actual. No me parece que esta adolescencia sea estructuralmente muy distinta a otros períodos culturales de la adolescencia en la modernidad, caminos por los que todos hemos transitado con más o menos dificultades. Sin embargo, la diferencia epocal posee características del tiempo al que asistimos que la hacen especialmente llamativas debido a que en nuestro rol como padres/adultos desconocemos el significado de los signos que se aluden en esta etapa y, al igual que el padre de Adam, el policía de la serie, podemos parecer de una candidez e ignorancia supinas.

Miopes o ciegos transitamos a tientas por intrincados senderos que parecen toparnos siempre con la muralla displicente del desprecio o de la indulgencia adolescente. La rebelión o la revolución contra los padres, como prefiere llamarla Meltzer diferenciando un conato de lucha con un cambio profundo y violento de las estructuras, y que es un escenario posible en todas las eras adolescenciales, aparece en este film acentuada por la violencia inusitada de un niño de 13 años aparentemente inofensivo y normal con una familia común y corriente como tantas. El descreimiento respecto del aristocrático y clasista mundo adulto, en palabras de este autor, surge pasada la latencia a partir del desencanto de los padres idealizados de la niñez y que han permanecido en la mente del niño, hasta ese momento, como figuras plenas de sabiduría y conocimiento, omnipotentes, capaces de satisfacer todas sus necesidades y de conocer todos los misterios de la vida, incluido y de modo central, cómo se hace la vida.

Habría que diferenciar en el film a los niños que vienen emergiendo de la latencia, como el protagonista Jamie, Fredo y Ryan que están de lleno en la preadolescencia, la pubertad. Púberes que aún no han sido admitidos en la comunidad adolescente y que, por lo tanto, son despreciados por las muchachas adolescentes, Katie, la víctima y su amiga Jade, que desestiman y menosprecian sus inhabilidades y desposesiones, sus rezagos de la niñez aún no superada a sus ojos. Ellas no les permitirían acceder aún a este su mundo adolescencial pleno de signos que intentan identificar su aparente desarrollo y pertenencia a un mundo privilegiado

1 Trabajo Presentado en Conversatorio APCh sobre Adolescencia – La serie, martes 6 de mayo de 2025

2 Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Asociado APCh.

y omnipotente. Este nuevo mundo no es más el de la casta poderosa de los padres sino el de los que han logrado crear una cultura homogénea en el que las diferencias son inaceptables generando rechazo, desprecio y expulsión de la amenazante diferencia. Esta cultura homogeneizante rechaza las formas del mundo adulto al que no pueden acceder aún y temen exiliando, por lo tanto, a aquellos que recuerdan su inaccesibilidad durante la niñez a los privilegios de la casta superior, despreciando cierta candidez e ingenuidad que los niños aún mantienen en la pubertad durante la transición hacia lo más adolescencial.

Pensemos que la principal lucha es, en este momento, lograr la tranquilidad que provendría de una identidad clara y con bordes nítidos pues ya no son niños y, tanto en el mundo externo como en el interno, desconocen cómo se transita hacia el siguiente estadio del desarrollo. La certidumbre del mundo que se habitaba no existe y el nuevo está en vías de consecución, en proceso, y éste está lleno de vicisitudes y desencuentros en el camino al logro de una identidad que calme y se haga propia.

Durante la latencia los niños han cruzado por un mar aparentemente calmo y tranquilo sin dudas de quién se es y el salto al desarrollo adolescente ha privado de toda calma y tranquilidad para arrojarlos a un lugar sin formas ni códigos conocidos que habrá que transitar. Entendiendo que hay una gran elasticidad en los cambios del desarrollo y no se cursa de modo fácil ni directo hacia la adolescencia, pasando por la pubertad, se camina de modo tambaleante, zigzagueante pudiendo hacer avances y retrocesos hacia distintos momentos de dicho proceso. Los logros de esta etapa serían la consecución de una vida mental que incluye el desarrollo emocional, el cognitivo, el control de las pulsiones, menor dependencia a través de la internalización de las figuras parentales y no de la presencia concreta, la interacción con el mundo de las relaciones interpersonales que se ha ampliado y cuya catexia ha cambiado de la familia al grupo de pares.

Todo este delicado equilibrio prepara al niño latente para la etapa que le sucederá y si parte o muchas de estas áreas no han constituido un logro, la instalación en la adolescencia se hará de modo sobremaduro, apegado a la estructura del latente y del mundo parental, o persistirán las perversiones de la impulsividad no controlada y el desarrollo de un tránsito doloroso o conflictivo que puede ser arrastrado hasta la adultez, como pudiera ser el caso de Jamie.

Segundo episodio: el preadolescente y sus circunstancias

¿En qué estado mental se encontraba nuestro protagonista, Jamie, en el momento de los hechos? Podemos hipotetizar una debilidad de la internalización tanto de padres como cuidadores y protectores dentro de su mente y que sus figuras internas no le pudieron acompañar en momentos de suma intensidad y fragilización en que su self, cuando su integridad yoica se encontraba amenazada por el acoso y la burla.

Violento, el padre y frágil, la madre de este púber no ve a estas figuras siendo capaces de contenerlo y ser sostén para sus ansiedades y sentimientos de persecución -frente al acoso y la ridiculización pública- puesto que no les comunica los ataques y la burla de los que está siendo objeto a los padres.

El colegio como institución educativa y sus profesores parecen desbordados por muchachos, carentes de habilidades de acción frente a ellos. Temerosos de la violencia y la agresión omnipresente, se refugian detrás del profuso uso de la tecnología, de posiciones débiles y timoratas o exageradamente autoritarias. La tiranía adolescencial reina en un mundo de adultos desconcertados. La profesora pre escolar que guía a los policías por la escuela conserva su capacidad amorosa, más serena y bondadosa usada con los infantes pero totalmente inadecuada para el mundo adolescente. Mrs. Bayley, la profesora que ayuda a Jade luego de su violento ataque, provee de una ligera contención hasta que alude a los problemas psiquiátricos de la chica y esta huye. Ni el colegio ni los maestros logran ser un continente adecuado.

El descontrol de impulsos prima en el grupo de alumnos y la violencia se ejerce para obtener un lugar y el respeto dentro del grupo: si no se es un paria, aislado y solitario como es la vivencia de todos en cada una de las escenas.

Katie y Jade parecen tener dificultades aún más profundas en el abismo que las separa de la relación con sus familias. Esto es sugerido en el film a través de la madre de Jade que trabaja incesantemente y no puede ocuparse de su hija en duelo, aunque es requerida por el colegio, sugiriendo vacíos y faltas en el logro de identificaciones positivas con esta figura.

Los impulsos agresivos, si no fueron suficientemente trabajados en la latencia, no permiten la vivencia de un sí mismo fuerte y con una autovaloración apoyada por un super yo benigno y fuerte que apoye al self a detener la acción. De este modo, es el pasaje al acto y no el pensamiento el que lidera el comportamiento y la rabia, el rencor, la venganza y el crimen se vuelven el modo de expresión del descontrol.

Aparece el acoso, el bullying, como una defensa frente a la expulsión del grupo porque la diferencia se hace inaceptable. Configurándose “la dupla tiranía-sumisión. El tirano bajo la presión de su angustia se las arregla para encontrar a un esclavo sobre el cual proyectar la angustia persecutoria. Se convierte a otro en un esclavo por medio de la destrucción de su autoestima, las fuerzas destructivas se proyectan en ese objeto, ubicando en él las características indeseadas para sí mismo. La tiranía y la sumisión tienen que ver con los procesos evacuativos de la angustia y poseen una tendencia absolutamente natural a extrapolarse por fuera de las relaciones íntimas en el tejido social. Tres son los protagonistas de este drama que nos ocupa: víctima, victimario y testigos. Las víctimas, sufren perplejamente por la arbitrariedad y la imposibilidad de comprender la agresión, siempre injustificada e injustificable” (London y Barreiro, 2012). Los victimarios padecen grandes montos de ansiedades persecutorias y se disponen a deshacerse de ellas a como dé

lugar y los testigos contemplan esta escena fluctuando entre una y otra posición en el mundo interno. Las huellas del acoso configuran heridas profundas dentro de la constitución del sí mismo del adolescente, difíciles de sanar y que dejarán huellas imborrables sin un adecuado trabajo interno.

La tecnología a través del uso pernicioso tan masivo de las redes sociales se convierte en un medio facilitador de la ausencia de reflexión y pensamiento; se usan los contenidos como proyectiles que pueden ser lanzados con una fuerza y alcance insospechados, en donde el pasaje al acto, ya mencionado, se facilita y amplía. Aparecen, como en la serie, los falsos héroes que responden facilistamente preguntas muy complejas dando pie al fanatismo y a seguidores ingenuos como los adolescentes de la serie que se aferran a una teoría explicativa de sus conflictos. Los contenidos de la actual mass media permanecen en la mente como proyectiles atacantes y persecutorios o como signos indicadores de información que son tratados como cosas materiales del mundo externo más que pudiendo adquirir dimensión simbólica en la que el componente emocional pueda ser pensado y elaborado. Los adultos, generalmente no nacidos en la era digital, quedan excluidos de la comprensión y el manejo y los adolescentes adquieren otro argumento para el desprecio por el mundo adulto.

Tercer episodio: el viaje al mundo interno

Han pasado 7 meses de los hechos. Una psicóloga está evaluando a Jamie. En un agotador capítulo de un solo plano secuencia que nos sumerge en la angustia, el miedo y la desesperación tanto de entrevistado como de entrevistadora. Rápidamente Jamie comienza a establecer diferencias para ridiculizarla, como forma de control: sería una cuica, en nuestros términos, que no podría llegar a entenderlo porque no habla ni come ni vive como él. En resumen, pertenece a otra casta, la de los adultos, ajena y distante y que no entiende a los chicos como él. Se ríe de sus preguntas intentando establecer su superioridad, la que supone le proveerá del dominio de la situación y del control de la entrevistadora. En este momento, él se vuelve el acosador que se burla y por medio de la proyección invierte la situación que lo coloca en situación de sentirse tiranizado. Rápidamente, y a pesar de la habilidad de la psicóloga en su aproximación y de la explicitación de su función como realizadora de un informe independiente para su apoyo legal, Jamie proyecta sus prejuicios y terrores defendiéndose. Persiste en su negativa del crimen y permanece en estado de persecución temiendo el control y el dominio del otro. Los tópicos son amenazantes y van desde su percepción de la masculinidad hasta su acercamiento erótico a Katie, su negativa y posterior acoso por el atrevimiento.

La sesión termina con la profesional inundada de las emociones de desesperación y terror de Jamie y con su impotencia frente a la distorsión y amenaza de cómo el chico vive el mundo. Está consciente de los hechos pero no de su real significado e intenta controlar la misma percepción en su interlocutora. El mundo para él sigue siendo ajeno y amenazante.

Cuarto episodio: Intento de elaboración de la tragedia

La serie finaliza un año más tarde de los trágicos hechos, el día del cumpleaños del padre. La familia se enfrenta por primera vez a un intento de elaboración compartida de los hechos. La mañana comienza a transcurrir con una cotidianeidad tranquila y amorosa hasta que el rayado de la camioneta de Eddie es descubierto. Desde ahí son azotados por el mar violento de las emociones. Con una cámara instalada sobre el parabrisas de la camioneta, mirando fijamente sus gestos y emociones, nos muestran cómo ellos también fueron adolescentes librados al surgimiento de sus emociones puberales y a las inclemencias de la aceptación grupal. Se vuelven adolescentes entonando a la noruega banda A-ha de los '80 para enfrentarse a la real funa adolescente dentro y fuera del supermercado. Y las preguntas surgen al regreso a casa, luego de la llamada telefónica de Jamie quien anuncia que se declarará culpable en el juicio. Las preguntas de los padres se hacen ahora en voz alta ¿Qué es lo que hicimos mal?, ¿Qué es lo que no vimos o no hicimos?

La conversación telefónica en el auto durante el regreso a casa nos cuenta que Jamie está pintando, yendo al gimnasio, comiendo mejor y que ha estado pensando mucho, dice él mismo y, como se observa en el capítulo, con ningún contacto con la tecnología. Tal vez, paradójicamente, el centro de reclusión, ha permitido mayor introspección, reflexión y ha funcionado como un elemento continente dentro de la mente del chico. De tal modo que, a pesar de que los otros chicos lo molestan dentro del centro, puede continuar su proceso de desarrollo intrapsíquico reconociendo sus actos y lamentando lo que ha pasado; en el mejor de los casos.

Finalmente, el padre llorando desconsoladamente en el amoroso cuarto infantil de Jamie, signado por la rotura del papel mural, simbolizando el quiebre, la tragedia, el cuchillo que ha atravesado sus vidas. Dejando el final abierto a nuestra interpretación y a nuestro diálogo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Blos, P. (1981). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Joaquín Mortiz. (Trabajo original publicado 1962)
2. London, C.; Santos Barreiro, D. (2012). Bullying. En: *Controversias en psicoanálisis de niños y adolescentes*, (10). Recuperado el 20 de mayo de 2025, de: <https://www.controversiasonline.org.ar/wp-content/uploads/trabajo-BULLYING.pdf>
3. Meltzer, D. & Harris, M. (1998). *Adolescentes*. Buenos Aires: Spatia.
4. Meltzer, D. & Harris, M. (1998). La comunidad adolescente. En *Adolescentes* (pp.83-100). Buenos Aires: Spatia.

ADOLESCENCIA, LA SERIE. CONSIDERACIONES DESDE EL PSICOANÁLISIS¹

Mónica Bruzzone O.²

Con cierta frecuencia los adultos nos preguntamos qué pasa cuando los/as niños/as cumplen 11/12 años y este ser amable, cooperador y cariñoso se transforma en una persona rebelde y conflictiva; su apariencia, su manera de ser y su trato cambian tanto, y a veces de manera tan brusca, que sus cercanos, padres o familiares se sorprenden, asustan o irritan. Otras veces el proceso es lento o larvado. El ritmo del desarrollo es siempre individual, propio para cada adolescente. Sucede que su cerebro, su mente y su cuerpo experimentan en estos años una reorganización total, y ellos, los adolescentes, no son los únicos culpables de sus imprudencias, malos modos y confusiones; casi todas estas conductas y expresiones tienen una explicación neurológica, psicológica y fisiológica. Ojalá recordáramos permanentemente esto, todos los adultos que interactuamos con adolescentes: padres, educadores, terapeutas, sociólogos.

Pensé necesario partir por decir algunas palabras acerca de lo que sucede en el cerebro de los adolescentes, tema que la serie Adolescencia omite, pues se centra en lo psicológico, en lo que sucede en la mente de los jóvenes, en las interacciones entre pares, en las dinámicas intrafamiliar y escolar de los protagonistas. La serie nos muestra con mucha claridad el funcionamiento mental de este grupo de adolescentes. Decidí incluir el tema porque considero valioso dejarlo instalado, como una información para tener en cuenta, en el entendido que nuestra conversación se centrará en lo psicológico.

Los avances de la neurociencia nos han permitido conocer el funcionamiento y el desarrollo del cerebro. Me referiré someramente a dos aspectos que tienen especial incidencia en el funcionamiento de los adolescentes: las hormonas sexuales y el desarrollo de los lóbulos frontales.

Hormonas sexuales

Las hormonas sexuales están presentes en ambos sexos a lo largo de toda la infancia, en dosis pequeñas. Sus niveles sanguíneos aumentan alrededor de los 11/12 años, determinando así el inicio de la pubertad; son ellas las responsables de la transformación de un niño en un ser humano sexualmente maduro. Ellas son las responsables del desarrollo de los caracteres sexuales secundarios en ambos sexos, testosterona para los varones, estrógeno y progesterona para las chicas.

La testosterona es responsable de la voz grave y el vello facial en ellos, cuenta además con receptores en una estructura del cerebro llamada Amígdala, donde se asienta el control de la ira, agresión y el miedo. El estrógeno y la progesterona son las responsables del desarrollo de los pechos, y del inicio de la menstruación en las niñas. Ellas están vinculadas a otras sustancias químicas del cerebro que controlan el estado de ánimo; de ahí los cambios anímicos según el momento del ciclo menstrual.

Las hormonas sexuales son especialmente activas sobre el sistema límbico, que se considera el centro emocional del cerebro. Esto explica en parte por qué los adolescentes son inestables emocionalmente.

Este aumento cuantitativo de las hormonas sexuales se produce porque a los 11/12 años, la hipófisis libera su reserva de hormonas sexuales y estas, a su vez activan los testículos y los ovarios que, desde ese momento, producirán la mayor cantidad de hormonas sexuales que circularán en el torrente sanguíneo.

Lóbulos Frontales

El cerebro se construye de atrás hacia adelante; su cableado también parte de las zonas posteriores y avanza hacia la frente. Los lóbulos frontales están detrás de ella, en la parte anterior del cerebro, y representan el 40 % del volumen total del cerebro humano. Las últimas estructuras en terminar de madurar y conectarse, son los lóbulos frontales; en ellos radica la capacidad de conocer, abstraer, juzgar, planificar y controlar los impulsos; son la fuente de la autoconciencia y de la capacidad de evaluar los peligros: utilizamos esta parte del cerebro para tomar decisiones juiciosas. Por eso se dice que los lóbulos frontales son la zona ejecutiva del cerebro humano; su conectividad es la más compleja de toda la estructura cerebral. Así también, las funciones de los lóbulos frontales están más exigidas en situaciones de crisis o de riesgo, como suele suceder en la adolescencia, en que su inmadurez no ayuda a los jóvenes.

El cerebro humano se caracteriza por ser influenciado no solo por las experiencias vitales, sino también por el estrés y las sustancias tóxicas como el alcohol y las drogas.

1 Trabajo Presentado en Conversatorio APCh sobre Adolescencia – La serie, martes 6 de mayo de 2025.

2 Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro titular APCh.

Algunas características del proceso Mental Adolescente desde la mirada Psicoanalítica y cómo observamos esto en la serie.

Meltzer considera la adolescencia un estado mental que se desencadena a consecuencia de la aparición de la pubertad, en que se produce el derrumbe de la estructura mental de la latencia y se tiene que instalar una nueva estructura psíquica que tomará alrededor de 10 años en consolidarse. Estos primeros momentos de la adolescencia se caracterizan por la reactivación del conflicto edípico que determina que el hijo (adolescente) se aleje de sus padres, y por la pérdida de la confianza infantil, basada en la omnisciencia y omnipotencia que atribuye a los padres y a los adultos en general; especialmente la omnisciencia y omnipotencia atribuida a la relación sexual y a como se fabrican los niños. Los adolescentes, ahora cuestionan a sus padres y a los adultos, el verdadero poder y conocimiento. La sexualidad ya no es solo propiedad de los padres, también ellos la poseen. El terreno de la sexualidad y la identidad que ésta determina, es un área muy sensible en la adolescencia, facilitadora del pasaje al acto, es decir, de actuar los conflictos. Los adolescentes pueden engendrar un hijo por ejemplo, pero no pueden ser padre o madre de ese hijo; su mente no tiene las herramientas necesarias para ejercer un rol tan importante y demandante. Otra característica de la adolescencia es la aparición de intensos sentimientos de incertidumbre y confusión, asociados a una desorganización del conocimiento de lo que ocurre en su mundo interno (mente) donde residen el inconsciente, los sentimientos, las fantasías y la imagen corporal, y lo que sucede en el mundo externo: confusión de sentimientos relativos a sí mismo y a las personas significativas de su vida, confusión acerca de su propia identidad, confusión entre las diferentes partes del cuerpo y sus funciones. Otra problemática adolescente, frecuente de observar, es la necesidad de desarrollar la capacidad de tolerar el sufrimiento que produce el darse cuenta que puede sentir violencia, crueldad y envidia hacia personas cercanas que lo quieren y son queridas por él. Aparecen sentimientos de culpa mezclados con rechazo a ellos, los que generan intensas ansiedades persecutorias que deben contener y elaborar, con un aparato mental en permanente desorganización y reconstrucción, en un ir y venir continuo en forma de espiral.

El yo de la adolescencia temprana, sobreexigido entre otras demandas, por la aceptación de este nuevo cuerpo sexuado que cambió para siempre, intenta controlar los cambios desde afuera, por eso es frecuente observar cómo intervienen su cuerpo con piercing y tatuajes, para poder sentirlo como propio. Algo similar ocurre con el pelo y la ropa.

El/la adolescente necesitará un largo trabajo mental para conseguir un sentimiento estable de identidad, que se instalará recién en los últimos años de esta etapa.

Jamie, protagonista de la serie tiene solo 13 años y apariencia física de niño, pero en la entrevista con la psicóloga podemos comprobar que su mente había dejado atrás la latencia y entrado en la Adolescencia. En la conversación entre ambos, podemos

observar los cambios de su estado mental de acuerdo a las preguntas que hacía su entrevistadora; oscila entre la cercanía, la amabilidad, la confianza y momentos en que está irritado, desconfiado, furioso o fuera de sí. Ella se mantiene tranquila, controla el tono de su voz, sus movimientos, no pierde el hilo del interrogatorio, no responde a las provocaciones de Jamie; no hay ninguna intervención física de su parte, se mantiene en su rol. En un momento abandona la sala, quizás para tomar un respiro, y al volver retoma su función de adulta responsable; está allí para cumplir una importante tarea, cual es la de lograr comprender el funcionamiento de la mente de Jamie, conocer las interacciones con cada uno de sus cercanos, lograr conocer cuáles son los padres que Jamie tiene en su mente, además de cómo funcionan en la realidad. Quiere saber acerca de sus amigos, cuántos eran, cómo son, qué hacían y especialmente, conocer la relación que tenía con su víctima Kathy. En ese momento podemos comprender que, sintiéndose el víctima del desprecio de ella, acosado por los mensajes ofensivos y discriminatorios enviados a través de las redes sociales, que apuntaban a que no era atractivo para las mujeres y por eso sería un soltero involuntario para siempre, y siendo además Kathy un objeto de atracción sexual para él, este desprecio y maltrato de ella acrecentaron su frustración, su desilusión y su furia. Su asesinato fue una actuación, donde seguramente no medió pensamiento ni juicio alguno. A esto contribuyó su inmadurez cerebral, un aparato mental aún con recursos escasos dada la edad del protagonista, el modelo de su padre, que cuando se enojaba, actuaba con odio y furia, sin pensamiento ni juicio, y también la falta de un grupo de pertenencia.

El grupo de pertenencia y el adulto responsable

Destaco el hecho de que Jamie no tenía grupo de pertenencia o comunidad Adolescente. Solo tenía un par de amigos, uno de ellos es el que le facilita el cuchillo con el cual comete el crimen. De haber tenido grupo, este podría haberlo protegido, ya que una comunidad tiene como una de sus funciones más importantes, aliviar la tensión que generan las ansiedades persecutorias y disminuir los estados confusionales y la omnipotencia, todas éstas consecuencias de la proyección de sus partes más conflictivas en los distintos miembros de la comunidad. De haber sucedido esto, podría haberse evitado la actuación, porque podría haberse conversado con ellos, poniendo en palabras el acoso del que era víctima y la rabia que sentía así como se hubiera podido hablar acerca de los deseos de venganza. Además en el grupo de pares o comunidad adolescente, como los denomina Meltzer, Jamie habría podido reparar su autoestima, recibir la opinión de los amigos y sentir su solidaridad. Al carecer de esta instancia, Jamie solo pudo actuar sus sentimientos de odio y violencia contra ella, similar a la conducta que tiene en algún momento de la entrevista con la psicóloga, cuando con gran agresividad se para, gesticula, amenaza, golpea y lanza lejos la silla, motivando a que el guardia que lo custodia lo retire de la habitación en que se encuentra con la psicóloga. Esta se mantiene en todo momento en su rol adulto, contenido y continente, y al quedar

sola, recién puede mostrar la angustia y aficción que ha generado en ella la conversación con este Adolescente.

Todos los adolescentes necesitan a su lado adultos responsables que los respeten, protejan y consideren como un otro con el cual se pueden confrontar ideas, proyectos, programar alguna actividad, etc.... en donde claramente se manifieste una relación asimétrica; no son dos iguales, no solo en relación a la edad y el poder, sino a las funciones de cada uno en esa relación; en muchos momentos los adolescentes no son capaces de responsabilizarse de su crueldad o del dolor mental que causan a otros, y a veces a ellos mismos; necesitan que alguien les ponga límites razonables, los contenga y sostenga con cercanía y firmeza. La madre de Jamie es una mujer frágil, sometida a la violencia de su marido, no sabe cómo controlar a su hijo pese a saber que está despierto y conectado a las RRSS, cuando, dada la hora, debería estar durmiendo. Se acerca a la puerta de su dormitorio pero no se atreve a entrar y poner límites cómo por ejemplo, retirar el teléfono, apagar la luz, hablar con él; mostrarle que está expuesto a todo lo que las redes sociales le ofrecen, sin filtro y sin la capacidad de juicio para discriminar lo que es bueno y lo que no lo es. El padre tampoco reúne las características necesarias para acompañar el desarrollo de su hijo adolescente: al parecer trabaja mucho, es el sostenedor de la casa, tiene un carácter violento, es actuador, impulsivo y parece tener una relación compleja con su propia familia de origen cuando dice que su padre lo golpeaba brutalmente y que, para sus cumpleaños, nunca recibió un regalo.

El rol de adulto responsable es difícil. Se necesita ser reflexivo, tolerante, flexible, y a la vez firme y consistente en la postura adulta, que ve más allá del campo visual del adolescente y está dispuesto a asumir los costos que tiene este rol. El peor escenario se presenta cuando los adultos, particularmente los padres, abdican de esta función que es propia de ellos, cuando se dan por vencidos y dejan solos a los jóvenes, como le sucede al protagonista de la serie.

Otra situación que puede darse en esta relación adulto/ adolescente es que los adultos sean seducidos por el adolescente, quien se instala como un par en la relación, sin que el adulto se dé cuenta. Padre e hijo comienzan a relacionarse como si fueran 2 iguales, como si el adolescente no necesitara a alguien grande que lo acompañe y proteja, muchas veces de él mismo; con frecuencia son jóvenes inteligentes, narcisistas, interesados en el éxito, sin grupo de pares, que huyen de la adolescencia a una pseudo adultez, por qué no toleran sus dolores y vicisitudes.

Meltzer considera que el adolescente se mueve entre tres comunidades durante el desarrollo de su nueva estructura mental. Estas serían: 1) la comunidad de los niños, dentro de la familia, 2) la comunidad de los adultos, y 3) la comunidad de los adolescentes, que se ubica entre las dos anteriores; la de los adultos que son seres superiores que tienen el poder, y la de los niños, que son sus esclavos, que los admiran y se someten a ellos como si fueran dioses. El adolescente se ubica en una posición de desprecio en relación con los adultos y a los niños.

Sabemos que en muchos momentos los adolescentes regresan a funcionamientos infantiles y en otros momentos, avanzan hacia el mundo adulto. Es importante observar cómo se mueve un adolescente entre las distintas comunidades. Cuando se quedan instalados en alguna de ellas, es una señal de que algo no está muy bien, como por ejemplo los adolescentes que se quedan acomodados en el periodo de latencia sin dar ningún problema, serían adolescentes sobre-adaptados que no salen de la comunidad familiar y no entran en la comunidad adolescente, o los que, como decía anteriormente, huyen hacia la adultez, entrando o creyendo formar parte de la comunidad de los adultos. La fluidez para transitar de una comunidad a otra, dedicando mayor tiempo en la comunidad de los adolescentes, nos habla de un desarrollo adolescente en curso de normalidad.

Deseo destacar la importancia y la necesidad de contar con un grupo de pares. La pertenencia a uno de estos grupos es central en la adolescencia es mucho más que un espacio de socialización, es una experiencia necesaria para contener y elaborar las ansiedades y confusiones, para proyectar en otros aspectos de sí mismo, de los cuales en ese momento no puede hacerse cargo; comparten los sentimientos de desilusión respecto de sus padres, que no lo saben todo, En este espacio de pares, donde por definición no hay adultos, se prueba la autonomía en un ambiente de iguales; las reglas las ponen ellos y las sanciones también; se identifican con su grupo que tiene características particulares para cada uno de los miembros, se ayudan y se cuidan; hay confianza entre ellos y comparten los sentimientos de desamparo y de fragilidad; también se divierten, prueban habilidades, salen al mundo etc.... Hoy los cambios tecnológicos les permite estar casi permanentemente conectados, jugando, conversando, compartiendo imágenes excitantes, etc.... Como observamos en la serie, han creado un lenguaje propio que los adultos desconocemos, y un detalle no menor también, es que hay una importante renuncia narcisista en el aceptar temporalmente la identidad de ser un simple miembro adolescente en una comunidad de iguales. En los comienzos de la adolescencia, los grupos de pares están conformados por personas del mismo sexo. Alrededor de los 16 años, se hacen mixtos y se integran con personas del sexo opuesto; aparecen los primeros amores, relaciones de pareja más estables; el grupo va cambiando su modalidad de funcionamiento lentamente, y va entrando en la adultez joven.

Jamie no tenía grupo de pertenencia; solo dos amigos: Ryan y Tommy. En el momento del crimen estaba solo. Si bien Ryan le había facilitado el cuchillo, es probable que no supiera ni pensara que Jamie podría darle el uso que le dio. Nos podemos preguntar por qué Jamie le pidió un cuchillo a Ryan, e imaginar que el estar armado de un cuchillo (símbolo fálico) lo haría sentir más potente, más hombre, más grande. Mi conocimiento del proceso adolescente me lleva a afirmar que Jamie tampoco había pensado hacer lo que hizo. Todo sucedió en el momento, Jamie se sintió atacado, rechazado, despreciado, humillado, no pudo pensar y actuó. Por eso cuando la policía lo va a buscar a su casa, él decía que no había hecho nada. Se asusta tanto que pierde el control del esfínter

urinario, es decir, regresa a la infancia temprana. No se había dado cuenta que había matado a Katie. Tampoco había pensado hacerlo.

Katie y Jade tampoco tenían un grupo de pertenencia; carecían de la protección que este brinda, y al decir de esta última, Katie era la única amiga que tenía.

Adam, el hijo del detective que tampoco tenía grupo de pertenencia, era solitario y objeto de bullying, pero a diferencia de Jamie, muestra un aspecto que es frecuente de observar en los adolescentes, cuál es la preocupación por el otro o compasión, en la hermosa escena en que busca al padre y le pide hablar en privado para no dejarlo mal en público, y le dice: “no captas lo que está pasando, te quiero ayudar a entender el significado de los emojis, todo tiene un significado particular, el que se elige para enviar, el color del mismo etc.”. El padre se muestra sorprendido y agradecido, y le dice “es útil lo que me estás mostrando”. Adam responde: “me dio pena verte tan perdido papá”. Más adelante agrega con tristeza: “llamas hijos a otros, nunca me llamas así a mí”. Su generosidad, bondad y preocupación conmueven al padre, que intenta reparar el abandono en que lo tiene, invitándolo a comer algo juntos

No es casual que en la serie, los protagonistas Jamie, Katie, Jade y Adam carecieran de un grupo de pares; si lo hubiesen tenido, probablemente la historia hubiese sido otra. También la serie nos muestra las dificultades de estos adolescentes con sus padres o madres. Pero lo más importante es lo que pasa dentro de sus mentes; son adolescentes que tienen menos herramientas para un desarrollo mental sano, pues es imprescindible la interacción con otros cercanos, que sean adecuados para responder a sus necesidades, sean estos pares o adultos. La interacción es indispensable para fortalecer el yo, para instalar defensas más eficientes frente al dolor mental y a la frustración, para fortalecer un superyó que pueda frenar las pulsiones odiosas y violentas. En otras palabras, los adolescentes son psíquicamente más frágiles, y por lo mismo, están más expuestos a angustias que generan las confusiones y a las vicisitudes de sus pulsiones, agresivas y sexuales- Por esta razón todos ellos necesitan un grupo de pares que les otorgue pertenencia, y adultos responsables que les pongan límites, los cuiden, los ayuden, los contengan. Estos dos soportes aparentemente externos: comunidad adolescente y adultos responsables y cercanos, son imprescindibles en la vida de todo adolescente.

Preocúpense cuando haya algún adolescente aislado que no tenga amigos o grupo de pertenencia; ocúpense de él si es alguien cercano, y pidan ayuda especializada; quien observe algo así en una institución educacional puede comunicarse con sus padres para que puedan continuar o retomar su desarrollo. Si este se hubiese detenido, el adolescente necesita salir del espacio de aislamiento y no lo puede lograr solo. Estos adolescentes, en mi experiencia, son los que necesitan más ayuda. A veces funcionan como sobreadaptados, buenos alumnos, sin conflictos, y los padres suelen no darse cuenta de su sufrimiento. Ellos tampoco lo muestran., Los padres, que

suelen ser buenas personas y estar tranquilos con este hijo/a que no da ningún problema, deben pensar que él/ella no ha vivido la crisis. La turbulencia adolescente es fundamental para el buen desarrollo y para que se instale la estructura mental adulta “suficientemente buena” que nos acompañará durante toda la vida.

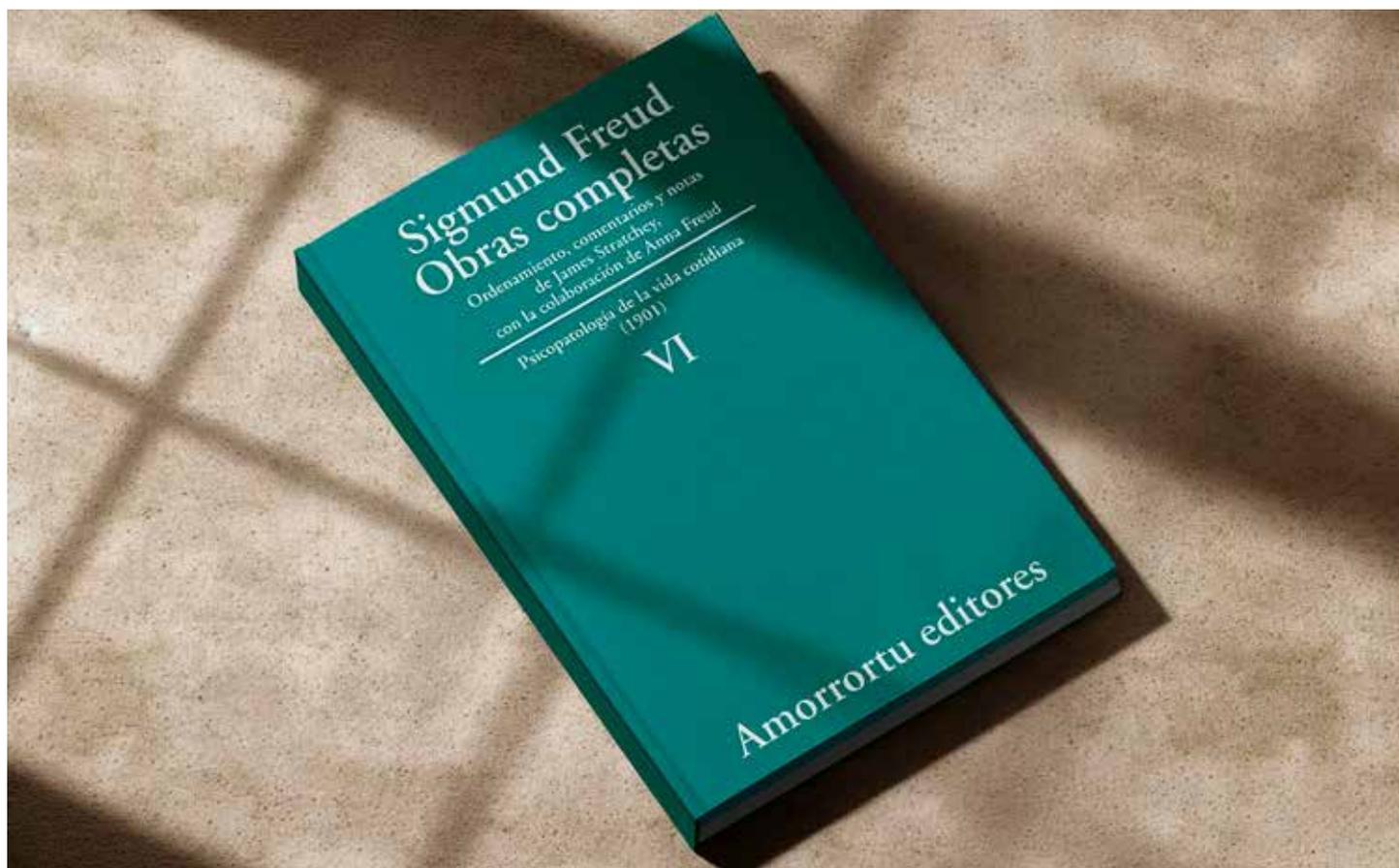
Jamie tenía una hermana mayor que al parecer era una adolescente sana, con un desarrollo adecuado a la edad, empática, cariñosa, preocupada de su hermano y de sus padres, que estaba sufriendo lo que estaban viviendo ella y su familia. Quiero hacer hincapié en esto, porque a pesar de que Jamie y su hermana tenían los mismos padres y una crianza probablemente similar, resultaron ser hermanos tan diferentes. La pregunta que cabe hacerse es: ¿qué los hace tan, tan distintos...? ¿será la genética...? ¿serán las experiencias tempranas de relación con la madre...? Lo he observado muchas veces en la clínica y no tengo respuesta.

COMENTARIO DE LIBROS



LA ÉTICA DE LO SUTIL. PENSAMIENTOS SOBRE PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Sebastián Santa Cruz Ausin¹



Hay libros que no sólo enseñan conceptos: enseñan una forma de mirar, escuchar y estar. *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud, S. 1901) es uno de ellos. En sus páginas no encontramos grandes desarrollos teóricos ni formulaciones abstractas, sino algo más revolucionario: una ética de la atención a lo sutil.

Freud nos conduce por escenas aparentemente insignificantes: olvidos de nombres, lapsus lingüísticos, errores al escribir, pérdidas triviales y, en lugar de desecharlas como accidentes sin sentido, se detiene. Escucha. Pregunta. Insiste. Como si cada fragmento de vida cotidiana pudiera convertirse en una entrada al inconsciente, Freud nos recuerda que lo sutil puede contener lo esencial. En ese gesto se juega más que una interpretación: se juega una posición ética. Lo que otros descartan, Freud lo escucha con la delicadeza de quien sabe que la verdad no se impone, sino que susurra.

La primera idea que resuena con fuerza para mí con este texto, es que el inconsciente no se esconde: se muestra en lo que no

valoramos. Es decir, se manifiesta precisamente allí donde solemos pasar de largo. El error, el olvido, el equívoco no son fallas del aparato psíquico, sino su modo más discreto, y por eso más verdadero, de decir. Frente a un mundo que premia la eficacia, Freud propone una escucha que no desprecia lo sutil, que no se burla del desliz, que no corrige lo imperfecto sino que se deja interpelar por él. Escuchar el lapsus no es un acto técnico: es un acto de fe en el sentido oculto.

Una segunda idea clave es que lo cotidiano es una escena analítica en sí misma. No es necesario el síntoma espectacular ni la construcción sofisticada para acceder al conflicto inconsciente. Un leve cambio de palabra, una pausa, una interrupción involuntaria son suficientes para abrir una grieta. La clínica freudiana, en este texto, se despliega en la calle, en una carta, en un recuerdo, en la gracia o torpeza de un gesto. Esto amplía radicalmente el campo del psicoanálisis y lo vincula con una ética de presencia y disponibilidad permanente.

1 Psicólogo. Psicoanalista. Miembro Asociado APCh.

Hay aquí una suerte de democracia del inconsciente: todo puede hablar. Pero para que esa voz se escuche, se requiere una escucha que no esté obsesionada con la coherencia, sino que se permita desviarse, desordenarse, incluso perderse un poco. El analista, entonces, no es quien ordena, sino quien tolera no entender de inmediato. Esa espera también es ética.

Si este libro continúa siendo vigente no es solo por los ejemplos agudos que presenta, sino porque propone una forma de estar en el mundo: una ética de lo sutil. En tiempos tendientes a la simplificación, a la eficiencia, y especulación, *Psicopatología de la vida cotidiana* nos obliga a recuperar la paciencia, la duda, el amor por lo que pasa inadvertido. Nos enseña que lo más sutil puede ser lo más decisivo si sabemos prestarle atención.

Esta ética tiene implicancias clínicas profundas. No se trata solo de interpretar bien, sino de sostener una función analítica capaz de dignificar lo que otros descartan, lo que deriva en dignificar en lo profundo al otro. Escuchar con seriedad un lapsus no es solo una técnica; es una forma de respeto. No apresurarse a corregir un olvido, sino detenerse a pensarlo, es un modo de reconocer y valorar la subjetividad del paciente incluso en sus errores.

La práctica analítica exige una forma de percepción que no es natural ni automática. Se requiere una disposición perceptiva que permita captar lo que no se manifiesta de forma evidente. La sutileza no se impone; se insinúa, y sólo se revela cuando la conciencia se sitúa en un estado de atención particularmente afinado. Escuchar lo sutil es un trabajo que se ejercita, como se afina el oído de quien, al escuchar una sinfonía por vigésima vez, descubre el sonido del violonchelo que antes había ignorado. Ese fragmento, menor y oculto, reconfigura el sentido del todo. Así también ocurre en la clínica: un detalle aparentemente menor puede devenir clave para una transformación subjetiva si el analista logra sostener la posición de espera y de apertura.

Lo sutil no es sólo lo mínimo perceptible. Es aquello que sostiene la textura del relato inconsciente, su reverso, su tensión interna. No necesariamente se localiza en un elemento aislado; muchas veces se manifiesta en el conjunto, en la atmósfera, en el modo en que algo es dicho o no dicho. Por eso, no todo detalle es sutil, y no toda sutileza se reduce a un detalle. Lo sutil no remite solamente a algo ya conocido que emerge, como lo hace un signo, sino que puede ser una forma simbólica que indica lo aún no sabido. Lo que comienza a perfilarse, pero que aún no se deja decir del todo.

En este texto Freud se expone, se equivoca, se analiza a sí mismo. Su propia implicación subjetiva en los ejemplos que recoge sugiere una práctica analítica donde la escucha no se ejerce desde un lugar de poder, sino desde una disponibilidad ética hacia el inconsciente, incluso, y sobre todo, cuando se manifiesta de forma torpe, incómoda o banal.

A su vez, Freud nos muestra, en este texto, que saber no significa dominar. Saber, aquí, implica más bien saber esperar,

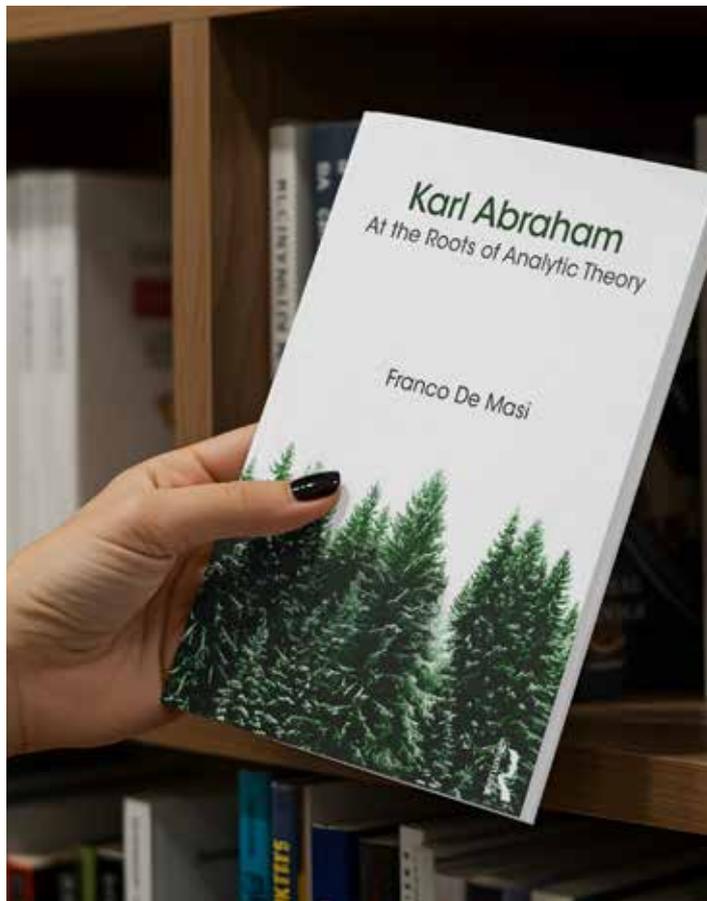
saber no interrumpir el relato con nuestras ansiedades interpretativas, saber dejar que lo sutil se despliegue en su tiempo. Quizás no haya mayor acto analítico que sostener el silencio hasta que el equívoco se vuelva palabra.

Psicopatología de la vida cotidiana sigue siendo, más de un siglo después, un texto insoslayable no por su capacidad de explicar, sino por su capacidad de enseñar a mirar y escuchar. Nos recuerda que la práctica analítica exige una reverencia ante el modo singular en que cada sujeto se revela y se oculta en los intersticios de lo cotidiano.

Es un libro que nos exige ser menos arrogantes y más atentos, menos técnicos y más disponibles, menos prontos a corregir y más dispuestos a acompañar. El inconsciente no grita: susurra. Y para escucharlo, hace falta una ética que valore incluso aquello que parece no tener valor. Hace falta, en definitiva, un analista capaz de ver en lo sutil la huella de lo irreductible.

“KARL ABRAHAM: AT THE ROOTS OF ANALYTIC THEORY”, FRANCO DE MASI. LONDON: ROUTLEDGE, 2018.

Javier Ravinet C.¹



Aprovechando la reciente y estimulante Jornada de Trabajo en la APCh con el destacado Psicoanalista Italiano Franco de Masi, es que quisiera recomendarles un libro escrito por este autor, muy especial y que personalmente me gusta mucho.

El Doctor De Masi ha sido un prolífico autor y entre sus variados temas ha hablado sobre Perversiones, Psicosis, Psiquismo temprano y dinámicas inconscientes, siempre desde una formación y perspectiva Kleiniana, y en dialogo profundo con otros autores que enriquecen su mirada en relación a los temas tratados.

Lo fundamental en De Masi ha sido su vasta experiencia clínica sobre todo en el trabajo con pacientes muy graves y psicóticos. Al final de estas palabras, incluyo algunos títulos de este autor, disponibles en inglés y español.

En relación a este libro en particular, les comento que fue publicado originalmente en italiano en el 2002 y traducido al inglés en 2018 y justamente este año cobra más

vigencia ya que se cumple el centenario del fallecimiento de Karl Abraham, uno de los más destacados pioneros del psicoanálisis o parafraseando a De Masi, una de las raíces de nuestro pensamiento psicoanalítico.

El autor inicia el libro con una biografía de Abraham lo que permite contextualizar el origen y el momento histórico de este discípulo de Freud, junto con su trágica muerte.

Luego realiza una detallada exposición de las obras y trabajos de Abraham, siendo una muy buena introducción a su pensamiento teórico y clínico, con énfasis en las observaciones sobre la melancolía, el carácter y sus consecuencias en términos de las relaciones con los otros y consigo mismo.

Dedica también un capítulo especial a la correspondencia entre Freud y Abraham, la que tuvo entre otras consecuencias, el enriquecimiento en el pensamiento de ambos autores.

De particular interés son los apartados sobre las contribuciones científicas de Abraham. También la importancia que tuvo para la formación psicoanalítica el Policlínico de Berlín y finalmente aquello que según De Masi, “Abraham pudo no haber entendido”, siendo a todas luces una brillante reflexión de un gran autor sobre otro gran pensador y pionero del psicoanálisis.

De Masi, destaca la idea que “el problema más serio del melancólico es el de albergar objetos muertos y tratar de entender como reanimarlos”, entendiendo esto como la base de las ideas posteriores de Melanie Klein sobre el duelo y su relación con los estadios maniaco-depresivos.

Una cualidad de carácter más bien informal respecto a este libro, es que plantea el problema de su ubicación en nuestra biblioteca: No sabemos si insertarlo en la estantería como una Introducción a un autor y por lo tanto junto a los libros de Karl Abraham o insertarlo como otro título más del propio Dr. De Masi. Créanme que no lo hemos resuelto todavía y ya ha ocupado los dos lugares.

Finalmente, otras obras del Dr. Franco de Masi traducidas al español son: La Perversión Sadomasoquista; El límite de la Existencia; Desvelar el Enigma de las Psicosis, y en inglés “Working with Difficult Patients”; “The Enigma of the Suicide Bomber: a Psychoanalytic Essay” y “Beyond the Dynamic Unconscious”.

¹ Psicólogo. Psicoanalista. Miembro Titular APCh.

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

La Revista Chilena de Psicoanálisis publica trabajos cuyo tema principal es el psicoanálisis. Estos artículos pueden ser investigaciones clínicas, teóricas, revisiones bibliográficas, comentarios de cine, notas breves, reseñas de revistas y libros, cartas al editor. Deben ser originales e inéditos, salvo los casos calificados por el Comité Editorial. Se da preferencia a los autores chilenos.

Los autores cuyos trabajos contengan material clínico deberán tomar todos los resguardos necesarios para evitar revelar la identidad del paciente.

Los trabajos deben enviarse a la dirección de email: bibliotecaapch@apch.cl. en formato Word.

El trabajo será revisado por tres miembros del Comité Editorial, usando el sistema doble ciego. Si el Comité Editorial lo considera necesario, se designará un revisor externo con conocimientos especiales en el área específica del trabajo presentado, sin incluir el nombre del/la autor/a.

Se establecen 3 categorías para el trabajo:

- 1) Aceptado.
- 2) Aceptado con observaciones.
- 3) Rechazado.

Si el trabajo es aceptado con observaciones, éstas se enviarán al autor, quien si considera necesario realizar preguntas, observaciones o sugerencias a los revisores, podrá comunicarlas a través de la secretaria asistente de la Revista.

Una vez confirmada la versión final del trabajo, el/la editor/a comunicará la decisión final al/la autor/a.

Forma y presentación de los trabajos

El trabajo debe ser escrito en castellano, incluir un breve resumen (máximo 150 palabras) en español e inglés. Se recomienda una extensión máxima de 20 páginas para los trabajos (12.000 palabras). Se deberán incluir las palabras clave que lo identifiquen y que permitan integrarlo a los sistemas de búsqueda bibliográficos existentes.

El título del trabajo deberá ir acompañado de los datos del/la o los autores. Si ha sido presentado en alguna reunión o congreso, o en aquellos casos calificados por el comité, en que el trabajo ya haya sido anteriormente publicado, se recomienda indicar la fuente original y fecha al pie de la primera página.

Las citas deberán ser exactas, incluyendo la página de la obra correspondiente. Las adiciones al texto original se deben incluir entre paréntesis, por ejemplo “él, (Freud) considera...”. Las palabras en bastardilla en el texto original se deben subrayar en el manuscrito. Cuando un/a autor/a quiera dar un énfasis personal a algunas palabras de una cita deberá subrayarlas en el manuscrito y añadir la frase: (“el subrayado es mío”) al final de esta. Los puntos suspensivos indican una omisión en el texto citado, por ejemplo: “Este es...siempre el caso”.

Las referencias en el texto se hacen dando el nombre del autor y el año de publicación entre paréntesis. Si se citan dos coautores se deben dar los dos nombres. Si se citan más de dos coautores la referencia en el texto se hará de la siguiente manera; Smith et al. (1972) o (Smith et al. 1972) por ejemplo. Cuando se cita Freud se usa la edición Amorrortu, indicando el volumen.

En la bibliografía, al final del artículo, se hará la referencia completa de los trabajos citados en el texto, usando los criterios de las normas de la Asociación Psicoanalítica Americana, 6ª edición (ver <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/06/2018-Instructivoparacitas.pdf>).

Cada entrada de la bibliografía debe corresponder exactamente a los trabajos citados en el texto y no debe contener entradas adicionales. Los autores se incluyen en las referencias por orden alfabético, y sus escritos en orden cronológico según la fecha de publicación. Si se citan dos o más trabajos de un autor publicados en el mismo año, se debe usar para designarlos: a, b, etc. Cuando un autor se cita solo y como (primer) coautor, la referencia como autor solo procede a la conjunta. Los títulos de los libros se escriben en letra itálica. Debe mencionarse el lugar de publicación, nombre de la editorial y después del último autor y entre paréntesis, año de edición de la obra. Para obras con fecha original distinta a la fecha de edición consultada, agregar entre paréntesis y al final de la referencia misma, la frase: Trabajo original publicado en xxxx.

En los títulos de artículos de revistas y en todos los trabajos de Freud, sólo use mayúscula en la primera palabra. Al título del trabajo seguirá el nombre abreviado de la publicación, el número del volumen, el número del fascículo o parte entre paréntesis y finalmente el número de la primera y última página del artículo. Si no conoce la abreviatura del nombre de la publicación, puede dar el nombre completo.

Aviso de derechos de autoría

El envío y evaluación de los manuscritos recibidos supone que los/las autores/as declaran ser titulares originarios y exclusivos de los derechos patrimoniales y morales de autor sobre el artículo, de conformidad a lo dispuesto en la ley 17.336 sobre Propiedad Intelectual (Chile). El/la autor/a libera expresamente de cualquier responsabilidad a la Asociación Psicoanalítica Chilena, por cualquier infracción legal, reglamentaria o contractual que eventualmente cometa o hubiere cometido en relación a la obra, obligándose a reparar todo perjuicio que resultare de la infracción de estos u otros derechos.

El/la autor/a autoriza a la Revista Chilena de Psicoanálisis para que, por sí o a través de terceros autorizados expresamente por éste, ejerza los derechos que se precisan a continuación, respecto del artículo enviado:

publicación, edición, reproducción, adaptación, distribución y venta de los ejemplares reproducidos, incluyendo la puesta a disposición del público en línea por medios electrónicos o digitales, del artículo, en idioma castellano, en todo territorio conocido, sea o no de habla castellana, y para todo tipo de edición impresa en papel y electrónica o digital, mediante su inclusión en la Revista Chilena de Psicoanálisis otra publicación que edite la Asociación. La presente autorización se confiere en carácter no exclusivo, gratuita, indefinida, perpetua y no revocable, mientras subsistan los derechos correspondientes, y libera a la Asociación Psicoanalítica Chilena de cualquier pago o remuneración por el ejercicio de los derechos antes mencionados. Los autores conservan sus derechos de autor sobre sus obras, pudiendo re- utilizarlas según decidan.

Reproducción

Los artículos publicados en la Revista pueden ser reproducidos por sus autores, siempre que se indique su fuente original de publicación.

Declaración de privacidad

Los nombres y direcciones de correo electrónicos introducidos en la Revista Chilena de Psicoanálisis se usarán exclusivamente para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.



REVISTA CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

